

**ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y PRODUCCIÓN DE
SUBJETIVIDADES EN ZONAS DE CONFLICTO SOCIAL Y
ARMADO.
EL CASO DE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL VALLE DEL RÍO
CIMITARRA**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
BOGOTÁ
ENERO DE 2010**

**ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN
ZONAS DE CONFLICTO SOCIAL Y ARMADO.
EL CASO DE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL VALLE DEL RÍO
CIMITARRA**

Requisito parcial para optar al título de Maestría en Estudios Culturales

**Presentado por:
NYDIA CONSTANZA MENDOZA ROMERO**

**Director de tesis:
EDUARDO RESTREPO**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
BOGOTÁ
2010**

AGRADECIMIENTOS

A los campesinos de la ACVC por las largas e innumerables charlas que me permitieron acercarme a la complejidad y riqueza de su trabajo organizativo, y por reafirmar la importancia de la dignidad en medio de la dolorosa guerra que vivimos.

A Eduardo Restrepo por la agudeza de la crítica, la paciencia frente a mi tardanza en la escritura y el apoyo permanente para el desarrollo de este trabajo.

A los amigos y amigas, siempre solidarios, particularmente a Frank Molano, colega de viajes y discusiones, con quien se fueron construyendo muchas de las reflexiones aquí presentadas.

A mi familia por respaldar amorosamente todas mis aventuras académicas y especialmente a Oscarelo por hacer parte del mundo que constituye mi-“nos-otros”.

INDICE

INTRODUCCIÓN

El problema	7
Proceso metodológico	10
Estructura del documento	15

1. CARTOGRAFIA DE LA REGIÓN DEL MAGDALENA MEDIO

1.1 El Magdalena Medio como región socio-histórica	16
1.2 El proceso de colonización	21
1.3 Actores y dinámica del conflicto armado en el Magdalena Medio	23
1.4 Luchas sociales y campesinas	26

2. LA CONFIGURACIÓN DE UN PROCESO ORGANIZATIVO.

LA ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL VALLE DEL RIO CIMITARRA

2.1 Movimientos, organizaciones y protesta social: una distinción necesaria	32
2.2 La construcción histórica del “nosotros” como ACVC	41
2.2.1 Herederos de múltiples luchas	43
2.2.2 Memorias de los partidos políticos de izquierda	49
2.2.3 “Aquí hemos sido huérfanos de un gobierno que no es capaz de medirse con las personas”	55
2.3 Políticas culturales y culturas políticas que moviliza la ACVC	60
2.3.1 La continuidad en el cambio: el surgimiento de la ACVC	61
2.3.2 “Somos el brazo político del campesinado”	68
2.3.3 La consolidación de la Zona de Reserva Campesina	71
2.3.4 Redes de relaciones: Los vínculos de la ACVC	80

3. PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN LA ACVC

3.1	Breve pero necesaria discusión sobre subjetividad	
3.2	“Yo no me imagino fuera de la ACVC”: La incidencia de la organización sobre sus participantes	103 106
3.2.1	“Siempre que haya algo porque luchar uno se siente vivo”	
3.2.2	Entre el pasado y las opciones de futuro	106
3.2.3	“Ser alguien en la vida” Implicaciones identitarias y vitales de la ACVC	110
3.2.4	Lo formativo, la concientización y la constitución del campesino como sujeto de derechos.	114 125
3.2.5	Cuando la muerte ronda... la organización como opción de vida	
3.3	Miradas sobre la organización	133
3.3.1	“Somos una familia”	137
3.3.2	“La ACVC ha sido como un camino que nos ha dejado vivir”.	137 139

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INDICE DE MAPAS Y GRAFICOS

Mapa No. 1	El Magdalena Medio según la definición del Ejército	18
Mapa No. 2	El Magdalena Medio según el PDPMM	19
Mapa No. 3	El valle del Río Cimitarra	21
Esquema No. 1	Estructura interna de la ACVC	83

PRESENTACIÓN

*La única teoría que vale la pena tener es aquella con la que uno tiene que luchar,
no aquella de la que uno habla con una fluidez profunda.*
S. Hall.

El problema

La inquietud que me motivó a realizar esta investigación se orientó a entender cómo en medio de la cruenta guerra que durante las últimas décadas ha vivido el país, persisten, resisten y subsisten diferentes organizaciones sociales interesadas en generar cambios locales o nacionales, demandar justicia y exigir sus derechos fundamentales. Me interesaba poderosamente saber por qué los integrantes de estas agrupaciones le dan tanta centralidad a estas apuestas colectivas, a tal punto que se vuelve el referente desde el cual definen sus maneras de ser, de sentir y de pensar.

Aunque había participado en otras investigaciones que buscaban analizar el ¿cómo y para qué se organiza la gente?¹, y en las que se destacaban las bondades y posibilidades de las organizaciones sociales; mi interés por desarrollar estas preguntas en el marco de la Maestría en Estudios Culturales se orientaba a comprender la complejidad de estas experiencias asociativas desde perspectivas que me permitieran sospechar de mis propios presupuestos y “hábitos de pensamiento”, esto es, evidenciar también las tensiones, conflictos y contradicciones que ocurren en los procesos colectivos. En últimas, quería luchar, como lo señala Juliana Flórez (2007), contra las “versiones épicas” de las formas de acción colectiva.

Así, asumiendo la premisa de Hall de pensar desde, con y contra mis apuestas teóricas, se fue construyendo el problema de investigación, en relación con una experiencia particular:

¹ Me refiero en particular a las investigaciones sobre organizaciones juveniles (Escobar y Mendoza, 2003) y sobre organizaciones populares (Torres, *et al.*, 2003 y Barragan, Mendoza, Torres, 2006).

la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, en adelante ACVC², y en el cual se pusieron en juego varias decisiones académicas y elementos de análisis: En primer lugar, entender que la pregunta respecto a la historicidad de las organizaciones sociales y a la forma como en ellas se van produciendo sentidos, sentires y saberes, esto es, formas específicas de subjetividad, es un campo que comienza a explorarse³, particularmente en aquellas organizaciones ligadas a los contextos rurales.⁴

En segundo lugar, comprender las relaciones entre cultura y poder que están presentes en los procesos organizativos, lo cual me implicó reconocer que la práctica política que llevan a cabo estas agrupaciones es en sí misma una lucha por la configuración de los sujetos que forma parte de ellas, sus recuerdos y olvidos, sus miedos y deseos, sus maneras de pensar y de actuar (Bolívar, 2006a), y en donde se van construyendo también, nuevos significados sociales que nos permite entender las relaciones de poder que nos constituyen y que configuran el mundo.

² En términos generales podría señalarse que la ACVC recoge la tradición de movilización social campesina del Magdalena Medio, generado en las décadas de 1980 y 1990 y surge en 1996 luego de las marchas campesinas que reclamaron del gobierno de Ernesto Samper (1994 – 1998), un modelo de reforma agraria concertado con los campesinos y la autonomía sobre los territorios, mediante la conformación de Zonas de Reserva Campesina.

³ Destaco aquí los trabajos de Ingrid Bolívar (2006a) y Juliana Flórez (2007).

⁴ A manera de balance podrían ubicarse tres investigaciones que han vuelto objeto de análisis la ruralidad, el campesinado y las organizaciones. El primero de ellos es un estado del arte sobre la producción académica en el sector rural, elaborado por Absalón Machado (2004), en el que se plantea que las temáticas sobre las que se ha investigado en este tema, evidencian una fuerte tendencia economicista para analizar el sector rural. El segundo trabajo es realizado por Mauricio Archila (2003), quien propone un marco histórico de comprensión de la protesta social en la segunda mitad del siglo XX, incluyendo las agenciadas por los campesinos. Este trabajo, plantea un análisis de la acción colectiva de los movimientos sociales y las protestas, desde elementos como: caracterización de los actores, los repertorios, las modalidades, los motivos y demandas de lucha; las características regionales y la construcción de identidades, esto último como una tensión entre la perspectiva de clase y la irrupción de nuevos procesos de identificación. Por último, el estudio realizado por Stephan Suher (2002) plantea un análisis contemporáneo del campesinado colombiano, a partir del rastreo de los procesos de configuración histórica, fusión, reagrupación y/o desaparición de las organizaciones campesinas en las últimas décadas. En este estudio se expone que son las organizaciones de carácter gremial, empresarial y sociopolítico las que empiezan a predominar en el país. Estas investigaciones aportan elementos analíticos importantes para comprender los procesos de las organizaciones campesinas como: la dimensión política de la acción colectiva, los contextos regionales y las formas organizativas; sin embargo, no se analiza en profundidad la relación entre las dimensiones políticas de los procesos organizativos en relación con dimensiones sociales y culturales, ni los procesos de constitución de subjetividad que allí ocurren. Estas reflexiones fueron construidas conjuntamente con Frank Molano Camargo.

Ligar la política y la cultura en la comprensión de la historicidad de una organización como la ACVC, implica asumir el carácter conflictivo, ambiguo y paradójico que tienen las formas de relación que establecen estas agrupaciones en su dinámica interna, pero también con el estado, otras organizaciones sociales y los actores armados; lo que invita a entender su accionar político no sólo como un asunto meramente ligado a intereses estratégicos, sino también a razones, pasiones y deseos.

Esto nos advierte sobre las complejas relaciones de poder que atraviesan el activismo político, y la importancia que tiene un abordaje desde perspectivas que enfatizan en el carácter relacional de dichas acciones y en sus dimensiones político–culturales, toda vez que permiten entender que los procesos colectivos no son graduales ni acumulativos, sino que por el contrario “enfrentan distintos escenarios de poder” (Archila, 2003: 72).

Así, en esta investigación opté por trabajar desde las reflexiones que proponen Escobar, Álvarez y Dagnino (2001) quienes analizando las relaciones entre política y cultura, plantean que éstas pueden explorarse productivamente mediante el análisis de las políticas culturales puestas en marcha por todos movimientos y organizaciones sociales y su potencial para generar cambios sociales, pero también evidenciar las culturas políticas que instituyen y desafían estas organizaciones.

De igual forma, asumí que al analizar la historicidad de una organización como la ACVC, y los procesos de producción de subjetividades que en ella ocurren, es fundamental advertir que, “en la pregunta por el vínculo entre violencia y subjetividad, es preciso introducir la referencia a la formación política del estado” (Bolívar, 2004: 270), es decir, que la inquietud por la producción de subjetividad en contextos rurales atravesados por el conflicto social y armado es también una pregunta por las condiciones de interdependencia de la sociedad, en tanto “lo que los sujetos sienten como lo más natural, lo más suyo, lo más propio [...] todo ha sido producido en un ejercicio de dominación política” (272).

Desde estos presupuestos, esta investigación tuvo por objeto profundizar en dos campos de análisis: de una parte comprender la configuración de un proceso organizativo como la

ACVC desde la perspectiva de las políticas culturales y las culturas políticas que como organización agencian, y de otra, analizar los procesos de producción de subjetividades que allí ocurren, los cuales están mediados por el conflicto social y armado que se vive en la región del Magdalena Medio colombiano.⁵

La pregunta principal que orientó la investigación fue la siguiente: *¿De qué manera se ha configurado históricamente una experiencia organizativa como la ACVC en una región como el Magdalena Medio colombiano, y a través de cuáles “tecnologías” sus integrantes han construido una particular forma de relacionarse consigo mismos y con la organización?* Esta inquietud supone un conjunto de preguntas derivadas sobre las cuales trabajó esta investigación:

- ¿Qué lugar ocupan las memorias sociales en la construcción del “nosotros” organizativo en la ACVC?
- ¿Cuáles políticas culturales ponen en marcha como organización y de qué manera las culturas políticas locales y regionales implican su proyecto político?
- ¿Mediante cuáles discursos, estrategias y procesos la ACVC contribuye en la producción de subjetividades de los campesinos de la región del Magdalena Medio?

Proceso metodológico

La investigación se enmarcó en la lógica de la investigación cualitativa de corte colaborativo y en el paradigma interpretativo crítico, por cuanto mi interés se centró en develar las relaciones que dan significado y sentido al objeto de estudio: la configuración histórica de una organización campesina como la ACVC y la producción de subjetividades

⁵ Aquí es importante mencionar que este trabajo se desarrolló en el marco de una investigación más amplia, denominada: *“Procesos de formación política y constitución de sujetos sociales en la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra.”* Investigación avalada y financiada por la División de Gestión de Proyectos del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional (DGP–CIUP, Vigencia 2007–2008, y en la cual participé como coordinadora e investigadora principal. Formaron parte del equipo de investigación: Frank Molano Camargo, coinvestigador, Camilo Rueda Navarro por parte de la ACVC, Fernando Forero, Alexander Aldana, Dayssi Acuña y Fredy Chaves, monitores de investigación. El texto completo del proyecto de investigación puede consultarse en www.pedagogica.edu.co. Link: investigaciones. Vale la pena aclarar, que si bien los análisis aquí descritos se nutrieron de las reflexiones y los debates realizados con el equipo de investigación, la responsabilidad de lo aquí escrito, es completamente mía.

que en ella ocurren; desde la comprensión de los contextos, las relaciones entre los sujetos involucrados y los significados que éstos dan a la experiencia vivida (Delgado y Gutiérrez, 1995; Tezanos 2002).

Como proceso complejo, la interpretación permite analizar de diversas formas lo estudiado, dentro de unos marcos amplios de organización conceptual, con el fin de reconocer y comprender las maneras como los sujetos se representan, interactúan y construyen realidades sociales específicas, enmarcados en unos contextos y estructuras sociales y culturales más amplias (Szasz y Lerner, 1996). Desde el punto de vista crítico, se reconoce que la producción de conocimiento es resultado de la interacción entre quien investiga y los sujetos que hacen parte de la organización investigada (Ibañez, 1994), razón por la cual me interesó activar procesos reflexivos sobre mis presupuestos de análisis, las estrategias y técnicas que se emplearon para el desarrollo del trabajo de campo y en general, sobre la forma misma como la investigación se fue construyendo.

Atendiendo a estas reflexiones, para el desarrollo del trabajo se combinaron estrategias propias de dos diseños metodológicos: la reconstrucción colectiva de las memorias –en adelante RCM- y la investigación etnográfica. La RCM, se entiende como una modalidad de producción de conocimientos que busca re-construir la historia/memoria de hechos y procesos compartidos por colectivos sociales, involucrando a sus protagonistas (Cendales y Torres, 2001; Cuevas, 2005). Este diseño metodológico apuntó a visibilizar los recuerdos/olvidos que circulan en la ACVC y que les permite generar sentido de pertenencia como colectivo. Para ello, se realizaron talleres que buscaban activar las narrativas de pasado sobre momentos claves de la historia de la organización, e historias de vida con algunos de los participantes de la organización (Galindo, 1998).

La investigación etnográfica, de acuerdo con Rosana Guber (2001), se asumió desde una triple acepción: enfoque, método, texto. Como *enfoque* la etnografía se concibe como una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de sus actores. Como *método* se entiende como un conjunto de actividades reconocidas como trabajo de campo. Como *texto* la etnografía se ha caracterizado por

elaborar descripciones densas de las prácticas de una cultura en particular. De la etnografía se retomaron sus reflexiones y problematizaciones para la construcción de información cualitativa y en general para el desarrollo del trabajo de campo, así como algunas de sus técnicas más distintivas: revisión documental, observación participante y entrevista en profundidad (Tezanos, 2002; Galindo, 1998).

Fases, instrumentos y técnicas empleadas

Esta investigación se desarrollo entre febrero de 2007 y Diciembre de 2009, con una dedicación de tiempo parcial. Para su ejecución, en concordancia con los planos de análisis y las preguntas de investigación, se desarrollaron cinco fases (no lineales) las cuales se describen a continuación:

Fase 1: Ajustes al proyecto de investigación y formalización de acuerdos para su ejecución⁶:

Durante el mes de Febrero de 2007 se realizaron reuniones con integrantes de la Junta directiva de la ACVC con el objeto de aclarar el sentido y la importancia de la investigación. Como resultado de estas conversaciones se logró la conformación de un equipo de trabajo que contó con la participación de uno de los integrantes de la ACVC. Las reflexiones, aclaraciones e inquietudes de los integrantes de la organización campesina me permitieron una mayor comprensión de la dinámica interna de la organización en perspectiva histórica. De igual manera, las aproximaciones teóricas, las técnicas de activación de memoria empleadas y las preguntas que se suscitaban desde la investigación; contribuyeron a activar recuerdos, evidenciar vacíos e incluso reafirmar apuestas colectivas. Con mi vinculación a la Maestría en Estudios Culturales durante el primer semestre de 2008, se delimitó el objeto de investigación a desarrollar en el marco del programa académico, definiendo perspectivas teóricas y modelos de análisis desde las

⁶ El proyecto de investigación fue previamente discutido y concertado con algunos integrantes de la junta directiva ACVC para su aprobación, además, a través de diferentes espacios de socialización y construcción de información de campo, se fue planteando a los demás integrantes de base de la ACVC su sentido y finalidad.

cuales orientar el trabajo investigativo. Estos elementos indudablemente aportaron a las discusiones realizadas con el equipo de investigación.

Fase 2: Revisión documental y trabajo de campo

El objeto de esta fase fue la construcción de información para la comprensión de la dinámica histórica de región del Magdalena Medio, de la organización campesina y la producción de subjetividades. Con relación al primer aspecto, se realizó una revisión documental de la información sobre la región (investigaciones realizadas por centros especializados, universidades y organizaciones no gubernamentales), así como mapas y fotografías que permitieran una mayor ubicación sobre el trabajo de la organización.

Para la comprensión del proceso organizativo y la producción de subjetividades se realizó una revisión documental de la información existente sobre la organización (investigaciones, documentos de trabajo elaborados por la misma organización y/o por otras organizaciones o instituciones, y la revista que edita la Asociación), se llevaron a cabo cinco salidas de campo a la región de influencia de la Asociación: Nordeste antioqueño, vereda Puerto Matilde (Yondó –Antioquia) y Sur de Bolívar, y se desarrollaron tres talleres de activación de memorias con integrantes de la organización. Además se elaboraron registros de campo de algunas actividades desarrolladas por la organización como foros y reuniones, se realizaron 15 entrevistas semi-estructuradas sobre aspectos relevantes de la historia como Asociación, y 6 entrevistas en profundidad con diferentes participantes de la organización campesina, atendiendo al criterio diferencial de cargo en la organización, género y generación.

Fase 3: Análisis de las políticas culturales y las culturas políticas de la ACVC y de la producción de subjetividades

En el marco de esta investigación la tarea analítica se entiende como el conjunto de operaciones empírico–conceptuales mediante las que se construyen y procesan los datos a través de un proceso de ordenación, clasificación, categorización y relacionamiento de la

información. Abordado de esta manera, el análisis es “el proceso de desagregar los datos en sus componentes constituyentes para revelar sus temas y patrones característicos” (Coffey y Atkinson, 2003: 10)⁷.

Para la comprensión de la dinámica organizativa de la ACVC se retomaron dos ejes de análisis que permitieran la comprensión de su dinámica organizativa; de una parte las narrativas de pasado que les ha permitido configurar el “nosotros” asociativo, y de otra, las políticas culturales y las culturas políticas (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001) que como organización han agenciado durante el tiempo que lleva haciendo presencia la organización en la región. Para el análisis de la producción de subjetividad se privilegio la propuesta de Rose (1999) sobre los procesos de subjetificación. En ambos casos se elaboraron matrices que articulaban dos tipos de categorías: de una parte, aquellas provenientes de las reflexiones conceptuales antes descritas, con aquellas provenientes del marco referencial, lingüístico o cultural del grupo estudiado.

Fase 4: Interpretación, síntesis y socialización de los resultados:

Aunque a lo largo del desarrollo de la investigación se mantuvo un proceso escritural permanente, fue necesario dedicar un tiempo adicional para la elaboración del documento final el cual incluye procesos de interpretación. La interpretación en este caso se entiende como el conjunto de procedimientos a través de los cuales se construyen nuevas lecturas explicativas sobre la información analizada, a partir del establecimiento de una red de relaciones que es confrontada con referentes conceptuales y que permiten explicar el por qué de los resultados obtenidos.

Entonces, una vez realizados los análisis se procedió a trabajar la redacción del texto final de la investigación, tarea dispendiosa que implicó varias reelaboraciones, así como un importante esfuerzo de síntesis. Los avances parciales que se elaboraron fueron

⁷ No obstante esta definición, es preciso aclarar que el proceso de análisis no se considera sólo como una etapa final de la investigación, también es una actividad reflexiva que influye en la construcción de la información de campo y la redacción de los balances parciales; sin embargo, conviene tener en cuenta que en un proceso de indagación como este se precisa de un espacio- tiempo para revisar detenidamente la información acopiada a partir de lo cual realizar la escritura del documento final.

presentados y discutidos con el equipo de investigación como con otros integrantes de la organización campesina. A la fecha (Enero 2010) está pendiente aún una socialización de los resultados finales.

La estructura del documento

En el primer capítulo realizo una cartografía de la región del Magdalena Medio, por ser el escenario en el cual desarrolla su trabajo la ACVC. Aquí parto de entender la región como una construcción socio-histórica, para lo cual presento, a grandes rasgos, los procesos de colonización y las oleadas migratorias que ha presenciado esta zona del país; los actores y la dinámica del conflicto armado, y un breve panorama de las luchas sociales en general y campesina en particular, que la han caracterizado.

Dedico el segundo capítulo a comprender “cómo llegó a ser lo que es” una organización como la ACVC, intentando evidenciar sus tensiones, persistencias y contradicciones. Para ello, realizo una distinción entre movimientos sociales, organizaciones y repertorios de protesta, a partir de los cual analizo algunas narrativas que han posibilitado la invención de un “nosotros” colectivo, así como las políticas culturales y las culturas políticas que han constituido y que moviliza esta organización campesina.

En el tercer capítulo analizo los programas y estrategias que despliega la ACVC y la forma cómo configuran subjetividades. El presupuesto central de este capítulo es evidenciar, cómo esa producción subjetiva no es un estado afectivo interno, sino una forma a través de la cual se sienten, piensan y definen las apuestas políticas. En tal sentido, se presenta la incidencia que ha tenido la organización en los modos de ver, hacer, recordar, pensar, sentir de sus participantes y la manera como es vista la ACVC por sus integrantes.

Las conclusiones retoman las principales reflexiones y hallazgos de la investigación, en las que se implican algunas preguntas que sirven de motivación para continuar el análisis.

CAPITULO 1

CARTOGRAFÍA DE LA REGIÓN DEL MAGDALENA MEDIO

El presente capítulo tiene por objeto caracterizar la región del Magdalena Medio, escenario en el que despliega su trabajo la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). Se parte de reconocer a la región como una construcción socio-histórica y específicamente el Magdalena Medio como un escenario conflictivo que se constituye a partir de continuidades y discontinuidades culturales, económicas y políticas, que expresan su heterogeneidad. Esta concepción de “región en construcción” parte de la pregunta por “cómo pensar los territorios que sólo en la historia reciente han entablado un complejo proceso de articulación a la nación y cuyos destinos están sometidos a la deriva de las dinámicas de proyectos sociales y políticos contrapuestos y los efectos no pensados de la acción de los actores implicados” (García 2003: 53).

El capítulo se divide en cuatro apartados: en el primero se presenta la idea de región y las diferentes perspectivas de delimitación que se han realizado sobre el Magdalena Medio, en el segundo apartado se analizará de manera breve los procesos de colonización y las oleadas migratorias que se han presentado en esta zona del país. En tercer lugar, se presentará a grandes rasgos los actores y la dinámica del conflicto armado y, finalmente, se recreará un panorama de las luchas sociales en general y campesina en particular, que la han caracterizado.⁸

1.1 El Magdalena Medio como región socio-histórica

Siguiendo a Giménez (2000), la región se entiende como una construcción social resultado de la intervención de poderes económicos, políticos o culturales del presente o del pasado. Esto implica concebirla como “un territorio literalmente tatuado por la historia” (p. 112),

⁸ Dada la variada y amplia producción académica que existe sobre la región del Magdalena Medio, es importante aclarar que en este capítulo solamente se realizará una contextualización de los temas aquí tratados, remitiendo al lector a la bibliografía que profundiza sobre cada uno de ellos.

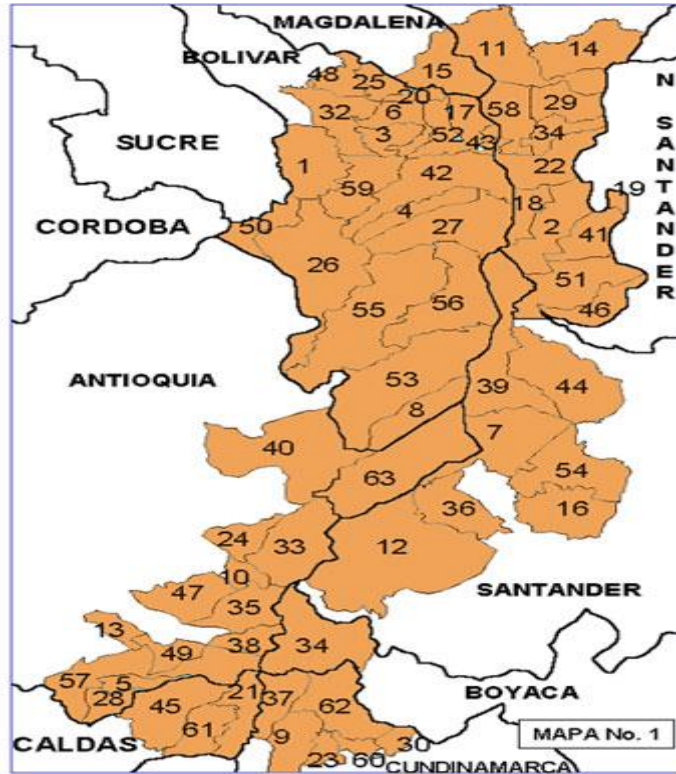
razón por la cual se tiene en cuenta que: “la región es un espacio en proceso continuo de construcción; es un escenario de fronteras móviles dentro del cual la delimitación de su territorio está siempre sujeta al quehacer histórico de los actores sociales que allí se expresan” (Alonso, 1997: 4). Para el caso concreto del Magdalena Medio se trata de analizarla como un área periférica de frontera interior y colonización, un territorio donde se ha erigido una sociedad de supervivencia, resistencia y confrontación, un territorio disputado, en el cual convergen diferentes intereses económicos, políticos y sociales, que han sido condicionadas por procesos de tipo militar, productivo, político y simbólico (Murillo, 1999).

La región del Magdalena Medio ha sido siempre problemática en su delimitación, por cuanto no corresponde a una sola unidad política (municipio, departamento) ni es uniforme en términos culturales, geográficos o económicos (Madariaga, 2006). En tal sentido, se han configurado diferentes formas de delimitación de los territorios que la conforman. Antes de 1960 era identificada como Magdalena Central o Medio, una zona intermedia del Valle del río Magdalena situada entre el alto y el bajo Magdalena; visión que fue elaborada desde una idea de región natural cuyo río principal se constituyó para la época, en una importante vía de comunicación en el país (Murillo, 1999: 42).

Es a finales de 1960 que aparece la denominación “Magdalena Medio” desde el lenguaje institucional, toda vez que el estado comienza a utilizar este nombre en los planes de desarrollo e informes que se elaboraban sobre esta región, y la terminología comienza a ser utilizada en los medios de comunicación. No obstante, es importante precisar que tal denominación no se origina por consideraciones geográficas, sociales o académicas sino militares, la designación de Magdalena Medio se adoptó “durante una reunión de militares celebrada en Palenquero [Puerto Salgar (Cundinamarca)], y tuvo como objetivo crear zonas de defensa y de erradicación de la violencia” (Murillo, 1999: 43). Esta nueva región abarcaba 63 municipios de ocho departamentos (Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cesar, Caldas, Cundinamarca, Santander y Sucre). (Ver mapa No. 1).

Mapa No. 1

El Magdalena Medio según la definición del Ejército



1. Achí 2.Aguachica 3.Altos del Rosario 4.Arenal 5.Argelia 6.Barranco Loba 7.Barrancabermeja 8.Cantagallo 9.Caparrapí 10.Caracolí 11.Chimichagua 12.Cimitarra 13.Cocorná 14.Curumaní 15.El Banco 16.El Carmen 17.El Peñón 18.Gamarra 19.González 20.Hatillo de Loba 21.La Dorada 22.La Gloria 23.La Palma 24.Maceo 25.Margarita 26.Montecristo 27.Morales 28.Nariño 29.Pailitas 30.Paime 31.Pelaya 32.Pinillos 33.Puerto Berrió 34.Puerto Boyacá 35.Puerto Nare 36.Puerto Parra 37.Puerto Salgar 38.Puerto Triunfo 39.Puerto Wilches 40.Remedios 41.Río de Oro 42.Río Viejo 43.Rugidor 44.Sabana De Torres 45.Samaná 46.S. Alberto 47.S. Carlos 48.S. Fernando 49.S. Francisco 50.S. Jacinto 51.S. Martín 52.S. Martín de Loba 53.S. Pablo 54.S. Vicente de C. 55.S. Rosa del Sur 56.Simití 57.Sonsón 58.Tamalameque 59.Tiquisio 60.Topaipí 61.Victoria 62.Yacopí 63.Yondó.

Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de DHH y DIH, Vicepresidencia de la República

Desde mediados de los noventa, de acuerdo con Molano, Forero y Cháves (2009), el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM)⁹ conceptualizó la región

⁹ “La Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, CDPMM, es la entidad encargada de la gestión y administración técnica y financiera del PDPMM-Laboratorio de Paz. Se constituyó el día 7 de mayo de 2001 [...] Está conformada por la fundación Centro de Investigación y Educación Popular CINEP y la Diócesis de Barrancabermeja. Estas instituciones dan origen a la Corporación, en el común acuerdo de contribuir al desarrollo humano integral, basado en la protección de la vida y la dignidad humana de todos los hombres y

como el territorio que comprende 30 municipios de cuatro departamentos (Antioquia, Santander, Bolívar, Cesar) (Ver mapa No. 2), delimitación que además es tomada en cuenta por organizaciones sociales de la región como CREDHOS (Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos), la OFP (Organización Femenina Popular), y la ACVC (Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra)

Mapa No. 2
El Magdalena Medio según el PDPMM



Fuente. PDPMM www.pdpmm.org.co

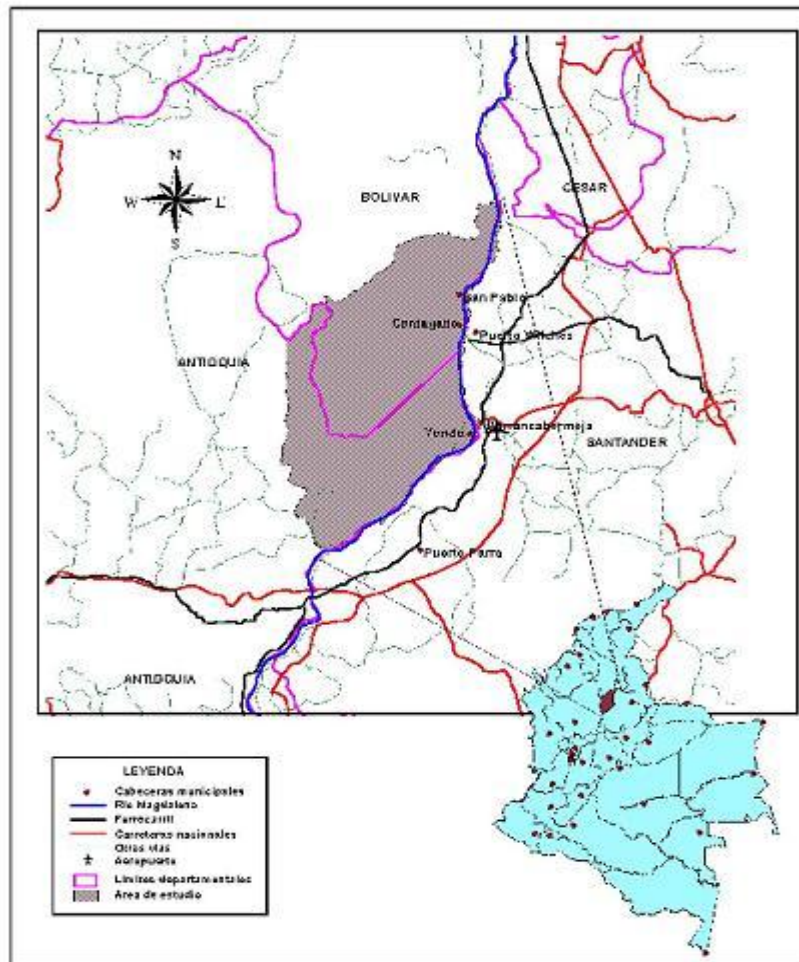
mujeres del Magdalena Medio, buscando un desarrollo participativo y sin exclusiones que se inspiran en los valores cristianos. [...] La CDPMM ejecuta su objeto social a través del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) entendido como un conjunto de acciones multisectoriales concertadas entre los pobladores y las autoridades municipales, dirigidas a superar la pobreza de manera sostenible y alcanzar la convivencia pacífica” (www.pdpmm.org.co)

Esta descripción espacial, aunque necesaria, es insuficiente para comprender las complejas dinámicas que se han tejido en esta región. Es preciso tener en cuenta que “esta ubicación geográfica central [en relación con el país] no es sólo un referente espacial físico, también es un referente de carácter social en tanto que su vecindad con las ‘sociedades regionales consolidadas’ la constituyó en receptora inmediata de sus contradicciones y limitaciones” (Madariaga, 1999: 42). Además, es importante señalar que sobre esta región persiste una lectura que la asocia con una zona conflictiva, violenta y que ha vivido siglos de exclusión de programas y proyectos del estado; lectura que es compartida por distintos círculos académicos y por varias organizaciones sociales, y que se resume de la siguiente forma:

La región del Magdalena Medio, además de su riqueza natural y geográfica, ha sido históricamente escenario de un alto índice de conflictos sociales, políticos, económicos y culturales, marcados por unas numerosas formas de exclusión que se han hecho manifiestas principalmente, en el conflicto por la apropiación de los recursos (petróleo, oro) y por el acceso a la tierra. El Estado ha sido incapaz de diseñar e implementar políticas y reformas sociales que beneficien a la mayoría de la población. Esta situación propicia la creciente disputa territorial entre los diferentes actores armados, legales e ilegales. El conflicto sociopolítico y económico ha auspiciado el surgimiento desde los años 80, del narcotráfico. La proliferación de grupos armados ha provocado nuevas formas de violencia en la región. Los campesinos se han visto obligados a salir de sus parcelas, y a desplazarse a los centros urbanos (Centro de Investigaciones para el Desarrollo, citado en Madariaga, 2006: 41).

Entonces, es importante tener en cuenta que la región del Magdalena Medio no es una unidad homogénea, por cuanto ocurren dinámicas particulares en las diferentes áreas que la componen y pueden identificarse subregiones; así, mientras que en la subregión sur “el componente cultural es fundamentalmente andino [...] en la subregión norte se aprecia un fuerte predominio de la cultura de las regiones sabaneras y de la cultura santandereana” (Alonso, 1997: 18). Para efectos del objeto de esta investigación, el Sur de Bolívar y el Valle del río Cimitarra se entienden como una subregión del Magdalena Medio, delimitada por el trabajo que desarrolla la ACVC (ver mapa No 3). Los dos escenarios comparten un proceso histórico y social similar, aunque conservando sus propias particularidades, como veremos a continuación.

Mapa No. 3 El valle del Río Cimitarra



Fuente: ACVC *Revista Magdalena Medio*. Barrancabermeja. 2003.

1.2 El proceso de colonización

Al igual que en otras regiones del país, el Magdalena Medio ha sido poblado por oleadas migratorias de distinta procedencia que comenzaron durante el periodo de la conquista y con las que se buscaba ocupar las riberas del río Magdalena “para establecer poblados que sirvieran de apoyo para la colonización del interior del país y enfrentaran a los indígenas yariguíes, ocupantes previos de la zona” (Madariaga, 2006: 40). Para los siglos XIX y XX comenzó el poblamiento de los territorios internos y la dinámica de ocupación se

estableció con el inicio de la explotación petrolera en 1918 y la constitución de Barrancabermeja como municipio en 1922 (Mandariaga 2006). Esta dinámica de ampliación de la frontera interna se explica en parte, por la vinculación del país al mercado mundial debido a la “exportación de café, la industrialización, el desarrollo inicial de relaciones capitalistas y la construcción de obras de infraestructura” (Murillo, 1999: 49), situación que en el Magdalena Medio posibilitó el acceso a tierras baldías para que algunos comerciantes lograran consolidar haciendas ganaderas, pero también para que población campesina proveniente, especialmente de la región andina, obtuvieran una parcela. Esta primera etapa de colonización es definida por Legrand (1988) como colonización temprana.

Con la violencia bipartidista (1945-1965) se inicia un nuevo ciclo de colonización del Magdalena Medio,¹⁰ que comenzó con los desplazamientos forzados de campesinos provenientes de diferentes zonas del país, principalmente de los departamentos de Boyacá, Antioquia, Caldas, Chocó y de los Llanos, y que tenía como objetivo principal, además de conseguir un lugar donde vivir, aprovechar los abundantes recursos naturales existentes en la zona como la madera y la fauna de los ríos y las selvas. De esta forma comienza a perfilarse uno de los conflictos más característicos de esta región: las disputas por el acceso a la tierra:

En estos territorios consolidados el campesino luchó por el acceso a la posesión de parcelas. En un primer momento se dio un nivel de confrontación interna por la apropiación de las mejores parcelas, por linderos o por acceso a recursos de agua [...] En un segundo momento, la confrontación se llevó a cabo con los intereses de latifundistas que intentarán a toda costa expandir hacia el norte el corredor ganadero consolidado en el sur de la región –en Puerto Berrío, la Dorada y Puerto Boyacá– [Además] no sólo se produjo la lucha por la tierra, una constante en la ampliación de la frontera agrícola colombiana, también los campesinos se trasladaron con su universo simbólico y sus referentes tradicionales de identidad partidista (Murillo, 1999: 56).

¹⁰ Para explicar estos procesos, Alfredo Molano caracterizó tres modalidades de colonización: armada, rapaz y campesina espontánea. En la primera de ellas la “colonización armada” son las guerrillas o formas armadas de autoorganización campesina, las que en zonas de colonización sin presencia estatal, sustituyen al estado para regular el proceso y los conflictos que surgen en este proceso. La colonización rapaz corresponde a aquellas dinámicas cuyo objetivo es la explotación sin control de los recursos naturales disponibles, tiene un objetivo claro, mientras que la colonización espontánea es “inorgánica y, más que metas explícitas, acaricia sueños difusos” (Molano, 2006: 54).

Ahora bien, las opciones políticas de estos campesinos cambiaron de manera significativa, cuando se hicieron presentes los grupos guerrilleros, el Ejército de Liberación Nacional – ELN- (creado en 1964) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC- (consolidadas en la región en 1965) a quienes los campesinos toleraron y aceptaron, en tanto “plantearon un discurso y acción que de cierta manera representaban sus expectativas” (Molano, 2006: 58).

Posteriormente, entre las décadas de los ochenta y los noventa, se hizo evidente, una nueva oleada migratoria de campesinos desplazados de diferentes zonas del país a la región, algunos de ellos atraídos por la producción de hoja de coca en el Sur de Bolívar, Cesar y Santander, quienes entraron a competir con los viejos latifundistas y campesinos por el uso del suelo (Prada, 2006) y muchos otros que huían de la persecución contra las bases sociales del Partido Comunista Colombiano -PCC-. Estos campesinos ponen en juego la experiencia organizativa previa, y al encontrarse con la presencia de las guerrillas (FARC y ELN) acuden a la concertación de pactos de convivencia y acuerdos sobre la explotación de los recursos naturales, proceso que “estableció nuevas tendencias demográficas a partir de elementos como el conflicto armado y las luchas por la tierra, que serían decisivas en las últimas décadas del siglo” (Madariaga, 2006: 40).

1.3 Actores y dinámica del conflicto armado en el Magdalena Medio

De acuerdo con Vásquez en la región del Magdalena Medio se escenifica desde hace más de treinta años el conflicto armado interno de Colombia “que ha dado lugar al nacimiento, inserción y expansión de experiencias político-armadas que ocupan todo el espectro de las ideologías políticas” (2006: 316). De hecho, para este autor, dos eventos marcan la presencia del conflicto en la construcción de las diversas identidades regionales: El acto mítico fundacional del ELN (Simacota, Santander, 1966) y la primera experiencia paramilitar en el municipio de Puerto Boyacá a finales de la década de los ochenta.

La inserción social de las guerrillas en la región está asociada con los procesos de colonización y la movilización campesina, con los que se ha mantenido en variados

momentos coincidencias de intereses y territorios comunes. Sin embargo, la presencia de la guerrilla en la región ha variado significativamente, razón por la cual es preciso tener en cuenta una periodización que permita evidenciar dichos cambios:

[...] un primer momento en las décadas de los 60 y 70 de una inserción lenta en zonas de retaguardia campesina y sectores radicalizados urbanos, bajo el guión o agenda revolucionaria típica de esos años; una segunda etapa, caracterizada por su entroncamiento con las luchas sociales de la región y el auge político que a finales de la década de los 80 alcanza su máximo desarrollo; y, en la década de los 90 una relativa pérdida de influencia social y política, además de un relativo retroceso militar y territorial a manos del fenómeno paramilitar (Vásquez, 2006: 323).

La primera guerrilla con presencia en la región fue el ELN cuyo origen está ligado a la historia de las luchas sociales y políticas del norte de la región en el departamento de Santander. Esta organización guerrillera, para la décadas del sesenta y setenta, fue en gran parte hegemónica en la subregión norte del Magdalena Medio; sin embargo hacia finales de los setenta sufre una fuerte crisis “motivada por la acción del ejército oficial en la ‘operación Anorí’ y sus constantes divergencias ideológicas internas” (Vásquez, 2006: 328). Para finales de la década de los ochenta el ELN logra superar la crisis, retoma la presencia en sus zonas históricas de influencia y fortalece las milicias urbanas, como una manera de respaldar con acciones de confrontación bélica, las movilizaciones sociales que eran agredidas por la fuerza pública (Romero, 1994). Para los años 2000 y 2001 se presenta una fuerte confrontación con los paramilitares especialmente en la serranía de San Lucas y el oriente antioqueño, lo que deja claro que “el margen de negociación de esta organización guerrillera ya no dependía tanto de su interacción frente al gobierno sino del resultado final de su confrontación con los grupos paramilitares” (Vásquez, 2006: 330).

El origen de las FARC, su inserción social y espacial en la región, según Romero (1994), Alonso (1997) y Madariaga (2006), proviene de la Segunda Conferencia Constitutiva, realizada en 1966, dentro del denominado Plan de Desarrollo Nacional de esa agrupación, que contemplaba la expansión del movimiento armado a las zonas del Magdalena Medio, Urabá y la Sierra Nevada de Santa Marta. Proceso que fue posible, según Murillo (1999), gracias a las autodefensas campesinas que existían previamente en el Carare y Puerto

Boyacá, al sur de la región, las cuales se transformaron en el IV frente de las FARC que se extendió a Puerto Berrío en Antioquia.

Para la década de los ochenta, debido a la ofensiva contrainsurgente que se comenzó a desplegar en la subregión sur del Magdalena Medio “las FARC se vieron obligadas a desplazarse hacia el norte de la región y establecieron nuevos enclaves, como el del Valle del río Cimitarra en Yondó, a la vez que expandieron su acción al Sur de Bolívar y la subregión de Chucurí, antes bajo control hegemónico del ELN” (Madariaga, 2006: 50). En 1995 las FARC habían consolidado en el ámbito nacional la estructura de frentes, dentro de los planes estratégicos de la VIII Conferencia (1993) cuya distribución en la región era la siguiente: El Frente IV en los límites del Valle del río Cimitarra y el nordeste antioqueño; el Frente XXIV en el sur de Bolívar; el Frente XX en el sur de Cesar; y los Frentes XLIV XII y XXIII en el Magdalena Medio santandereano (Vásquez, 2006: 325). Esta situación se va a modificar hacia el año 2000 por tres razones:

La construcción del poliducto, la modernización de la carretera del Carare-Opón, con dineros del Plan Colombia; y especialmente la aparición de cultivos de uso ilícito, factores que facilitaron el traslado de los grupos paramilitares que dominaban las zonas planas desde los 80, hacia las zonas de retaguardia de las Farc en esta subregión sur del Magdalena Medio santandereano (Vásquez, 2006: 326).

Los grupos paramilitares¹¹ se originan en la región, a partir de la década de los ochenta, como resultado de la experiencia piloto anticomunista de Puerto Boyacá, cuya principal expresión fue el interés por consolidarse como partido político con el Movimiento de Restauración Nacional (Morena). Después de esto se inicia una etapa de alianza con el narcotráfico, que va a permitir la expansión del modelo paramilitar en la década del noventa hacia el norte de la región: Barrancabermeja y el Sur de Bolívar (Murillo, 1999), pero también a otras regiones del país, especialmente Urabá.

¹¹ De acuerdo con Romero los paramilitares son “empresarios de la coerción” toda vez que se trata de ejércitos que se han “especializado en la administración, despliegue y uso de la violencia organizada la cual ofrecen como una mercancía a cambio de dinero u otro tipo de valores” (2003: 17). Como también lo menciona Vásquez (2006), tales valores están relacionados con una forma específica de orden social, dinámicas de autoridad, regulación y obediencia.

Para este periodo hizo presencia la agrupación Muerte a Secuestradores (MAS) que tendrían un papel relevante en las dinámicas del conflicto regional, y en las memorias de varios participantes de la ACVC, y a mediados de los noventa “emergieron las formaciones paramilitares del sur del Cesar (Autodefensas campesinas del sur del Cesar), ligadas a los intereses políticos y económicos de la agroindustria y de los ganaderos de esta subregión y responsables de las acciones militares sobre la guerrilla y la población civil de la región, en especial la toma de Barrancabermeja entre 1998 y 2000” (Madariaga, 2006: 50). En 1997 esta experiencia paramilitar y la que se llevaba a cabo en Urabá dio origen a las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC- bajo el liderazgo político-militar que lograron los hermanos Castaño, y a las que se integraron la mayoría de los grupos regionales, incluyendo las autodefensas del existentes en el Magdalena Medio.

Uno de los principales objetivos de esta agrupación y que dio lugar a una de sus acciones más cruentas, fue la ofensiva que se desarrolló sobre la ciudad de Barrancabermeja considerada hasta entonces como “el bastión de la cultura política de contestación en Colombia” (Vázquez, 2006: 338). El punto de inicio fue la masacre de Barrancabermeja en 1998¹² y seguiría con una disputa por el control social y político que las organizaciones guerrilleras habían consolidado en varios años. Así, para el año 2001 la estrategia paramilitar de ocupar Barrancabermeja se había realizado mediante cuatro modalidades y lógicas que se aplicaron simultáneamente: la acción violenta y los mecanismos de terror generalizado; la inserción y gradual reemplazo de las labores de control de la vida social que antes ejercían las milicias urbanas de las guerrillas; la canalización de las necesidades de los pobladores urbanos y la respuesta a sus demandas; y el control sobre el robo de la gasolina (Loingsigh, 2002).

El surgimiento y posterior expansión del modelo paramilitar es uno de los procesos más significativos de la vida política, militar y social del Magdalena Medio, toda vez que sus acciones en contra de las guerrillas que hacían presencia en la región y “la persecución y

¹² “El 25 de mayo un comando paramilitar incursiona en varios barrios de la comuna norte y suroriental de esa ciudad, da muerte a siete de sus pobladores y se lleva consigo a otros 23, de quienes días después las autodefensas de Santander afirmaron en un comunicado: ‘Queda claro que los 25 retenidos el 16 de mayo en Barrancabermeja eran subversivos del ELN y el EPL [...] los retenidos fueron escuchados y sometidos a juicio y sus cadáveres incinerados y arrojados al río Magdalena’” (Vásquez, 2006: 338-339).

asesinato de líderes de organizaciones ciudadanas percibidas como subversivas, generaron una ola de violencia política expresada en el amedrentamiento y masacres de la población civil, en especial de campesinos que seguían siendo considerados como cómplices de la insurgencia” (Murillo, 1999: 58).

1.4 Luchas sociales y campesinas

Tal y como lo señala Madariaga (2006), el Magdalena Medio históricamente se ha caracterizado por un alto índice de luchas sociales, imaginario que se ha arraigado regionalmente y que ha sido reforzado por variados análisis de corte político y académico. De hecho se retoman varios eventos como indicadores de ese imperativo de lucha: La resistencia de los indígenas Yarigués, Carares y Opones ante el proceso de conquista; la movilización política auspiciada por los socialistas que hacían presencia en la región en 1929 y que dieron lugar a la denominada ‘insurrección bolchevique’ que operó como eco a la ocurrida en el Líbano, Tolima; la huelga llevada a cabo en Barrancabermeja en 1948, protagonizada por lo obreros petroleros que “reclamaron ante el Estado la reversión de la explotación petrolera a manos de intereses nacionales [toda vez que] la tropical Oil Co. pretendía continuar con la concesión que le fuera hecha en 1919 y que debía terminar oficialmente en 1951” (Murillo, 1999: 53); las repercusiones del 9 de abril en la ciudad de Barrancabermeja, por cuanto se conformó una “junta revolucionaria” conformada por dirigentes liberarles locales que se tomaron el poder durante diez días, al cabo de los cuales se realizaron negociaciones con el gobierno central.

En décadas recientes, en concordancia con la autora citada, se pueden identificar tres ejes de lucha social: los asalariados, los pobladores urbanos y los campesinos. El primer eje de lucha se explica por la instalación en esta región de una floreciente industria petrolera, la cual dio lugar a una clase obrera diferenciada que se construyó en relación con las empresas extranjeras que explotaban este hidrocarburo. “El movimiento obrero, especialmente en Barrancabermeja, amplió sus demandas de tipo estrictamente laboral y propició, entre otras cosas, la nacionalización de la explotación petrolera en 1948, que convirtió a la Unión Sindical Obrera (USO) en actor fundamental de las luchas sociales en

la región” (Madariaga, 2006: 45). También fue importante, especialmente a principios del siglo XX la actividad sindical de ferroviarios y braceros, y a finales del siglo XX se hicieron visibles otros actores como los operadores del transporte público y los trabajadores de la agroindustria de la palma africana y las cementeras. Su principal herramienta de presión fue la huelga.

Un segundo grupo de conflictos sociales se ha articulado en torno a los pobladores urbanos de la ciudad de Barrancabermeja y los municipios cercanos, cuyas demandas se orientaron inicialmente a la consecución de servicios públicos y la obtención de vivienda.¹³ A partir de la década de los noventa los motivos centrales de las movilizaciones en la ciudad de Barrancabermeja se desplazan de las demandas por infraestructura y servicios (aunque no desaparecen del todo) “a las exigencias por el respeto por los derechos (en especial el derecho a la vida) y otros ítems estrechamente ligados con el conflicto armado” (Madariaga, 2006: 48).

Un último grupo de conflictos en la región y que para efectos de esta investigación son relevantes, son los protagonizados por los campesinos. Las experiencias organizativas y de movilización campesina datan de la década del cuarenta y se encuentran articuladas a los procesos de colonización y a la consiguiente lucha por la tierra. Es en este momento cuando se crearon las “primeras organizaciones gremiales de colonos en la región, representadas por las ligas campesinas y de colonos e influenciadas por el Partido Socialista Revolucionario” (Prada, 2006: 170).

Para la década del cincuenta, cuando en el país se había desatado la violencia partidista y se presentaba un desplazamiento masivo de campesinos hacia la región, aumentó la presión por la tierra, principalmente en Cimitarra, San Vicente de Chucurí y Yondó, al tiempo que se fortalecía la vocación ganadera y los cultivos comerciales como el algodón, el arroz y los cereales, presentándose las primeras tensiones entre campesinos y entre campesinos y

¹³ Según Madariaga (2006), en este proceso confluyeron diferentes sectores sociales: sindicalistas, estudiantes y dirigentes campesinos, los cuales se vincularon en torno a organizaciones como la Coordinadora Popular de Barrancabermeja, que impulsó la mayor parte de los paros cívicos, la cual fue para los setentas y ochentas, la principal modalidad de protesta de este movimiento, hasta los noventas cuando prácticamente desaparece, como resultado de la acción de los paramilitares en la ciudad de Barrancabermeja.

hacendados como se indicó líneas arriba. Con la instalación en la década del sesenta de la agroindustria de la palma en Puerto Wilches (Santander) y San Alberto (Cesar), tuvo lugar una nueva ola migratoria a la región de labriegos y de inversionistas privados quienes comenzaron a competir con los campesinos y colonos asentados en el territorio. Estos últimos, de forma articulada con los trabajadores agrícolas, sindicatos y pobladores urbanos, organizaron el primer paro cívico de Barrancabermeja, ocurrido en 1963, lo cual posibilitó, en términos de Prada:

Los sindicatos agrícolas se fortalecieron y las alianzas entre campesinos y obreros se expresaron a través de lazos de solidaridad en las luchas agrarias. En el periodo, las Juntas de Acción Comunal, concebidas como parte del programa estatal de pacificación y desarrollo comunitario que se inició después de la Violencia, luchaban por mejorar la calidad de vida en veredas y corregimientos. Las protestas sociales y la presencia temprana de las guerrillas ayudaron a construir la imaginativa regional alrededor de las sociedades de resistencia (2006: 171-172).

Al finalizar la década del setenta, en la región fue importante la presencia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC- organización que intervino, en “recuperaciones de tierra” llevadas a cabo en Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí, Puerto Wilches, Lebrija, Cimitarra, Sabana de Torres, Betulia y San Pablo; proceso que se debilitó como resultado de la división interna que vivió esta organización.¹⁴ Además de la ANUC para este momento existían varias organizaciones campesinas entre ellas la de los aparceros de Santander, las ligas campesinas y los sindicatos agrarios.

Entrada la década de los ochenta, cuando se hizo evidente la compra de tierras por parte de narcotraficantes y la presencia de grupos paramilitares, la influencia de organizaciones como la ANUC y la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio fue significativa. No obstante, la guerra sucia desatada contra dirigentes sociales y campesinos hizo que desapareciera esta última, a finales de la década, aspecto que será analizado en el capítulo siguiente. Para estos mismos años los campesinos lograron articular a escala nacional, alianzas con grupos cívicos, sindicatos, mujeres y estudiantes; logrando que “las organizaciones campesinas del Magdalena Medio adelantaran acciones colectivas con

¹⁴ Para una ampliación de este evento, véase: Salgado y Prada (2000).

propósitos gremiales, a través de las redes y espacios regionales, de tal manera que sus demandas se tramitaran desde espacios más amplios” (Prada, 2006: 174).

Para la década de los noventa la demanda por la democratización de la tierra que movilizaban los campesinos se visibilizaba como un imposible. Pese a que en algunos sectores se realizó la adjudicación de baldíos, la concentración de la propiedad rural avanzó. La crisis económica del agro, ocasionada en parte por la apertura económica, tuvo efectos negativos sobre los cultivadores de algodón y cereales, lo que propició la expansión de la ganadería y el cultivo de coca. La violencia y el terror desatado por guerrillas y paramilitares poralizó el territorio y generó nuevos desplazamientos internos. Frente a este panorama, “en la década del 90 y hasta el año 2000 los campesinos optaron por fortalecer procesos locales de producción, desarrollo y organización, redes regionales de defensa de los derechos humanos y la paz y alianzas gremiales nacionales” (Prada, 2006: 176).

Entre estas formas organizativas han sido visibles: las juntas de acción comunal, los comités de pescadores artesanales, la Asociación de Campesinos del Carare –ATCC- la Asociación Campesina la Concha, la Asociación de Agricultores y Mineros del Sur de Bolívar –Asoagromisbol- y la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra –ACVC- (sobre la que se centra el análisis de esta investigación); las cuales a su vez hacen parte de redes campesinas internacionales como Vía Campesina y nacionales como la Asociación de Zonas de Reserva Campesina –AZORC- y la Coordinadora Nacional de Desplazados, y han establecido alianzas con otras organizaciones sociales y programas y proyectos de tipo regional como el PDPMM.

Para finalizar, tendría que decirse que las formas organizativas y las redes que han logrado establecer los campesinos en el Magdalena Medio, les ha permitido fortalecer “su capacidad para estabilizarse en el territorio, ejercer la política, defender su autonomía, desarrollar la solidaridad, consolidar su economía e insertarse en los mercados” (Prada, 2006: 177). Proceso que, como se señalaba al comienzo de este capítulo, ha contribuido a definir los rasgos que han construido históricamente la región del Magdalena Medio como un mosaico cultural y social, pero también pone de presente, para el caso específico del

análisis, el derecho que tienen los campesinos a vivir en el campo, apuesta en torno a la cual, como se verá en el capítulo siguiente, una organización campesina como la ACVC ha desplegado un amplio repertorio de formas de movilización y con ello un conjunto de políticas, programas y proyectos.

CAPITULO 2
LA CONFIGURACIÓN DE UN PROCESO ORGANIZATIVO
La Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra

La reflexión central que me interesa desarrollar en este capítulo tiene que ver con “cómo llegó a ser lo que es” una organización como la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra -en adelante ACVC-. Entendiendo este proceso de “llegar a ser” no como una secuencia lineal de hechos que permiten entender la evolución de una experiencia asociativa, sino antes bien, seguir el hilo complejo de la procedencia, esto es, “localizar los accidentes, las mínimas desviaciones [...], los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido” (Foucault, 2004: 27-28). De esta forma, pretendo hacer una caracterización de la configuración histórica de la ACVC, teniendo en cuenta sus persistencias y prolongaciones, así como sus fracturas y discontinuidades.

Para ello, en primer lugar haré una breve ubicación de las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales, con el fin de establecer distinciones entre uno y otro y destacar los énfasis de análisis sobre los que me interesa trabajar. Igualmente, presentaré la conceptualización desde la cual abordaré la idea de organización social y campesina, incluyendo algunas claves analíticas que me permitirán evidenciar la configuración histórica de una organización como la ACVC. En segundo lugar, analizaré algunas narrativas que han posibilitado la invención de un “nosotros” colectivo y finalmente, las políticas que han constituido y que moviliza esta organización campesina, intentando evidenciar sus continuidades, contradicciones y rupturas; las formas de relación que esta organización ha establecido con el estado, los actores armados y algunas ONG’s que trabajan en la región de influencia de la asociación; y una reflexión sobre los giros, cambios y tensiones generadas a partir de los planes, programas y proyectos que han desarrollado.

2.1 Movimientos, organizaciones y protesta social: una distinción necesaria

Las formas de protesta, movilización y organización que llevan a cabo los conglomerados sociales en distintas coyunturas históricas, denominadas genéricamente como “acción colectiva”, han sido objeto de análisis de variadas perspectivas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales.¹⁵ Estos enfoques que han transitado entre el funcionalismo clásico (Parsons, 1971; Merton, 1977), el individualismo metodológico (Olson, 1963), la movilización de recursos (cfr Cohen y Arato, 2000) el paradigma de la identidad o de los “nuevos movimientos sociales” (Toraine, 1984) para la primera mitad del siglo XX en Europa y Estados Unidos; y la estructura de oportunidad política (Tilly, 2004), los análisis desde los estudios subalternos (Guha, 1997) y los enfoques que enfatizan en la construcción relacional de la acción colectiva (Melucci, 2000; Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001; Archila, 2003), desde mediados de los ochenta hasta la actualidad; ponen de presente la importancia de trabajar las distintas tensiones (sociales, políticas, históricas) que persisten en los repertorios de la acción colectiva, los sujetos que participan y los contextos y coyunturas en los que ocurren procesos de movilización social.

En la acción colectiva se “combinan diferentes orientaciones de la acción, motivaciones y aspectos estructurales” (Piñeiro, 2004: 55), lo que explicaría las distintas formas que adopta: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o subversiva, monótona o dramática. De esta forma, tendría que distinguirse entre acción colectiva y *acción colectiva contenciosa*. Esta última, según Tarrow (1998), se caracteriza porque es utilizada por personas que carecen de acceso regular a las instituciones, “actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades” (Tarrow, 1998:24). La acción colectiva contenciosa sería la base los movimientos sociales, de algunas experiencias organizativas y de varios repertorios de protesta.

¹⁵ Para profundizar en esta diferenciación, véase: Archila (2003). En este trabajo el autor realiza un balance de las corrientes, autores y postulados que en Europa, América Latina y Colombia han trabajado la acción social colectiva, en particular los movimientos sociales. También el trabajo de Piñeiro (2004).

Entonces, si desde la categoría acción colectiva contenciosa se busca comprender las formas de manifestación social que distintos grupos sociales utilizan para impulsar sus demandas, conviene distinguir analíticamente tres de esas expresiones: los movimientos sociales, las protestas y las organizaciones.

Al igual que con los procesos de acción colectiva, sobre los movimientos sociales se han elaborado diferentes enfoques teóricos; no obstante, me interesa retomar aquellas posturas que enfatizan en el carácter relacional de dichas acciones y en sus dimensiones político-culturales, por cuanto permiten entender que los movimientos no son graduales ni acumulativos, por el contrario “enfrentan distintos escenarios de poder a los que responde con diferente eficacia; uno de ellos, y nada despreciable, el Estado” (Archila, 2003 : 72).

La primera es la que propone Escobar, Álvarez y Dagnino (2001) quienes analizando las relaciones entre política y cultura, plantean que éstas pueden explorarse productivamente mediante el análisis de las políticas culturales puestas en marcha por todos los movimientos sociales y su potencial para generar cambios sociales. Para estos autores pensar las políticas culturales que articulan los movimientos sociales, es analizar sus intervenciones políticas.

La política cultural es entendida como “el proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 26). Esto supone evidenciar que la cultura es política porque los significados y las prácticas sociales son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. A su vez, se habla de política cultural como “el resultado de articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes -nunca puras, siempre híbridas, pero que muestran contrastes significativos con respecto a culturas dominantes- y en el contexto de condiciones históricas particulares” (Escobar, Alvarez y Dagnino, 2001: 26). De esta forma, el centro del análisis de las políticas culturales de los movimientos sociales tiene que ver con sus efectos en la cultura política, entendida ésta como las prácticas e instituciones que históricamente llegaron a ser consideradas como

apropiadamente políticas. Las políticas culturales de los movimientos sociales frecuentemente buscan desestabilizar culturas políticas dominantes.

Un elemento de análisis importante de esta primera postura, tiene que ver con la importancia de analizar la configuración de las redes de movimientos sociales. La categoría redes permite entender el carácter intrincado de los múltiples cruces y lazos que existen entre las organizaciones de movimientos, los participantes individuales y otros actores de la sociedad civil y la política, es decir, que más allá de la organización o grupo que visiblemente constituye el movimiento, es necesario valorar las relaciones que estos logran configurar para constituirse.

La segunda postura que desarrolla conceptualmente una teoría sobre los movimientos sociales es la planteada por Archila (2003). Este autor los entiende como una forma de acción colectiva contenciosa, en términos de Tarrow (1998), con niveles de cohesión y permanencia, orientados a “enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser propositivas en contextos espacio – temporales determinados” (Archila, 2003: 74).

En esta aproximación el autor evidencia varios componentes de interés para la presente investigación. El primero de ellos es reconocer que la acción colectiva desde los movimientos sociales, al enfrentar injusticias o exclusiones, evidencia su inmersión y configuración de conflictos que abarcan diferentes dimensiones de la sociedad. Sin embargo, este carácter conflictivo no supone la aniquilación física de un adversario, condición que los distinguiría de los actores armados. En tal sentido señala que: “la acción armada es externa a la social, no tanto porque persiga fines políticos [...] sino por los medios violentos de los que hacen uso” (Archila, 2003: 74). Así, habrá movimiento social mientras se mantenga su dinámica civilista y de autonomía ante los actores violentos, aunque algunos de ellos participen en la gestación y conducción de la lucha social.

Otro de los componentes que señala este autor, tiene que ver con el carácter propositivo de los movimientos sociales para dar solución a los conflictos que enfrentan, protagonismo que no debe confundirse con una esencia progresista, pues:

Aunque su despliegue ha sido interpretado como parte de la acción de las izquierdas, los movimientos sociales como los conflictos de los que hacen parte, no son revolucionarios ni reaccionarios per se. De hecho en la búsqueda de soluciones, nuestros movimientos sociales mezclan aspectos de resistencia, adaptación y transformación según los contextos históricos en que están inmersos (Archila, 2003: 75).

Esta hibridación de referentes, repertorios y relaciones, permiten visibilizar un último componente en esta definición: el rasgo de permanencia. Los movimientos sociales se proyectan en el tiempo más allá de la coyuntura al buscar trascender las respuestas puntuales, lo que los diferenciaría de los repertorios de las protestas.

De estas dos posturas me interesa retomar algunos elementos: las relaciones que establecen Escobar, Álvarez y Dagnino (2001) entre lo político y lo cultural, relaciones que si bien se plantean para el análisis de los movimientos sociales, no son excluyentes en la comprensión de lo que ocurre en dinámicas organizativas, como en el caso de la ACVC. Igualmente destaco de estos autores la idea de redes de movimiento, en tanto me permiten reconocer la multiplicidad de vínculos que genera, en este caso específico, una organización campesina, con otros actores, incluyendo también el mismo movimiento campesino. En cuanto a los planteamientos de Archila (2003) resulta sugerente la distinción entre actores sociales y armados en el análisis de las formas de acción colectiva, así como la presencia de diferentes prácticas sociales, ritmos y escalas espaciales en la configuración de los movimientos sociales, análisis que no excluye, como ya se mencionó, que los movimientos establezcan redes de relación con otros actores: institucionales, armados, no gubernamentales, gremios, entre otros.

Las protestas son otro tipo de expresión de la acción colectiva contenciosa, se trata de intervenciones grupales que irrumpen en el espacio público “para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del Estado o

entidades privadas” (Archila, 2003: 75). Las protestas pueden ser expresiones de los movimientos sociales, pero no requieren una permanencia o la formalización de un proceso organizativo, y en muchos casos son reconocidas como luchas aisladas sin articulación con un movimiento. La visibilidad de las protestas es un aspecto central a tener en cuenta en el análisis de estas formas de acción colectiva, en tanto su irrupción en la cotidianidad implica reconocer no sólo sus “móviles”, sino también la forma como los actores a quienes se dirigen las demandas y los medios de comunicación perciben y presentan dichas acciones.

Esta forma de acción colectiva contenciosa resulta relevante para la investigación, por cuanto, como se analizará más adelante, las organizaciones sociales y en particular la ACVC, acude a repertorios de protestas (marchas, campamentos humanitarios, tomas de parques y plazas) para impulsar sus demandas y presionar el cumplimiento de acuerdos, especialmente con el estado. Además, tal y como lo señala el autor citado, por medio de las protestas sociales, los movimientos y las organizaciones sociales articulados a ellos, logran visibilizarse y ser reconocidos en el ámbito público como interlocutores legítimos de tales demandas.

Las organizaciones sociales articuladas a los movimientos y que acuden a repertorios de protesta para visibilizar sus demandas, son un tercer tipo de acción colectiva contenciosa. Bajo la denominación de organizaciones sociales se involucran a todas aquellas experiencias asociativas consolidadas, que configuran unos objetivos definidos, un orden normativo propio, unos rangos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados. Las organizaciones se entienden, de una parte, como instancias de representación de intereses, por cuanto los individuos encuentran en ellas la posibilidad de resolver sus problemas de manera colectiva sin perder de vista sus aspiraciones individuales, y de otra, como escenarios de movilización, que favorecen la comunicación y la negociación con otros actores sociales (estado, instituciones, otras organizaciones, partidos, etc.) (Torres, 1997). Es particularmente sobre este tipo de organizaciones en las que se centra esta reflexión.

Para diferenciar a las organizaciones de los movimientos y las protestas, retomo los planteamientos de Etkin y Schvarstein (1989), quienes desde una perspectiva inscrita en el construccionismo social, establecen algunos rasgos que me permiten aclarar de qué hablo cuando hablo de organizaciones, y desde allí plantear articulaciones con otras formas de acción colectiva.

Estos autores analizan cómo cuando un grupo se inquieta por su existencia frente a la probabilidad de su disolución, en ocasiones tiende a consolidar una visión temporal a mediano y largo plazo expresada en sus propósitos, y en tener una cobertura de acción más amplia, lo que hace que se constituya como organización. No obstante, también es necesario reconocer, que no todo grupo se configura en organización, como tampoco que es imperativo la existencia previa de un colectivo para que surja una apuesta organizativa. Lo que interesa evidenciar, en este caso es que una característica que permite definir a las organizaciones es la consolidación de un proyecto, esto es, una apuesta de sentido que articulada a un conjunto de acciones, anima la continuidad de un colectivo.

La organización desde esta perspectiva, es entendida a partir de varias aproximaciones: “como una estructura de significados” (Etkin y Schvarstein, 1989: 61), o también como “las relaciones establecidas entre personas, sus fines, modos tecnológicos y las formas de intercambio con el entorno, así como las normas y valores establecidos en la organización” (51).

Esta manera de entender las organizaciones presenta varios problemas, pero también desafíos; en primer lugar, la configuración de una organización no puede entenderse exclusivamente como el resultado de una inquietud colectiva, pues, como se presentará más adelante, en el proceso de constitución de una organización entran en juego distintos acontecimientos con “sus sacudidas, sus sorpresas, las vacilantes victorias, la derrotas mal dirigidas, que explican los comienzos, los atavismos y las herencias” (Foucault, 2004: 24). De otra parte, la configuración de un proyecto como rasgo distintivo de una organización puede ser problematizada en función de la “invención de un nosotros”, a partir de la construcción de narrativas que buscan mantener la cohesión de un colectivo y delimitar sus

posibilidades, lo que implica reconocer los flujos que configuran estos procesos, sus cambios y contradicciones. También tendría que reflexionarse sobre el carácter relacional de lo organizativo, exclusivamente “hacia adentro”, en tanto, como ya se mencionó, en este análisis interesan también las relaciones o redes que las organizaciones construyen con otros actores, movimientos e instituciones, desde las políticas culturales que logran visibilizar y la cultura política que problematizan y desafían.

Teniendo en cuenta estas precisiones, para la comprensión de los procesos organizativos Etkin y Schvarstein (1989) identifican una estructura organizacional constituida por tres dominios: *recursos* de los que se dispone, *relaciones* entre sus integrantes y el entorno, y los *propósitos* que orientan las acciones y los programas existentes. En el dominio de *las relaciones* se hace visible la asignación dinámica de responsabilidades y la configuración de vínculos, no exentos de conflictos; los cuales están determinados por las necesidades que los integrantes identifican y tratan de satisfacer, los recursos existentes así como las normas y valores imperantes o cultura de la organización.

El dominio de *los propósitos* se refiere al conjunto de intenciones (metas y políticas) que orientan la acción y que permiten la cohesión de la organización. Finalmente se menciona que en las organizaciones intervienen recursos de diferentes clases y con funciones también variadas, lo que constituye lo que los autores denominan *las capacidades*, que en esta investigación se reconocerán como *potencialidades*. Estas incluyen no sólo medios materiales (infraestructura y recursos) sino también los sistemas, normas, modelos, declaraciones y principios “que existen como argumentos disponibles para explicar por qué se eligen ciertos procedimientos y no otros, por qué se imponen algunos criterios por sobre otros” (Etkin y Schvarstein, 1989: 172).

Retomo estos tres aspectos para el análisis: relaciones, propósitos y potencialidades, pues considero que a través de ellos es posible acercarse a las dimensiones que constituyen una organización, no obstante, es importante reconocer que la comprensión de dicha dimensiones no me permiten comprender a una organización en su complejidad; toda vez que se ponen en juego otros elementos y mediaciones socio–históricas y culturales que

intervienen, en la comprensión de las necesidades que les dan origen, en los actores que las conforman, en las experiencias colectivas que generan, en las modalidades de acción y expresión que asumen, y en las utopías, ideologías y sentidos culturales que los instituyen (Barragán, Mendoza, Torres, 2003 y 2006).

Desde este marco de análisis, las organizaciones campesinas pueden abordarse a partir de las reflexiones anteriormente expuestas para las organizaciones sociales en general, no obstante su especificidad se refiere a que las políticas (propósitos, relaciones, potencialidades) que las constituyen están ligadas a las demandas simbólicas y materiales de quienes se reconocen y son reconocidos socialmente como campesinos.

En la actualidad, en el contexto rural colombiano existe una amplia gama de organizaciones campesinas que se estructuran como: asociaciones, sindicatos agrarios, cooperativas, comités, ligas campesinas; con niveles diferenciados de articulación, que van desde experiencias locales hasta coordinaciones nacionales e internacionales (Suhner, 2002). Teniendo en cuenta estas diferenciaciones, se reconoce que al hablar de organización campesina se pone en juego la construcción social de un actor colectivo con demandas específicas, relacionadas con las tensiones entre lo que cultural, económica y políticamente, diversas relaciones de poder han establecido como el “mundo rural”.

Esta aproximación no busca desconocer las distintas elaboraciones que se han producido respecto a los habitantes de las zonas rurales¹⁶, más bien pretende evidenciar que “el mundo rural se construye en marcos de relaciones, oportunidades y experiencias ricas en diversidad, complejas en vínculos y mutables en el tiempo” (Salgado, 2002: 22). Esta es la razón por la cual, como lo señala Salgado, las discusiones académicas sobre lo que es o no es el campesinado han sido intensas, entre otras razones porque sus identidades, los roles que ha jugado y sus vínculos con la política han cambiado sustancialmente y hacen difícil la construcción de una aproximación única sobre lo campesino, so pena de desconocer los cambios que operan en las sociedades. Por ello, en la presente investigación antes que

¹⁶ Para ampliar la discusión sobre los diferentes enfoques que han desarrollado una aproximación teórica sobre el campesinado véase: Salgado y Prada (2000).

intentar definir lo que hoy socialmente se reconoce como el campesinado, se explorará la forma cómo desde la ACVC son construidas maneras de nombrarse como campesinos y el sentido político de tal nombramiento¹⁷.

Finalmente, es importante señalar de acuerdo con Prada (2006) que en la comprensión de los campesinos del Magdalena Medio es substancial tener en cuenta el “equipaje cultural” de los migrantes desplazados o expulsados de sus tierras, que han colonizado la región, escapando de la violencia y la pobreza. Estas experiencias, generadoras de múltiples capacidades e identidades, como lo veremos a continuación, configuran un territorio diferenciado culturalmente, lo que posibilita construcción de economías, relaciones sociales y políticas, redes, alianzas y conflictos, particulares.

2.2 La construcción histórica del “nosotros” como ACVC

Acorde con las reflexiones conceptuales precedentes, la comprensión de las políticas y los acontecimientos que han constituido a una organización campesina como la ACVC, pueden partir de las inquietudes planteadas por Melucci respecto a la forma como se va configurando un “nosotros” en las formas de acción colectiva:

¿A través de qué procesos construyen los actores una acción común? ¿Cómo se produce la unidad entre las distintas partes, niveles y orientaciones presentes en un fenómeno empírico de acción colectiva? ¿Cuáles son los procesos y relaciones a través de los cuales los individuos se implican en la acción colectiva?” (citado por Piñeiro 2004: 55).

Para dar cuenta de estos interrogantes, un primer elemento a analizar tiene que ver con la construcción de un pasado común, esto es, de unas narrativas¹⁸ que como organización

¹⁷ Sobre el particular, es relevante entender que: “En el pasado, el campesino estaba limitado a su comunidad o a su aldea, que constituía la frontera para sus decisiones. Pero a través de las décadas, por los contactos con otros agentes, como los agentes estatales de las instituciones del sector agropecuario, con intermediarios financieros, por su contacto con el mercado, por la movilidad social, etc, esta sociedad cerrada que constituía la aldea campesina se rompió cada vez más. Esta apertura de su horizonte le permitió al campesino aumentar y diversificar sus capacidades, asimilar nuevas técnicas e insumos, lo que le facilitaba adaptarse a las nuevas condiciones políticas y socioeconómicas. Así, el campesinado es hoy en día mucho más heterogéneo que en el pasado y tiene un acervo mucho más grande de capacidades” (Suhner, 2002: 29).

campesina han venido consolidando y a partir de las cuales explican sus experiencias pretéritas y definen sus posibilidades y sentidos en el presente. Los sujetos y las organizaciones, desde tales narrativas, movilizan códigos y referentes para hacer comprensible el mundo vivido y generar estrategias para su transformación. Esta producción y repertorio de relatos, conmemoraciones, recuerdos, silencios y olvidos, en torno a los cuales los colectivos sustentan su sentido de pertenencia y despliegan sus acciones y relaciones cotidianas es lo que, en principio, podría reconocerse como memoria social.

Aquí es importante señalar que la constitución de interpretaciones sobre el pasado es siempre conflictiva, porque los grupos sociales hegemónicos o subalternos pugnan entre ellos por incidir en el tipo de recuerdos que se transmiten entre las generaciones y que configuran sus escenarios de interacción: familia, escuela, organización social, espacios públicos o colectivos (Mendoza y Rodríguez, 2007). Entonces, la memoria social se configura como un *campo de batalla* por el control del pasado, desde el presente, entre quienes se disputan el dominio y orientación de las sociedades, mediante prácticas de rememoración y de olvido (Jelin, 2002).

En el caso de la ACVC se han configurado referentes y contenidos de sus memorias como organización, producidas y producentes de narrativas¹⁹ que circulan a través de los eventos en los que participan (encuentros, campañas, foros) y los documentos (boletines, revistas, página web) que elaboran. Dichas narrativas son generalmente contadas una y otra vez por los dirigentes de la asociación (quienes son en su mayoría hombres campesinos con una

¹⁸ La narrativa se entiende como género discursivo y como mecanismo de comprensión de sí mismo y de los otros, lo que permiten reconocer de una parte, la centralidad del sujeto en el relato, subordinando los sucesos que conforman la trama de la narración a su acción y a su experiencia, y de otra parte, evidenciar la articulación de la autoconciencia y la identidad con las prácticas sociales que históricamente han definido un cierto tipo de sujeto (Mendoza y Rodríguez, 2007).

¹⁹ Siguiendo los planteamientos de Leonor Arfuch, se reconoce que el lenguaje es el medio donde se exterioriza la experiencia y las relaciones intersubjetivas a través de la narración. En la narración se integra la interpretación, la interdiscursividad social y las prácticas y estrategias enunciativas. Esta dimensión permite comprender la realidad como espacio heterogéneo, mutable e imprevisible, en tanto se inscribe en una lógica temporal donde confluyen las figuras protagónicas, las valoraciones, las tramas marginales y las voces secundarias. Temporalidad compleja que integra el tiempo de la narración y el tiempo de la vida, ya que “contar una historia no es referenciar algo ‘sucedido’, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un ‘ahora’ que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente –diferida- y sujeta a los avatares de la enunciación” (Arfuch, 2002: 24).

larga trayectoria organizativa y cuyas edades oscilan entre los 35 y 60 años aproximadamente), a partir de las cuales se van constituyendo versiones sobre el surgimiento de la asociación campesina, sobre la presencia del estado en la región y su relación con las “comunidades” campesinas, así como sobre las relaciones de la ACVC con partidos políticos. Estos relatos gozan de niveles de legitimidad entre los integrantes de la organización y contribuyen a su cohesión como colectivo²⁰. A continuación examinaré algunas de esas narrativas.

2.2.1 Herederos de múltiples luchas

De acuerdo con las entrevistas realizadas a varios de los dirigentes de la ACVC, esta organización campesina da continuidad a una amplia tradición de lucha por la defensa de la tierra de los campesinos asentados en el valle del río Cimitarra. Al respecto, el coordinador general de la ACVC, relata la manera en que se fue construyendo el tejido asociativo²¹ en la región como parte del proceso de colonización, lo que se constituyó en cimiento de una tradición de organización y lucha entre sus habitantes:

*Había importantes propuestas como la del año 83 en que construimos un comité de distribución de tierra. Nosotros lo llamamos reforma agraria dentro de nuestro proyecto y esa distribución de tierras la asumimos con otros cinco compañeros [...] ¿Cuál era la tarea? Conocer los ríos, las cordilleras, las alturas, las fertilidades de las tierras, las riquezas naturales, para saber a grosso modo, qué poseía la región y qué nos iba a dejar la naturaleza para una economía de subsistencia [...] comenzamos cinco personas y terminamos tres. No existía entonces una asociación campesina. Existían unas juntas mucho más chiquitas.*²²

Según el dirigente campesino, varios de estos pobladores rurales, entre los que se encontraban líderes agrarios de otras regiones del Magdalena Medio y que fueron desplazados por el despliegue del paramilitarismo en zonas aledañas, propiciaron un

²⁰ Es importante anotar, de acuerdo con Halbwachs (2004) que las narrativas colectivas “*presenta al grupo un cuadro de sí mismo que, sin duda se prolonga en el tiempo, ya que se trata de su pasado pero de modo que se reconozca siempre en estas imágenes sucesivas. Y aunque se presenten cambios, el grupo las resuelve como similitudes, ya que parecen desarrollar en diversos aspectos un contenido idéntico*” (88)

²¹ Se entiende por asociatividad, los vínculos sociales de organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de personas, que buscan de esa manera conseguir objetivos comunes.

²² Entrevista N° 1. Coordinador general de la ACVC Barrancabermeja, Santander, septiembre de 2006

modelo de colonización durante la década de los ochenta y principios de los noventa, caracterizados por los siguientes procesos:

- Formas colectivas de distribución de tierra, lo que algunos habitantes denominaron como una experiencia particular de reforma agraria.
- Organización de juntas de acción comunal como espacio de participación para la toma de decisiones colectivas.
- Experiencias de cooperativismo, para resolver problemas de comercialización de productos de la región y autoabastecimiento alimentario, restringiendo la especulación de los intermediarios.

Así, en las narrativas construidas sobre los antecedentes de la ACVC son recordadas tres experiencias asociativas desarrolladas entre 1980–1992: la Cooperativa de Medianos Agricultores (Coopemantioquia), la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio y la Asociación de Juntas Comunales de Yondó (Asocomunal). Estas propuestas organizativas han configurado una manera de contar el nosotros de la ACVC, como herederos de múltiples luchas adelantadas por los campesinos de la región.

Cooperativa de Medianos Agricultores (Coopemantioquia)

Esta propuesta organizativa, más conocida para los integrantes de la ACVC como “La Cooperativa”, se organizó a mediados de los ochenta, luego de la casi extinción de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en Yondó, Antioquia (Colombia Nunca Más, 2000), su propósito era facilitar la comercialización de productos agrícolas, evitar el abuso de los especuladores y permitir a los colonos contar con una instancia para la solución de sus conflictos.

Para el año 85–86 surge la iniciativa de organizar una cooperativa; la idea era realizar un intercambio de productos, donde no importaba el dinero, sino que la rastra de madera la cambiábamos por arroz y panela, y así nos abastecíamos y cambiábamos, pero todo se llevaba a la cooperativa y nosotros no teníamos que comprar nada en la ciudad. La propuesta de la cooperativa de pequeños y medianos agricultores, creció mucho. Teníamos la sede en Puerto Nuevo Ité, tuvimos sede en la

*Congoja, en Remedios, en el propio casco urbano, nosotros crecimos mucho como cooperativismo.*²³

Por intermedio de la cooperativa se establecieron regulaciones al proceso de colonización del que venía siendo objeto la región: establecimiento de juntas comunales y definición colectiva de un límite entre la zona intervenida por los colonos y el baldío, denominado como: *la línea amarilla*. Esta franja compuesta por troncos de árboles pintados que recorre la región, de sur a norte, permitió establecer una normatividad en la que se incluye trabajo colectivo para cuidar el baldío y sanciones a los infractores de los acuerdos.²⁴

No obstante, junto con estas experiencias organizativas, como se analizará más adelante, aparece de forma recurrente en los relatos, la persecución de la que han sido objeto todas estas propuestas por los actores armados estatales y paraestatales, llegando incluso a su eliminación. En tal sentido, se evidencia cómo a comienzos de 1989 la administración municipal de Yondó, dirigida por la Unión Patriótica, apoyó varios proyectos de “La Cooperativa” al facilitar maquinaria y trabajadores para adelantar proyectos de vivienda campesina, y una empresa comunitaria en la vereda Puerto Nuevo Ité (Nordeste antioqueño). Este hecho generó los primeros ataques contra la población y la organización.

En febrero de 1989 fue bombardeada y saqueada la sede del caserío de Puerto Nuevo Ité. Desde entonces, este proceso organizativo se vio afectado por la lógica de la lucha contrainsurgente estatal y paramilitar (bombardeos, torturas, asesinatos, desapariciones), hasta su disgregación a comienzos de la década de 1990, dejando un importante legado de lucha social (Proyecto Colombia Nunca Más, 2000: 322).

²³ Entrevista N°1, citada.

²⁴ En este punto es importante señalar que variados estudios sobre memorias campesinas reconocen la centralidad del lugar y el contexto geográfico en la construcción de los referentes del pasado: “cerros, cuevas, casas de labranza y campos cargan recuerdos de los que los campesinos hablan. Este patrón refleja con la mayor claridad las estructuras de la rutina cotidiana al aire libre [...] otorgándole a sus asociaciones pasadas un significado que tiene sentido para sus habitantes, en contraposición con las geografías más anónimas de alrededor” (Fentres y Wickhman, 2003: 141). De hecho, en el marco de la investigación, uno de los dirigentes de la ACVC, realizó un mapa de la región de influencia de la asociación, el cual estaba organizado en torno a caños, afluentes y veredas que habían sido recorridas como parte de su trabajo como coordinador de seccional y que nos permitieron una ubicación más pormenorizada de corregimientos, caseríos, cultivos y recursos mineros.

Coordinadora Campesina del Magdalena Medio

Simultáneamente con el proceso de “La Cooperativa”, de acuerdo con las entrevistas realizadas a varios dirigentes de la ACVC, otras dinámicas colectivas se estaban desarrollando en esta región. Hacia 1984 varias organizaciones zonales dieron origen a la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio. Esta expresión asociativa canalizó el interés organizativo de los pobladores en un momento en el que empezaba a consolidarse el paramilitarismo en la región, recogiendo las demandas de las comunidades campesinas afectadas por los operativos militares y paramilitares. En 1982 se realizó una marcha campesina a Barrancabermeja, que buscaba lograr un acuerdo con la administración municipal para detener tales operativos; su posterior incumplimiento llevó a “La Coordinadora” en 1985, a realizar una nueva movilización desde el municipio de San Pablo (Bolívar) hasta la ciudad de Cartagena, marcha que recorrió el río Magdalena durante cuarenta días. Si bien en las negociaciones las autoridades municipales aceptaron el pliego de peticiones, posteriormente, de acuerdo con las entrevistas realizadas, fueron desconocidas de nuevo.

Un dirigente campesino de la ACVC, señala la importancia de la conformación de “La Coordinadora”, en un momento en que se recrudecía el accionar de los paramilitares en la zona, pero además pone de presente las articulaciones entre estas propuestas organizativas y partidos políticos como la Unión Patriótica y el Partido Comunista, cuya presencia va a ser fundamental en la dinámica de las organizaciones sociales de la región, tanto por los liderazgos que forjó como por la estigmatización de la que fueron objeto sus simpatizantes, con altos costos sociales para los campesinos habitantes de la zona:

Para nosotros era muy importante crear una organización que representara a los campesinos, agrupada en lo que sería la Coordinadora Campesina [...], esta coordinadora nace, y en torno a ella es que se organizan distintos comités, entre otros el de derechos humanos. Se avanza con una parte del trabajo y el campesinado muy contento, porque era una organización que funciona. En esa misma época nace la UP a nivel nacional, y bueno, se comete un error. ¿Por qué hay que decir que se comete un error? Es que los mismos dirigentes campesinos entonces integran la UP, también, porque como eso arrecogió a todo el mundo- o sea los de la coordinadora campesina hacían parte de la UP- no directamente como dirigentes pero sí como simpatizantes y como orientadores a ese proceso de la UP [...] No es un error en el marco de que

*nosotros nos hubiéramos acogido, sino porque nunca le medimos fuerza al pensamiento o al plan de exterminio que tenía el estado contra el pueblo que luchaba en contra de él.*²⁵

La desarticulación y posterior extinción, tanto de “La Coordinadora” como de “La Cooperativa” se debió a los factores señalados en el relato, pero también a la imposición de los intereses económicos y políticos del poder regional, que viendo la importancia geoestratégica de la zona, se opusieron a la existencia de las organizaciones sociales autónomas, vistas como contrarias a sus intereses y proclives a la insurgencia.

Asociación de Juntas Comunales de Yondó (Asocomunal)

Al comenzar la década de los noventa, en medio de la ofensiva que se estaba llevando a cabo contra la Unión Patriótica en la región, algunos habitantes del municipio de Yondó articularon sus demandas en torno a las juntas de acción comunal. Surgió así Asocomunal como instancia de interlocución con las autoridades locales:

*[...] y entonces creamos la Asocomunal en el 90, 91 o en el 92 una cosa por ahí, no recuerdo las fechas exactas. Lo que buscamos fue recoger nuevamente los elementos de las anteriores conversaciones que teníamos con el estado; y entonces el gobierno como tal, lo primero que plantea es darnos una maquinaria para crear en el municipio de Yondó, como salidas al desarrollo agrícola que nosotros pedíamos [...] en vista que la propuesta era buena aceptamos todo este planteamiento y empezamos a trabajarle al proyecto con Asocomunal.*²⁶

Por intermedio de esta asociación, se adquirieron créditos y maquinaria para el cultivo comunitario de yuca, y en la cabecera municipal de Yondó se construyó una sede para el trabajo comunitario. Según los integrantes de la ACVC que participaron en este proceso, la asociación fue exitosa, pero la inexperiencia en la gestión y administración de los proyectos llevó a que las comunidades acudieran a dirigentes locales del Partido Liberal para que apoyaran el trabajo de las microempresas de Asocomunal. No obstante, los malos manejos que tuvieron los representantes locales de dicho partido en la asociación hicieron que los campesinos perdieran confianza en esta propuesta organizativa, que a la postre

²⁵ Entrevista N° 2, directivo de la ACVC. Barrancabermeja, Santander, septiembre de 2007.

²⁶ Entrevista N° 2, citada.

terminaría siendo convertida en un espacio político de los paramilitares de Yondó, excluyendo a los dirigentes comunitarios que le dieron origen.

A partir de esa época para acá quedamos nuevamente los campesinos sueltos, sueltos y pues el partido en esa región tuvo una crisis, al igual que en muchas regiones también de persecución y el que quedó por ahí con esa visión de comunista tuvo que quedarse quieto, es el momento en que a Yondó llega el paramilitarismo, desaparece la UP, desaparece el PC, desaparecen todas las organizaciones sociales y los paras se apoderan de Asocomunal, desaparece un proyecto político prácticamente, y el campesinado nuevamente quedamos, como quien dice, a la deriva...²⁷

Mediante las narrativas construidas sobre “La Coordinadora”, “La Cooperativa” y Asocomunal, como antecedentes importantes para la configuración de la ACVC, se ponen en juego dos referentes claves para la constitución del “nosotros” como organización. De una parte, la conformación de una representación como campesinos con una amplia tradición de lucha, con interés por organizarse para demandar al estado y visibilizarse socialmente; un campesino incansable, que resiste, demanda y se moviliza, pero que también ha sido perseguido, empobrecido y aniquilado. Estos referentes son enunciados en la revista *La Marcha*, de la ACVC:

Antes de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra –ACVC- existió la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio, sus dirigentes fueron casi en su totalidad asesinados, frente a la multitud de muertos y de errantes, sus nombres se fueron olvidando poco a poco. Los pocos vivos que quedaron, conformamos en 1996 una nueva asociación campesina, fundamos una cooperativa para mejorar el problema alimentario. Los "paras" y el ejército regresaron, saquearon las cooperativas de Puerto Nuevo Ité y Puerto Machete, a veces las quemaban. [...] Para resistir a esta situación la ACVC fundó una cooperativa móvil. (ACVC, 2003a)

De otra parte, varias de las exigencias actuales de la ACVC son presentadas como una continuidad de aquellas que, para la década de los ochenta, reclamaban estos campesinos organizados²⁸, tal y como se referencia en una de las revistas de la organización:

²⁷ Entrevista N°2, citada.

²⁸ Al respecto, uno de los dirigentes más jóvenes de la Asociación señalaba que: “estamos continuando con esa historia que nos legaron, entonces, pues ahí tenemos un camino, primero: largo y recorrido por muchos campesinos, una bandera, una lucha que hoy no la entregaron a nosotros y que nosotros la llevamos para que las futuras generaciones continúen con ella porque creo que la resistencia en transformar las condiciones actuales”. Entrevista N° 9. Directivo de la ACVC. Barrancabermeja. Santander. Septiembre de 2007.

[...] Antes hubo otras marchas, otras organizaciones que fueron aniquiladas paulatinamente por la guerra sucia como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos o la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio. Las exigencias eran y siguen siendo las mismas: salud, educación, servicios, apoyo gubernamental a la economía campesina, vías y sobre todo vida (Jerez, 2007: 5).

En este punto es importante señalar que las narrativas sociales, a través de las cuales circulan y se configuran las memorias, tienden a ser recordadas y contadas por su poder de legitimar el presente y “tienden a interpretarse de maneras que siguen muy de cerca las concepciones actuales de mundo” (Fentres y Wickhman, 2003: 113). Además, se reconoce para el caso de la ACVC, que estas experiencias asociativas previas se configuran como recuerdos compartidos que toman forma “dentro del marco del significado que le ha otorgado el grupo dentro del que cuentan” (Fentres y Wickhman, 2003: 113), pero también como una elaboración colectiva que busca posicionar políticamente un sentido del pasado para reclamar justicia, lo que evidenciaría cómo “memoria verdad y justicia parecen confundirse y fusionarse, porque el sentido del pasado sobre el que se está luchando es, en realidad, parte de la demanda de justicia en el presente” (Jelin, 2002: 43).

2.2.2 Memorias sobre los partidos políticos de izquierda

Otra narrativa recurrente en los relatos que circulan en la ACVC, es la referencia al papel desempeñado por la represión estatal y paramilitar sobre la región y sobre sus vidas. Los relatos sobre desapariciones, persecuciones, torturas, ejecuciones extrajudiciales, y asesinatos, son denunciados permanentemente por los integrantes de la ACVC en los distintos medios de comunicación con los que cuentan, a través de diferentes eventos, campañas y foros y mediante el apoyo de entidades nacionales e internacionales de derechos humanos.²⁹

Son más escasas las referencias al papel jugado por partidos políticos de izquierda, como la Unión Patriótica y el Partido Comunista (en adelante UP y PCC respectivamente) en su configuración como organización. El dejar de hablar de la UP y el PCC, en el ámbito público y privado, se puede entender, como un esfuerzo por dar por concluido un duelo

²⁹ Al respecto véase: la revista *La Marcha*, publicación de la ACVC.

(Rouso, 1989: 89); esto es, como la necesidad de recomponer los vínculos sociales luego de el dolor y el desarraigo que supuso un genocidio como el de la UP, pero también como una manera de evitar el señalamiento y la persecución de sus dirigentes.³⁰

La presencia del PCC y de la UP en esta región se explica por el proceso de colonización campesina llevada a cabo en la ribera occidental del río Magdalena y de manera particular en el Valle del río Cimitarra, aspecto que ya fue analizado en el capítulo anterior. El trabajo desarrollado por estos partidos políticos, en particular el de la UP, favorecieron la consolidación de dinámicas organizativas y políticas del campesinado en la región (como veremos más adelante), mediante la constitución de juntas patrióticas veredales y el control de alcaldías y concejos municipales.

Estas experiencias se van configurando, para varios campesinos del Magdalena Medio en “marcos sociales de la memoria” (Halbwachs, 2004) los cuales, como portadores de representaciones generales de la sociedad, sus valores y necesidades; encuadran los recuerdos sociales y con ello las formas de relación y de acción en el presente. Los marcos sociales, en tanto sistemas lógicos, de sentido, cronológicos, topográficos que anticipan el recuerdo; ponen a su disposición un sistema general del pasado designando el papel y el lugar de las remembranzas particulares (Halbwachs, 2004.) A continuación se exploran las memorias de algunos integrantes de la ACVC acerca de la UP y el PCC, que permiten comprender la configuración de dichos marcos.

Los recuerdos sobre la Unión Patriótica y el Partido Comunista Colombiano

La creación de Partido Comunista Colombiano, de acuerdo con Medina (1989), no puede entenderse como un acontecimiento excepcional sino como la finalización de una serie de

³⁰ “El 29 de septiembre de 2007 fueron encarcelados, sindicados de rebelión, los líderes campesinos Andrés Gil, Óscar Duque, Mario Martínez y Evaristo Mena, dirigentes de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). Al mismo tiempo, y en un hecho sin precedentes, la Fiscalía Tercera seccional de Barrancabermeja emitía 18 órdenes de captura contra todos los dirigentes de la ACVC [...] el 19 de enero pasado fueron apresados Ramiro Ortega y Miguel González Huepa” (IPO, 2008). En el mes de mayo de 2008, ante la falta de pruebas fueron dejados en libertad Oscar Duque, Mario Martínez, Evaristo Mena y Ramiro Ortega. En junio de 2009 fue liberado Miguel González Huepa, permanece detenido hasta la fecha (Agosto 2009) Andrés Gil.

intentos de creación de un partido obrero, que comenzaron con el siglo XX, en particular con las experiencias adelantadas por el Partido Socialista (1919-1922) y el Partido Socialista Revolucionario –PSR- (1926-1930).

En el decenio comprendido entre 1930–1940 surgieron y actuaron con proyección de partido político ocho organizaciones, que elaboraron sus programas, conquistaron adherentes, recibieron y lograron en su mayoría sus representantes en alguna de las instancias de los cuerpos de elección popular. Hacia 1942 de esas formaciones políticas sólo quedaba en pie el Partido Comunista (Medina, 1989: 149).

Influenciado por el PSR, muy rápidamente el PCC comprendió la relevancia de una alianza obrero – campesina “que haría posible la realización de la *revolución agraria antifeudal y antiimperialista* en Colombia” (Medina, 1989: 147). Así, hacia 1934 fue elaborado un programa agrario en el cual se identificaron los diversos tipos de relaciones de producción existentes en el campo, y la relevancia de promover la organización de los trabajadores rurales, a través de ligas campesinas y sindicatos agrícolas.³¹

Por su parte, la UP se fundó el 28 de mayo de 1985, como resultado de las negociaciones de paz entre las FARC y el gobierno del presidente Belisario Betancur. Según sus estatutos se definió como un: “movimiento amplio de convergencia democrática que busca la realización de reformas políticas, económicas y sociales, orientadas a la consecución de la paz” (Guarín, 2005: 69). A la UP se sumaron movimientos regionales de distintas tendencias y políticos procedentes del liberalismo y el Partido Comunista, que tenían presencia nacional. En su primera incursión electoral en 1986, la UP logró 14 representantes al Congreso, 18 diputados para 11 asambleas departamentales (cuerpos legislativos regionales) y 335 concejales municipales de 87 ciudades y pequeños municipios (Guarín, 2005: 74).

La UP tuvo un amplio respaldo popular en el Magdalena Medio, en el proceso electoral de 1986 y 1988 ganó las alcaldías de Yondó y numerosos escaños en los Concejos de Puerto Parra, Sabana de Torres, San Vicente, El Carmen, Barrancabermeja, Yondó y San Pablo.

³¹ El PCC tuvo una amplia presencia en municipios como Viotá, Puerto Berrío, La Tebaida, San Vicente de Chucurí, ente otros. Este proceso permitió que: “A tres años de fundado, el trabajo entre el campesinado le había dado al PC una implantación nacional” (Medina, 1989: 148)

(Observatorio, 2004). El resultado de este progreso electoral fue leído no como un proceso de democratización política y de avance del proceso de paz, sino como una seria amenaza subversiva a los intereses de sectores nacionales y regionales tradicionales³².

En los recuerdos sobre la UP y el PCC aparecen dos contenidos de la memoria. Aquellos relacionados con el legado organizativo y de formación y los que enfatizan en los balances sobre su accionar y posterior exterminio. En relación con los primeros, algunos campesinos vinculados con la ACVC, que participaron en el PCC y en la UP rememoran el trabajo realizado en las labores de organización campesina y comunitaria, recuerdos que son recreados tanto en la revista de la Asociación³³ como en los relatos de sus integrantes:

En el año 83, yo hacía parte del Regional del Magdalena Medio y del zonal de Ité, después fui parte de la UP. En el año 83 el partido impulsa las organizaciones. A mi me tocó el área donde yo vivía, en El Tamar no había escuela, no había junta de acción ni nada; entonces me tocó como tarea crear una junta de acción comunal y una escuela. Entonces, bueno, yo empecé a hablar con la gente, discutiendo la necesidad de tener unas reglas para poder convivir, así fue como formamos la Junta de acción comunal y la escuela de El Tamar.³⁴

De igual modo, se referencia el aporte de la UP a la formación política del campesinado, lo que explicaría, de una parte, que el considerarse como “herederos de múltiples luchas”, está profundamente ligado a las relaciones que los campesinos habitantes de esta región han tenido con la UP y el PCC y de otra, que a pesar del exterminio y la persecución, los campesinos sobrevivientes incorporaron los valores y formas de trabajo de estos proyectos políticos y los reactualizaron en una nueva organización, que mantiene continuidades pero también rupturas con las experiencias anteriores.

³² De acuerdo con Dueñas (1990) “[...] las fuerzas represivas consideran que esos dirigentes locales, con arraigo en las masas, constituyen el eslabón real entre la dirección y la base y por lo mismo el soporte de la organización política; de ahí que la reacción pensaba que matándolos se desvertebraría el Partido Comunista o la UP, o las FARC, puesto que para la extrema derecha estas tres organizaciones son la misma cosa” (8).

³³ Por ejemplo, en uno de los artículos del primer número de la revista *La Marcha* titulado: “En el XX aniversario de la Unión Patriótica. Álvaro Manzano: Un sobreviviente de la Unión Patriótica perseguido por el Estado Colombiano”, se presenta una entrevista al dirigente campesino, en la que se señala en uno de sus apartes que: “Hace 18 años conoció el Partido Comunista Colombiano, con ellos aprendió política y a interpretar las noticias, una de las pasiones campesinas” (Jerez, 2005: 5).

³⁴ Entrevista N°3, integrante de la ACVC, Barrancabermeja, septiembre de 2007.

*El aporte más valioso que dejó la UP, fue la formación de hombres y mujeres educados en la honestidad, la responsabilidad, la transparencia y la claridad sobre la política económica y social del país, esa es la principal riqueza y vale más que cualquier cosa. Los principios de organización que se sembraron aquí están, continuamos con el proceso.*³⁵

*La presencia tanto del PCC como de la UP fueron determinantes para la generación del semillero de dirigentes sociales de esta región. A partir de la militancia regional del Partido Comunista y sus mecanismos de formación, como las escuelas de cuadros, se genera un importante acumulado organizativo que recogerá posteriormente la UP. En los municipios y veredas la UP formó Juntas Patrióticas, que eran la instancia organizativa base, las cuales servían como organismos de discusión, formación y difusión política, rodeado de líderes sociales encargados de establecer contactos y presencia con el resto de las comunidades. Esta capacidad organizativa fue la que dio origen a la Coordinadora Campesina.*³⁶

El segundo tipo de recuerdo en el que se enfatiza, es el proceso de exterminio de los militantes y simpatizantes de la UP. Al respecto, un campesino de la región refiere:

*La Unión Patriótica fue un acuerdo entre el gobierno y la insurgencia, esos acuerdos del proceso de paz buscaba que la insurgencia se proyectara como alternativa política para renunciar a la lucha armada. En eso entraron unos pocos miembros de la insurgencia, el resto fueron campesinos, obreros, sindicalistas. Y cuando se vino el exterminio, pues la insurgencia volvió a sus zonas, quedando los campesinos, obreros y sindicalistas que no habían sido guerrilleros y que fue a quienes asesinaron, porque no conocemos las estadísticas reales, sabemos que hubo algo así como 4 mil o 5 mil asesinados. En Colombia hay una impunidad total, se sigue con la persecución. La gente no se ha olvidado de la Unión Patriótica, la memoria existe, lo que no hay es oportunidad de opinar, pero las comunidades conocen sobre la guerra sucia y los crímenes que se han cometido contra la humanidad.*³⁷

El genocidio y la represión desatados para desarticular a la UP y a la base social que se había configurado con ella, dejó una huella en la memoria de los habitantes de esta región, evidenciada tanto en el recuerdo de los crímenes perpetrados, como en la responsabilidad del estado sobre ellos.³⁸

³⁵ Entrevista N°4, directivo de Cahucopana, Bogotá, junio de 2008.

³⁶ Entrevista N°5, integrante del equipo técnico de la ACVC. Bogotá, junio de 2008.

³⁷ Entrevista N°4, citada.

³⁸ Sin embargo, como lo señala Cubides (2006) esta situación amerita un mayor análisis: “Si la ocurrencia de esa larga y premeditada serie de asesinatos que diezmaron a la UP inculpa, en primera instancia, al Estado, no exime tampoco de responsabilidad a la dirigencia guerrillera [...] Embarcar a algunos de sus dirigentes y cuadros más representativos de los niveles de organización regional y local en un proceso electoral, mientras mantenían intactos, y aún activos, sus frentes de guerra, demostró ser una apuesta muy riesgosa. Mostró, por lo menos, desconocimiento o subestimación de un tipo de enemigo” (151).

Esta arremetida, además, obligó a los sobrevivientes a modificar estrategias y evaluar lo ocurrido, para continuar y poder recomponer sus proyectos. Los balances posibilitaron replanteamientos sobre el tipo de trabajo que se buscaba desarrollar así como sobre la participación en procesos electorales locales

[...] en 1996 se da un impulso al nuevo proceso organizativo a partir del éxodo campesino, en el que sobrevivientes de la UP como Carlos Martínez, Miguel Huepa, Álvaro Manzano, se incorporan al trabajo organizativo pero ya en la ACVC. Esto lleva a reestructurar el trabajo con una perspectiva enfocada a lo reivindicativo y social, a las demandas de las comunidades campesinas y con una ruptura frente a las formas de participación electoral a órganos colegiados [...] Se trató de un replanteamiento político frente a una experiencia frustrada, los intentos de cambios impulsados por la UP, además que se vivía una fase nueva de mayor presencia y control del paramilitarismo, eso lleva al reenfoque.³⁹

En este punto es importante tener en cuenta que los recuerdos son posibles si se recupera la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva, “el olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos” (Halbwachs, 2004: 172). De esta forma, se evidenciaría que el contar y reconocer el aporte de la UP y del PCC a procesos organizativos campesinos en el Magdalena Medio, así como el exterminio sistemático contra sus integrantes, se configura como una política de la memoria, toda vez que la circulación de estos relatos permite que el marco social en el que se encuadran no desaparezca, y por el contrario entren en pugna con versiones hegemónicas del pasado, que han buscado un silenciamiento de los proyectos políticos contrarios a sus intereses.

Así, la existencia de una narrativa centrada en recordar el aporte de la UP y el PCC a la actual asociación campesina, además de permitir construir un marco social, también posibilita niveles de cohesión de los integrantes de la ACVC toda vez que dichos marcos son compartidos tanto por sus más antiguos dirigentes, como por las personas más jóvenes que se vinculan a la ACVC. De allí que se reconozca que los marcos sociales como sistemas simbólicos, como visión de mundo animada por un sistema de valores (Halbwachs, 2004) no son referencias externas distintas a los recuerdos, sino que se trata precisamente de narrativas estables, que mediante procesos de reiteración y niveles de

³⁹ Entrevista N°5 citada.

generalización, logran constituirse como referentes comunes en la construcción histórica del nosotros.

2.2.3 “Aquí hemos sido huérfanos de un gobierno que no es capaz de medirse con las personas”⁴⁰

La tercera narrativa que ha permitido la configuración del nosotros como ACVC, es la recurrencia a evidenciar el abandono estatal del que es objeto el campesinado de la región. Tanto en las entrevistas realizadas, como en los distintos medios de comunicación con los que cuenta la Asociación, se enfatiza en el olvido sistemático que han vivido estos habitantes rurales; narrativa que les permite cohesionar sus demandas y a la vez justificar los distintos repertorios de protestas a los que acuden. En el análisis de esta narrativa es importante precisar, que en un proceso de cohesión colectiva:

[...] los grupos sociales tienden a recurrir a lo que consideran como su pasado. De allí ‘extraen’, de nuevo, de una manera no estrictamente racional pero tampoco ajena a los cálculos políticos, aquellos recursos, ideas, imágenes, historias, relaciones, que resultan significativas para la manera como ellos se definen hoy o para cómo quieren ser definidos por el Estado (Bolívar, 2006b: 253).

En tal sentido, en los relatos abordados se articulan por lo menos tres aspectos: la manera como se representan a sí mismos como campesinos,⁴¹ la forma cómo históricamente van estableciendo una relación de demanda con el estado y sus instituciones, y las condiciones socio-históricas del territorio en el que habitan. La articulación de estos aspectos se entiende si se tiene en cuenta que “la intervención del estado orientada a corregir defectos de la estructura agraria no es un hecho reciente en América latina” (Arruda, 2005: 17) y que las zonas rurales habitadas por campesinos, en varios países de la región son las que cuentan con la menor inversión social⁴².

⁴⁰ Expresión retomada de: Entrevista N°6 Directivo de la ACVC. Vereda Puerto Matilde (Yondó), septiembre de 2006.

⁴¹ Las representaciones sociales se entienden como “formaciones discursivas que interactúan socialmente y configuran maneras de darle sentido a la existencia, universos de significación, referentes de identidad, pautas de reconocimiento sobre lo común y lo diverso, lo igual y lo diferente, consolidadas en el tiempo a través de intercambios sociales y ordenes institucionales” (Bonilla y García, 1998: 20).

⁴² “[...] el campesino es el contingente poblacional más pobre, con los peores indicadores de salud y los índices más bajos de expectativa de vida. Es también el sector de la población que se encuentra más alejado

En efecto, la inexistencia de puestos de salud, escuelas, vías y en general la poca inversión social en la región⁴³ de influencia de la ACVC, hacen frecuente la referencia a que: “*en los campos usted no ve sino ruina y desolación y abandono, porque no hay inversión social para el campesino*”,⁴⁴ así como denuncias relacionadas con que en algunos lugares, es evidente el abandono estatal: “las veredas de el Porvenir (municipio de Remedios) y Cañaveral (municipio de Segovia) pertenecen a una región históricamente olvidada a conciencia por los sucesivos gobiernos de Colombia” (ACVC, 2005a: 38).

La recurrencia a evidenciar este olvido sistemático, se articula a la vez con la impronta de visibilizar que la única presencia que tiene el estado en la región es a través de su institución castrense lo que, según se menciona en la revista de la ACVC, genera inseguridad y zozobra, dadas las acciones de señalamiento y persecución que se hacen desde esta institución hacia los campesinos de la región:

También existe un abandono total del Estado hacia esta comunidad, compuesta por más de veinte veredas, que integran unas tres mil personas de quinientas familias. Allí no hay escuelas, y el servicio educativo que se presta es gracias a jóvenes con buenas intenciones pero sin la debida preparación, que a través de la labor de la iglesia católica imparten clases [...] Solo se ha recibido del Estado colombiano, y en gran escala, grandes operaciones militares y paramilitares, señalamientos de pertenecer a la subversión, asesinatos colectivos y selectivos, amenazas, desplazamientos, quemas de sus viviendas, robo y saqueo de sus pertenencias entre otras agresiones (ACVC, 2006a: 7).

Ahora bien, lo que además dejan entrever estos relatos, es que muchas de las obligaciones que debería asumir el estado y sus instituciones (con quienes se va estableciendo una relación de demanda), terminan siendo suplidas por agrupaciones religiosas, algunas

de la educación y de la participación de la vida política nacional. Esto es así, tanto en el sentido de la proporción de familias ubicadas por debajo de la línea de pobreza absoluta [...] como en relación al grado de la pobreza en la que ellas se encuentran (Arruda, 2005: 17).

⁴³ Por ejemplo, en una encuesta realizada por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) en el 2005, entre otros aspectos, sobre el acceso a servicios de los habitantes de esta región, se señalaba que por lo menos el 98% de los hogares rurales son pobres y el 40% de los urbanos. (PDPMM, 2005)

⁴⁴ Entrevista N°6 citada.

organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales que tienen presencia en la zona,⁴⁵ o por las mismas organizaciones campesinas.

*Pues bueno, uno primero que todo, ehhh va a una ONG, pero entonces al estado uno sí debe reclamarle porque ellos a toda hora piensan que uno de mujer campesina es la persona más mala, el bruto, que no tiene derecho a nada y osea, lo dejan a uno como olvidado [...] entonces pues uno sí piensa que uno para eso sí debe reclamar aunque sea para que lo escuchen, porque de todas maneras con la idea de que lo escuchen a uno y de pronto algo se consigue.*⁴⁶

La fuerte presencia militar del estado en esta región del país, y la cada vez más frecuente intervención de organizaciones no gubernamentales e instituciones religiosas en la región, obedece, en parte, a la importancia geoestratégica de la zona, a la existencia de cultivos proscritos⁴⁷ y a que en el “Magdalena Medio han tenido presencia histórica las guerrillas del ELN y las FARC y más recientemente los paramilitares de diversa denominación” (Madariaga, 2006: 49), pero sobre todo a que la presencia de los distintos actores del conflicto armado se relaciona, como lo señala Fajardo (2002), con los vínculos económicos, políticos y sociales derivados de la gran concentración de la tierra.

Para este autor, es central retomar los análisis que dan valor al carácter estructural del conflicto por la tierra, pero ampliando la reflexión con los procesos políticos asociados directamente con la guerra. Por esta razón, retoma los planteamientos de Antonio García (1973) quien entiende el latifundio como una constelación social, según la cual no existen latifundios sino estructuras latifundistas que:

⁴⁵ Algunas de estas organizaciones y entidades son: El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, el Laboratorio de Paz de la Unión Europea, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, la Consejería en Proyectos de Noruega, el Fondo Noruego de Derechos Humanos, la Cruz Roja Española y Misereor.

⁴⁶ Entrevista N°7. Mujer participante ACVC seccional Sur de Bolívar. Vereda Cerro Azul (Sur de Bolívar). Septiembre 2006

⁴⁷ En la región del Magdalena Medio desde varias décadas atrás es evidente la existencia de cultivos de uso ilícito (crf. Fajardo, 2002). Lo que conviene señalar en el marco de este análisis es que la vinculación de campesinos en su producción se explica por el abandono estatal sobre la región. Al respecto en una de las entrevistas se señala lo siguiente: “Y el campesinado, la mayor parte, que ha trabajado con hoja de coca no lo han hecho por ociosidad ni por enriquecerse, sino por una necesidad, porque sí hay olvido del estado, el estado no mete presencia con inversión social, la gente tiene que acogerse a cultivar la coca para sobrevivir, en eso seamos claros” (Entrevista N°6 citada).

Funcionan ‘como sistemas de economía y de poder articulados con la organización política del Estado, el sistema nacional de mercado y las estructuras de transferencia interseccional de recursos tecnológicos y financieros’ (A. García, 1973, p.65). Esta propuesta permite aproximarse a las vinculaciones innegables entre el monopolio de la propiedad, la ampliación del conflicto armado y la profundización de la crisis agraria (Fajardo, 2002: 37).

Este aspecto resulta relevante en el análisis de esta narrativa, toda vez que en la región del Magdalena Medio es evidente un proceso sistemático de monopolio de la propiedad, resultado entre otros factores del desplazamiento forzado interno de campesinos en la región, o su expulsión a otras regiones del país, por los diferentes actores armados; situación que permite entender por qué la ACVC ha logrado articular como una de sus principales demandas la consolidación de una zona de reserva campesina en la región, figura incluida en la ley 160 de 1994, que busca neutralizar la tendencia hacia la concentración de la propiedad de la tierra, adversa a las economías campesinas, “por medio de limitaciones en las superficies de las unidades productivas” (Fajardo, 2002: 82).⁴⁸ La impronta de consolidar una ZRC apunta a “democratizar” el acceso de la tierra en la región, lo que necesariamente pone en evidencia la relación como ACVC con el estado, y otros actores, pero sobre todo su identidad como campesinos.⁴⁹

Que la tierra tenga un nombre y un dueño propio que se llame el campesino, el pequeño agricultor, el hombre que tiene su familia vinculada al campo y que no se quiere ir del campo, que quiere tener un techo y un terreno para trabajar, para tener sus animalitos: tener su vaquita, su caballo, su cerdito, su gallina; bueno la cantidad que lo pueda tener, que le sea posible sostenerla y que esa tierra sea de nosotros los campesinos; que no sea que por medio de una ley hoy o mañana nos tengamos que ver avocados a entregársela a otro y quedar nosotros desprotegidos y despropiados.⁵⁰

De esta forma, es posible evidenciar que la narrativa centrada en el “abandono”, la “desprotección” y el “olvido” estatal para con los campesinos, configura una necesidad de demandar al estado la defensa de los derechos fundamentales, pero también un imperativo

⁴⁸ Durante el gobierno del presidente Andrés Pastrana (1998-2002) se acordó que la región poblada por las comunidades en las que tiene presencia la ACVC fuera convertida en una Zona de Reserva Campesina (en adelante ZRC). En diciembre del 2002, después de un largo proceso, se decretó oficialmente la creación de la ZRC. Sin embargo, el primer gobierno del presidente Uribe Vélez (2002-2006) suspendió el acuerdo de su creación, debido a las acusaciones de algunos políticos de la región que señalaron este proceso como beneficioso para las guerrillas.

⁴⁹ Aspecto que será analizado con más detenimiento en el capítulo 3.

⁵⁰ Entrevista N° 6 citada.

de reclamarle la distribución equitativa de la propiedad y una garantía en el acceso a la tierra como campesinos,⁵¹ demanda considerada como fundamental, toda vez que en la impronta del acceso a la tierra, se pone en juego un asunto de existencia física y simbólica como campesinos.

Nosotros tenemos un criterio como campesinos y es que una vez tomamos una decisión de asumir una responsabilidad por un territorio, es precisamente tratando de tener un relación estable con la tierra, ya que este sentido de pertenencia no sólo se logra sino que también se tiene que ir construyendo, y cada día hemos endurecido mucho más el posicionamiento en la tierra por la siguiente razón: el día que nosotros como campesinos perdamos los territorios que queden en cualquier región de este país, voy a mencionarlo a nivel general, cualquier campesino en cualquier rincón de Colombia; el día en que pierda el arraigo con la tierra donde está parado, ese día pierde el sentido de pertenencia como campesino y queda sujeto a cualquier otra cosa menos a lo que ha sabido hacer como campesino, lo que sabe hacer un campesino todos los días es trabajar en esta tierra y el día que no tenga tierra que va a trabajar si no sabe hacer otra cosa.⁵²

La contracara del abandono estatal y del conflicto por la tierra que se cierne sobre la región es la movilización social. Construido el referente de olvido de las instituciones del estado y consolidada la impronta de la defensa de los derechos fundamentales y del acceso a la tierra como un imperativo identitario y vital, resulta menos problemático cohesionar demandas y acudir a distintos repertorios de protesta para visibilizarlas. Indudablemente no se trata de un proceso mecánico, causal o armónico (aunque en ocasiones sea presentado de esa manera); por el contrario, estas narrativas están sujetas a entender los eventos no como una secuencial lineal de hechos para analizar su evolución, sino, antes bien, como líneas de continuidad con bifurcaciones y cambios, que se privilegian o imponen por sobre otras en determinados momentos históricos. Lo que estas reflexiones me permiten articular, y que se analizarán en el apartado siguiente, es la forma como se va configurando un cierto tipo de experiencia política de parte de los integrantes de la ACVC.

⁵¹ De hecho, los análisis al nuevo estatuto rural decretado mediante la ley 1152 de 2007, evidencian que la demanda por una reformaría agraria en el país es cada vez más lejana y que por el contrario se ponen en riesgo propiedades colectivas como resguardos y reservas campesinas. Para un análisis más detallado véase: Mondragón (2008).

⁵² Entrevista N° 1 citada.

De esta forma, el examen de tres de las narrativas que circulan en la ACVC: el ser “herederos de múltiples luchas”, sus relaciones con los partidos políticos de izquierda y “el abandono estatal del que es objeto el campesinado”, permiten comprender la forma como se va configurando un “nosotros” como organización, toda vez que se reconoce que a través de estos relatos se contribuye a construir un sentido de permanencia a través de parámetros que permiten procesos de identificación y de diferenciación.

Además, es importante tener en cuenta que en organizaciones como la ACVC estas y otras narrativas que configuran sus memorias sociales, aunque tienen niveles de continuidad, son reactualizadas en función del presente–futuro que como organización proyectan, a través de los análisis, los intercambios, los conflictos, las dificultades, es decir, las experiencias que de forma individual y colectiva viven. Así, de acuerdo con Jelin, se destaca que las memorias en la configuración histórica de un nosotros:

[...] son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar (2002: 37).

2.3 Políticas culturales y culturas políticas que moviliza la ACVC

Como se señalaba en el apartado anterior, a través de la consolidación de narrativas sobre su pasado reciente ha sido posible la construcción histórica de un nosotros como organización campesina. Estas narrativas sustentan y son sustentadas por políticas culturales que ha movilizado la Asociación, esto es, significados y prácticas sociales a través de las cuales se buscan desafiar dinámicas, sentidos e instituciones que históricamente llegaron a ser consideradas como apropiadamente políticas, y con ello generar nuevas formas de poder social (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001). En este apartado, se evidenciarán las políticas (propósitos, relaciones y potencialidades) que ha venido consolidando la ACVC en relación con las culturas políticas locales, regionales y nacionales que busca desafiar, con las cuales negocia y entra en contradicción.

2.3.1 La continuidad en el cambio: el surgimiento de la ACVC⁵³

1996 es el año que, según los dirigentes de la Asociación, marca el surgimiento de la ACVC, y es también un año clave para el movimiento campesino en general.⁵⁴ De allí que la conformación de esta asociación campesina se explique por el entronque de distintos procesos: la participación de varios de sus dirigentes en organizaciones campesinas precedentes y sobre las cuales se configuran referentes de memoria y experiencias políticas; la “crisis” de representación que hacia la década del 90 experimentaron organizaciones nacionales,⁵⁵ como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) que generó la necesidad de fortalecer procesos locales de producción, desarrollo y organización (Prada, 2006); y la existencia de un contexto nacional y regional de movilización social y campesina.

Durante el segundo semestre de 1996 se desarrollaron amplias protestas de las comunidades de las zonas cocaleras de Putumayo, Caquetá, Cauca, Sur de Bolívar y Guaviare, por la aplicación masiva de controles a la comercialización de insumos para el procesamiento de la hoja de coca, también demandados con fines lícitos (cemento, combustibles), el manejo corrupto de algunas autoridades sobre dichos insumos, y las fumigaciones aéreas, que afectaban tanto los cultivos de coca y amapola como el pancoger y los pastos (Ramírez, 2001; Fajardo, 2002; Cubides, 2006).

En estas condiciones, los campesinos del Valle del Río Cimitarra decidieron en múltiples asambleas veredales sumarse a la movilización de los campesinos, mineros y cocaleros del Sur de Bolívar, para exigir la suspensión del accionar paramilitar y las fumigaciones contra los sembrados de coca (Prada, 2006). De esta forma, se preparó una movilización de cerca de seis mil habitantes de la región hacia Barrancabermeja con el fin de pedir protección para sus vidas y sus cultivos, pero también para negociar reivindicaciones como vías, salud

⁵³ Para una versión más detallada de la historia de la ACVC véase: Becerra (2005) y Mendoza y Molano (2007).

⁵⁴ De acuerdo con Suhner, “1996 marca el inicio de un largo y desigual proceso de recuperación de las organizaciones de distintos sectores populares y de un fortalecimiento de la capacidad de movilización [...] es conocido como el año de una cascada de luchas sociales y de acciones de protesta” (2002: 51-52).

⁵⁵ Un análisis de los procesos de organización campesina a nivel nacional entre la década de los 60's y la de los 90's se encuentra en Salgado y Prada (2000) y Cubides (2006).

y educación.⁵⁶ Uno de los resultados de estas primeras negociaciones fue la creación del Movimiento Regional por la Paz, expresión del campesinado que esperaba ser interlocutor ante el cuestionado gobierno de Ernesto Samper (1994–1998).

Otra de las movilizaciones ocurridas en este año, entre septiembre y octubre, fue la denominada “Marcha de los Parques”,⁵⁷ la cual se dirigió hacia la ciudad de Barrancabermeja y el municipio de San Pablo (Sur de Bolívar). Estas movilizaciones tienen para la ACVC un significado particular, pues a través de ellas plantearon, además de un conjunto de demandas, su intencionalidad expresa de proponer un modelo alternativo de desarrollo para la región y sus habitantes.

[...] se integraron 17 municipios que representados por sus líderes comunitarios, llegaron a formar 3 mesas de diálogo en torno a los ejes siguientes: salud, educación y derechos humanos; infraestructura y saneamiento básico; producción agrícola, pesquera, minera y medio ambiente. Ya no fue un listado de reclamos sino un principio de plan de desarrollo, según fue aceptado por las mismas autoridades departamentales. Aunque en esta circunstancia se tratara el tema de derechos humanos y se pidiera respetar la vida de todos los líderes campesinos, mineros y pescadores, a finales de octubre y luego en el mes de noviembre de 1996, comenzaron los primeros asesinatos (Plan de Desarrollo, 1999: 23).

Los campesinos participantes de las movilizaciones, lograron que el gobierno de Ernesto Samper reconociera sus demandas y se comprometiera a atender sus necesidades. Aunque según los dirigentes campesinos no se cumplieron los acuerdos, esta movilización y los documentos firmados por el gobierno abrieron un nuevo contexto de lucha social en el que se amplió la red de relaciones de la nueva organización campesina y emergieron condiciones para otras potencialidades de las comunidades organizadas: el dar a conocer la problemática de la región a nivel nacional e internacional, y la creación de un

⁵⁶ Al respecto podría señalarse que: “Lo que vivió Colombia en aquellas semanas de 1996 fue para Alejo Vargas una especie de venganza del mundo campesino frente al mundo urbano que durante los últimos decenios lo había ignorado, subvalorado y en cierta medida perseguido con sus decisiones políticas. [...] lo que se escondía detrás de éstas movilizaciones no era la presión de la guerrilla, como dijo el Gobierno para deslegitimar las protestas, sino las demandas, reprimidas por décadas, frente a un conjunto de problemas que agobian al mundo rural y que en los últimos años el modelo neoliberal acentuó hasta el punto de volverlos una verdadera catástrofe nacional” (Suhner, 2002: 53).

⁵⁷ Esta expresión de la acción colectiva a la postre se convertiría en una de las principales potencialidades de la organización campesina y un elemento de contenido simbólico en las memorias de la ACVC. El nombre de la revista *La Marcha*, da cuenta de esto.

acontecimiento: los acuerdos con el gobierno, que servirían como herramienta para movilizaciones y proyectos posteriores.⁵⁸

En medio de este proceso los líderes campesinos del Valle del Río Cimitarra proponen a los habitantes de esta zona la conformación de una nueva organización. Uno de los dirigentes campesinos de la Asociación relata el proceso de fundación:

La organización que los campesinos queremos es una organización que nos reconozca y que nos ampare a todos ¿Cómo se va a llamar? Quedó la inquietud, se hablaba de la Asociación Campesina, cambiar la imagen, borrar la imagen de la Coordinadora porque ya había sido exterminada. Los objetivos propuestos fueron, primero, no dejar que la región en estos cuatro municipios se inundaran de coca, especialmente Yondó y Canta Gallo, los otros era buscar cómo se sustituían esos cultivos; segundo, cómo el estado asumiera realmente el control a la violación al DIH y cómo se le busca solución política al conflicto armado que vivía la región.⁵⁹

En el proceso de conformación de la ACVC se propuso que las asambleas de las juntas de acción comunal (en adelante JAC), fueran las instancias privilegiadas de discusión y decisión. Las JAC creadas por la ley 19 de 1958 y reglamentadas mediante el decreto 164 de 1960 se entienden como “corporaciones cívicas sin ánimo de lucro, compuestas por los vecinos de un lugar dedicados a aunar esfuerzos y recursos para solucionar las necesidades más sentidas de la comunidad” (Aristizabal, 2004: 3). Estas agrupaciones, como lo plantea Cubides, sin pretender ser reivindicativas o sectoriales “no suscitan dudas en cuanto a su representatividad y llegarán a ser sustitutos funcionales de las organizaciones campesinas allí donde no existieron o desaparecieron” (2006: 148).

Establecidas como juntas de vecinos para tramitar necesidades comunes y propiciar un mínimo de autogestión, las JAC han tenido un papel importante, particularmente en zonas rurales azotadas por la presencia de diferentes actores armados, a la vez que han logrado convertirse, en muchos casos, en la única forma de poder civil (al llenar el vacío dejado por las instituciones estatales), que logra erigirse como forma de autoridad para resolver

⁵⁸ Así, podría señalarse que: “el motivo central de las movilizaciones populares de 1996 fue el respeto y protección de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. En aquella oportunidad se cuestionó y rechazó la estigmatización de que son víctimas los campesinos y sectores populares de la Región y se hizo pública la forma como eran violados aquellos principios universales” (Plan de Desarrollo, 1999:25).

⁵⁹ Entrevista N° 2 citada.

conflictos entre vecinos, e incluso constituirse en el vehículo indispensable de las reivindicaciones campesinas.

Los campesinos de la región del Valle del río Cimitarra, como de otras regiones del país, han encontrado en las JAC la forma organizativa sobre la que ha sido posible articular su proceso asociativo, como lo evidencia uno de sus dirigentes:

La ACVC cuando se conformó se hizo por medio de una asamblea, ¿quiénes asisten a esa asamblea? Los líderes de la junta de acción comunal que habitan aquí en la región, el Sur de Bolívar, el Nordeste Antioqueño y el centro del Valle de Río Cimitarra. Entonces quienes entran a hacer parte de la directiva de la ACVC tienen que ser miembros activos dentro de las juntas de acción comunal. [Las juntas] que quieren y que respaldan el trabajo organizativo de la ACVC están afiliadas a la asociación, y todas las personas que están afiliadas dentro de las juntas de acción comunal, que están en el territorio donde tiene influencia la ACVC son socios activos con derecho a voz y voto en las asambleas.⁶⁰

El hacer de las juntas de acción comunal la instancia de representación legítima para la organización, puede ser analizado como una forma de gubernamentalidad, esto es, como la articulación de las formas de gobierno de un estado con las técnicas de “gobierno de sí” en las sociedades actuales. De acuerdo con Foucault (1999) estas técnicas no consisten en medidas exclusivamente represivas para gobernar, sino en extender unos procedimientos, unas formas de disciplina y de control interiorizados, que suponen una producción y reproducción de esas “artes de gobierno”. Así, al reconocerse en el nuevo decreto 2350 de 2003⁶¹ que la reglamentación sobre estas formas de organización “debe orientarse a brindar y reconocer la mayor autonomía e independencia de la organización comunal frente al Gobierno Nacional, sin abandonar sus responsabilidades de vigilancia y el control a fin de preservar el interés general y la legalidad” (Decreto reglamentario de la ley 743 de 2002), se evidencia que mediante las JAC, las personas contribuyen de manera activa en mantener un orden, en el que además “no se encuentra tanto la regulación exterior de sujetos autónomos y libres como la regulación de las relaciones mediante las cuales los

⁶⁰ Entrevista N° 6 citada.

⁶¹ Decreto reglamentario de la ley 743 de 2002, expedido por el gobierno nacional para regular el funcionamiento de las organizaciones comunales en el país.

denominados sujetos autónomos y libres se constituyen a sí mismos como tales” (Lorey, 2006: 4).

Si bien organizaciones como la ACVC han estructurado su trabajo a partir de las juntas de acción comunal, “ejemplo perfecto de cómo, haciendo de la necesidad virtud, una organización creada y diseñada *desde arriba* es apropiada *desde abajo* para las finalidades más diversas” (Cubides, 2006: 148), no hay que perder de vista que estas mismas JAC juegan un papel activo en la producción reticular de formas de gobierno, que tienden a ser naturalizadas. Para ponerlo en otros términos, estaríamos frente a una forma de cultura política (una instancia de participación que históricamente llegó a ser considerada como apropiadamente política) que ha sido reacomodada por campesinos para producir políticas culturales que en muchos casos desafían los significados y prácticas que les dieron origen.

Retomando el proceso de surgimiento de la ACVC, a partir de las marchas de 1996, la asamblea de juntas de la Asociación Campesina decidió que los negociadores presentes en los acuerdos de la movilización hicieran parte de la directiva fundadora de la nueva organización. No obstante, al tiempo que se va dando la consolidación de la estructura organizativa inicial, se mantienen los repertorios de protesta y presión hacia el gobierno nacional. En 1997 se realiza la toma de la Catedral de Cartagena, capital del departamento de Bolívar, para exigir el cumplimiento de acuerdos y denunciar el incremento del accionar paramilitar en la región. Entre julio y octubre de 1998, se llevó a cabo el “éxodo campesino” hacia la ciudad de Barrancabermeja, Santander, el cual fue realizado debido a “la declaración de ofensiva general de los paramilitares de Castaño sobre la región [...], para ejercer presión sobre el Gobierno para renovar los compromisos aún vigentes de las marchas de 1996, y exigir nuevas medidas de seguridad y garantía para la vida de los campesinos” (Suhner, 2002: 172).

Como resultado de la movilización, a comienzos de octubre de 1998, durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) se acordó la generación participativa del Plan de

Desarrollo y Protección Integral de los Derechos Humanos del Magdalena Medio,⁶² para garantizar la vida, la protección de los derechos humanos, acciones políticas que permitieran anular el paramilitarismo, acuerdos económicos que consolidaran las economías campesinas, pesqueras y de pequeña minería, e inversión social en los municipios que participaron en las marchas de 1996 y el éxodo de 1998 (Prada, 2006). Después de varios días de negociación se firmaron los acuerdos con el gobierno, no obstante, como lo plantea Suhner:

[...] el gobierno no ha cumplido con su parte, especialmente en relación con las garantías para la vida de los desplazados que regresan y en relación con la lucha con el paramilitarismo. Todavía en octubre fueron quemadas casas y asesinados campesinos, entre ellos voceros del éxodo, y para mayo de 1999 ya se habían contado 100 líderes del éxodo asesinados y unos 20.000 nuevos desplazados. A pesar de estas difíciles condiciones, en abril de 1999 fue entregado al gobierno el plan elaborado desde las bases y concertado en cada vereda. El Gobierno pidió un mes para su estudio, pero pasaron los meses, sin que el plan haya sido puesto en ejecución como lo establecieron los acuerdos (2002: 173).

Con esta breve aproximación al surgimiento de la ACVC es posible plantear algunos elementos para el análisis. En primer lugar, se evidencian articulaciones entre las experiencias políticas precedentes, vividas por algunos dirigentes campesinos, con propuestas organizativas emergentes como la Asociación Campesina; niveles de continuidad que se manifiestan en los repertorios de protesta a los que se acude (movilizaciones y marchas), y en el conjunto de demandas que se plantean: repliegue del paramilitarismo, inversión social y económica, solución política al conflicto y garantía de los derechos humanos. No obstante, es importante evidenciar también, cambios en dichas experiencias políticas, a saber, la forma como se tramitan las exigencias al estado. Si para las movilizaciones de 1996 se estableció que el cumplimiento de los acuerdos sería

⁶² Se trata de un documento de 224 páginas elaborado por la “Mesa regional permanente de trabajo por la paz del Magdalena Medio” (que agrupa varias organizaciones sociales de la región), y en el cual se hizo un profundo análisis del Magdalena Medio en aspectos como: situación política y del conflicto armado, derechos humanos, desarrollo regional y urbano, desarrollo rural y agropecuario, educación y organización, cultura y comunicación, medio ambiente, salud y servicios públicos. Para cada uno de estos aspectos se plantearon algunas estrategias y un conjunto de proyectos y programas; además se incluyó un plan de inversiones para ser ejecutado entre 1999 y 2002. La participación de la ACVC en la elaboración de este plan es un aspecto relevante dentro de su historia, toda vez que “representa tal vez el más importante ejercicio de cualificación de la exigibilidad y la reivindicación social en el Magdalena Medio y el país [...] En su preparación, la ACVC realizó a finales de 1998, durante tres días, un taller de planificación en el municipio de Cantagallo al que acudieron 700 representantes campesinos de la región” (Jerez, 2007: 6).

ejecutado por los gobiernos e instituciones políticas locales y departamentales, para la movilización de 1998 se convocó al estado y se pactaron los compromisos directamente con el Gobierno Nacional.

En segundo lugar, se hacen visibles dos implicaciones importantes en la forma como se producen y son producidos los campesinos organizados de la región: de una parte, el tomar como organización de base las juntas de acción comunal y el desarrollar procesos de planeación participativa, como el Plan de Desarrollo y Protección Integral de los Derechos Humanos del Magdalena Medio, evidencia cómo se llegan a asumir como “normales” una racionalidad, un conjunto de procedimientos de poder y técnicas de dominación (por ejemplo, la estructuración de las demandas a través de planes, proyectos y programas; el consolidar una organización para ser interlocutores válidos), las cuales resultan “apenas perceptibles y extremadamente difíciles de observar reflexivamente ya que, en la manera en que nos relacionamos con nosotros mismos y nosotras mismas y con nuestros propios cuerpos, actuamos en favor de su producción” (Lorey, 2006: 5). De otra parte, al reclamar la protección de la vida y la defensa de sus derechos e iniciar procesos de formación sobre estos aspectos, se comienza a ampliar su papel en el territorio: ser campesinos defensores de derechos humanos (Prada, 2006).

De esta forma se entiende que la génesis de la ACVC es un complejo cruce de demandas, políticas, “artes de gobierno”, experiencias e iniciativas de campesinos habitantes de una región, configurada históricamente por el conflicto social y armado. Sin embargo, de acuerdo con la conceptualización planteada al inicio de este capítulo, es posible analizar la trayectoria de una organización como la ACVC a través de la comprensión de los propósitos, relaciones y potencialidades que ha venido constituyendo. En tal sentido a continuación se presenta un análisis articulado de estos aspectos, entendidos como formas de política cultural, lo cual permite valorar el alcance de las luchas agenciadas por la Asociación y resaltar las implicaciones menos visibles de esas luchas.

2.3.2 “Somos el brazo político del campesinado”⁶³

¿Qué persigue la ACVC? ¿Cuáles son los propósitos que le ha interesado movilizar entre el momento de su fundación y el momento actual (2008)? Una lectura detallada de la revista *La Marcha*, que edita la Asociación; de las entrevistas realizadas a diferentes miembros de la ACVC: dirigentes campesinos, integrantes del equipo técnico y participantes de base de la organización; y el registro en campo de algunas de las actividades desarrolladas por la Asociación; permiten evidenciar las distintas apuestas e intencionalidades que se ponen en juego, y que están sujetas a la experiencia particular de los integrantes, la dinámica interna de la organización, las contingencias de la región y las redes de pertenencia en las que participan.

Pese a esto, en el marco de esas distintas apuestas es posible identificar una agenda política en torno a la cual se movilizan la ACVC, esto es, un conjunto de propósitos reiterados y que resultan cohesionadores para su proyecto como organización campesina.

La ACVC, fue fundada el 16 de junio de 1996 y adquiere la personería jurídica en 1997, agrupa las juntas de acción comunal y otras organizaciones (cooperativas, comités pesqueros) de 4 municipios de la región del Magdalena Medio colombiano: Remedios y Yondó (Antioquia) y San Pablo y Cantagallo (Bolívar), las cuales están organizadas en tres seccionales: Nordeste antioqueño, parte media y Sur de Bolívar.

Como organización social ha desarrollado su labor “en medio de la dramática situación de violación sistemática de los DDHH por parte del Estado colombiano en la región del Magdalena Medio” (ACVC, 2003b: 2) a partir de lo cual, articula un primer propósito: luchar por la tierra de la que habían sido expropiados campesinos provenientes de Puerto Boyacá, Puerto Berrío y otras regiones del país. “Este objetivo central implicaba la defensa integral de derechos civiles, políticos, económicos y sociales en una región construida por

⁶³ Afirmación que titula la editorial del primer número de la revista *La Marcha*, como una forma de parafrasear los señalamientos realizados por un integrante del ejército sobre la Asociación Campesina, al referenciarla como “brazo político de las FARC” (2005b: 3).

perseguidos políticos, precisamente por exigir estos derechos en sus lugares de origen” (Jerez, 2007: 5).

En tal sentido, la búsqueda de “la defensa integral de los derechos humanos y la lucha por la tierra” (ACVC, 2006b: 3) está profundamente ligada a la dinámica de una región que se caracteriza por ser un escenario en donde confluyen diversidad de dinámicas: procesos de colonización campesina, presencia de partidos políticos de izquierda, conflicto armado, inversiones del narcotráfico, producción de cultivos de uso ilícito, megaproyectos para la explotación de los abundantes recursos naturales, monocultivos de exportación (palma aceitera, caucho, cacao), y procesos de organización campesina, cuya autonomía suele ser leída por los actores del conflicto, como lealtades a uno u otro bando.

Así, los propósitos que persigue la ACVC se pueden entender como una respuesta a las múltiples necesidades⁶⁴ que leen los habitantes de la organización: “¿Cuáles eran esas necesidades? Tener unos representantes y unos líderes y voceros de todos los campesinos que jalonen proyectos alternativos”.⁶⁵

Hasta aquí se hacen evidentes por lo menos tres propósitos en torno a los cuales se cohesionan la propuesta de la ACVC:⁶⁶ 1) la lucha por la tierra 2) la defensa de los derechos humanos, principalmente la vida,⁶⁷ y 3) “el derecho al trabajo y el derecho a todo lo más elemental para vivir, en salud, en educación, en infraestructura, en vivienda”;⁶⁸ en

⁶⁴ Las necesidades sociales son el plano más elemental de relación de los pobladores con sus condiciones objetivas de existencia, de allí que sea importante considerar que éstas no son un reflejo mecánico de una carencia material, sino una lectura cultural del contexto; una sensación de insatisfacción entre lo encontrado y lo deseado. Para una ampliación de esta reflexión, véase: Zemelman (1990) y Mendoza (2003).

⁶⁵ Entrevista N°6 citada

⁶⁶ La configuración de estos propósitos no puede desligarse de las dinámicas conflictivas que desde 1975 se evidencian en la región y que podrían sintetizarse en estos tres puntos: “1) la disputa por el territorio, que se manifiesta en las tensiones por el control de recursos naturales y la apropiación del espacio por parte de campesinos e inversionistas privados, con visiones e imaginarios diferentes sobre el desarrollo rural [...] 2) la disputa por la tierra como recurso de poder local, en la cual se entroncan las tensiones políticas, la economía rural y la violencia; 3) las tensiones producidas por el deterioro económico de campesinos acomodados” (Prada, 2006: 195).

⁶⁷ El asesinato de varios de sus integrantes, las amenazas de parte de grupos paramilitares que hacen presencia en la región, los ordenes de captura que en diferentes momentos se han dictado contra los dirigentes de la organización; son algunas de las situaciones con las que cotidianamente deben vivir los integrantes de la ACVC, lo que vuelve relevante reclamar de manera perentoria, el derecho a la vida.

⁶⁸ Entrevista N°6 citada

síntesis, la consecución de una “vida digna”. El poner en juego estos propósitos en una región que ha estado articulada a una estrategia de guerra permanente, permite entender que las políticas culturales que moviliza la ACVC se ponen en marcha, cuando desde estos propósitos intervienen en debates sobre el futuro de la región y sus habitantes, y cuando se acude a diferentes repertorios de protestas para demandar y promover sus derechos. Esta exigibilidad, es leída, desde algunos dirigentes como una forma de resistencia

Porque nosotros si tenemos bien claro que aquí tenemos que terminar de construir, o dejar sentadas las bases para un ejemplo, una experiencia de resistencia, de cómo las cosas se pueden hacer de una manera distinta al modelo como tal que está planteado, ese es el objetivo nuestro, ese es el objetivo de la organización campesina, a la gente no la pueden sacar del campo y ya, no, aquí hay que pelear por la tierra, estamos en contra del absolutismo sobre la tierra, que es lo que quiere el imperio, lo que quiere el gobierno, y el principal medio de producción es la tierra y en ese sentido nosotros hacemos esa resistencia.⁶⁹

Ahora bien, la articulación de estos propósitos “comunes” no puede entenderse como punto de partida de sujetos y contenidos previamente definidos, sino que se trata de una construcción “siempre sujeta a reelaboraciones y renovaciones, concebidas como la base sobre la cual se funda la acción política colectiva orientada hacia la transformación social” (Dagnino, 2001: 64). El hacer parte de la ACVC amplía los sentidos sociales sobre el ser campesino, toda vez que no sólo se reconocen y son reconocidos como habitantes de zonas rurales, sino que, como se señaló anteriormente, su significado implica apropiarse como sujetos con derechos, lo que en buena medida busca desafiar las formas como socialmente se asume al campesinado.

Podría señalarse, entonces, que las políticas culturales movilizadas por una organización como la ACVC son también prácticas sociales con distintos ritmos y escalas espaciales que se imbrican con estos propósitos, sin embargo, conviene preguntarse: ¿A través de cuáles propuestas interviene políticamente la ACVC en la región?

⁶⁹ Entrevista N° 9 citada.

2.3.3 La consolidación de la Zona de Reserva Campesina.

La propuesta de consolidar una Zona de Reserva Campesina⁷⁰ (en adelante ZRC) en la región del Valle del río Cimitarra, tiene su origen en las movilizaciones de 1996 y 1998 y en las discusiones adelantadas durante la elaboración del “Plan de Desarrollo y Protección Integral de los Derechos Humanos del Magdalena Medio”, proceso en el cual se puso en juego una concepción de desarrollo integral para la región.⁷¹ Esta iniciativa le ha permitido a la ACVC una mejor comprensión de las problemáticas y alternativas que plantean los campesinos, pues además de promover una reforma agraria acorde con sus necesidades, el proceso de consolidación tiene en cuenta la situación de los derechos, el medio ambiente y la seguridad alimentaria; todo esto sintetizado en la concepción de lucha por la vida digna.

Como lo señaló el coordinador general de la Asociación (2006) para la creación de una ZRC en el Cimitarra, la ACVC realizó todos los procedimientos contemplados por el Incora (hoy Incoder) para su aprobación⁷² y mediante la resolución 028 del 10 de diciembre de 2002, se decretó la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra, en un territorio de cerca de 350.000 hectáreas en jurisdicción de los municipios de Yondó y Remedios, en el departamento de Antioquia, y Cantagallo y San Pablo, en el departamento

⁷⁰ Como se señaló líneas arriba: “La ZRC es una figura jurídica posible dentro de la ley 160 de 1994, referente al Sistema Nacional de Reforma Agraria. En el capítulo XIII de esta Ley, referente a la colonización, se señalan los propósitos de las ZRC: fomentar y estabilizar las economías campesinas de los colonos e impedir la expansión del latifundio; además, determina que estas Zonas se adelantarán en las áreas colonización y en donde predominen los baldíos. Este capítulo fue reglamentado en octubre de 1996, a través del Decreto 1777, en el contexto de las marchas de campesinos y cocaleros” (ACVC, 2008b: 30).

⁷¹ La propuesta de desarrollo integral contempla: “construir un modelo de Desarrollo Regional que busca defender la vida y establecer condiciones dignas para la misma; consideramos que un modelo de desarrollo no se mide únicamente por el crecimiento económico, ni por la inserción de la región en mercados regionales, nacionales e internacionales, sino por el nivel de disfrute de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de los habitantes de la región” (Plan de Desarrollo, 1999: 8,9). Para una problematización de las implicaciones de las políticas de desarrollo rural en organizaciones campesinas como la ACVC, véase Mendoza y Molano (2009).

⁷² Los procedimientos fueron los siguientes: realizar la solicitud de la ZRC, elaborar del plan de desarrollo, llevar a cabo una audiencia pública, delimitar geográficamente la ZRC, presentar la ZRC ante la junta directiva del Incora (Guerra, 2006). En este proceso además de tenerse en cuenta los diagnósticos realizados en el Plan de Desarrollo, se realizó en conjunto con el Instituto de Estudios Ambientales (Ideade) de la Universidad Javeriana el “Plan Forestal Integral del Valle del río Cimitarra” en el que se describe el componente ambiental y se formula una propuesta de ordenamiento forestal para la zona (Véase: Devia, 2003).

de Bolívar; región habitada por cerca de 20.000 campesinos y disputada por la guerrilla de las FARC y las AUC (Prada, 2006). No obstante,

El gobierno de Uribe comenzó a bombardear el programa suspendiendo la Zona de Cimitarra en el Magdalena Medio, pese a haber sido creada por el gobierno de Pastrana. Fedegán, la SAC, las Fuerzas Militares y sobre todo Indupalma ganaron la partida: el Valle del río Cimitarra está destinado por los poderosos gremios económicos de Antioquia y del Magdalena Medio a la ganadería extensiva y al cultivo de palma africana. (Molano, 2005:26)

Luego de la suspensión,⁷³ la ACVC ha buscado alternativas y alianzas nacionales e internacionales para constituir nuevamente la ZRC. Entre otras acciones, en el 2004 en la vereda Puerto Matilde, aldea comunitaria de la ZRC, “se reunieron alrededor de 650 representantes de organizaciones campesinas, sociales, estudiantiles y sindicales del país de Europa y Estados Unidos, en un encuentro de respaldo político a las Zonas de Reserva Campesina” (Prada, 2006: 201). También el 24 de junio de 2006 fue organizado el “Encuentro comunal por la vida digna de la región del Magdalena Medio”, en el que se reitera la importancia de continuar con el proceso de la ZRC, adelantar acciones para la sustitución de los cultivos de coca y abordar el problema de derechos humanos y derecho internacional humanitario en la región.

Consolidar una ZRC es una política cultural que desafía la concentración de la propiedad que se cierne sobre la región, toda vez que esta figura posibilita el acceso a recursos para avanzar en el proceso de titulación de tierras baldías en zonas de colonización, crea condiciones de estabilización de la población migrante y además “serviría como estrategia de erradicación de cultivos de uso ilícito” (Prada, 2006: 193). Proceso que es claro para los campesinos dirigentes de la ACVC:

Nosotros la Zona de Reserva Campesina la queremos, porque teniendo una Zona de Reserva Campesina es como decir: ‘tenemos una finca entre todos los campesinos que queremos habitar y vivir aquí en el Valle, en el Sur de Bolívar y en el nordeste antioqueño’. ¿Para qué? No es con el fin de hacer una hacienda extensiva para la

⁷³ “El gobierno de Álvaro Uribe Vélez, bajo el argumento de que la ZRC suscitaba conflictos sociales, se ha manifestado en contra de esta figura en la región y suspende arbitraria e ilegalmente la vigencia jurídica de la Zona de Reserva Campesina del valle del Cimitarra el 10 de abril de 2003” (Resolución 0946 del 10 de abril del 2003) (ACVC, 2008b: 31).

*ganadería ni para hacer un cultivo extensivo grande de cacao [...] Es para que todos entremos a mirar, que si todavía hay unos recursos que cuidar y que aprovechar, debemos de hacerlo, pero prudentemente, como es.*⁷⁴

De esta forma, la ACVC ha trabajado en el desarrollo de diferentes programas y proyectos que hagan posible la continuidad de la ZRC y la sustitución de cultivos de uso ilícito en la región, con el apoyo de la cooperación internacional, algunas instancias gubernamentales y organizaciones no gubernamentales.⁷⁵

Uno de estos proyectos ha sido el fortalecimiento de la vereda Puerto Matilde (ubicada en el municipio de Yondó, Antioquía) como una “aldea comunitaria”, para lo cual, según el coordinador general de la ACVC, desde 1998 (durante el “éxodo”) se fue configurando la idea de hacer una propuesta modelo en esta vereda “*Nosotros lo declaramos proyecto piloto en el Valle del río Cimitarra, donde se pudieron entonces, intercalar varios aspectos, uno de ellos, el proyecto directo de la vivienda [...] el proyecto bufalero, y al lado del proyecto bufalero pues queda el proyecto de caña panelera*”.⁷⁶ La idea de edificar una aldea comunitaria ha implicado la vinculación activa de los habitantes de esta vereda en la construcción de las viviendas,⁷⁷ la consecución de servicios básicos (agua, energía eléctrica), la edificación de un puesto de salud y el fortalecimiento estructural de la escuela, también la creación de programas productivos como la cría de búfalos y la adaptación de terrenos para cultivar productos de pancoger.

Este proceso, como lo señala el coordinador general de la Asociación no ha sido fácil, no sólo porque la presencia de los distintos actores armados en la región hacen peligroso el transporte de los materiales y los demás recursos requeridos para el desarrollo de estos

⁷⁴ Entrevista N° 6, citada.

⁷⁵ “La ACVC ha ejecutado satisfactoriamente proyectos de desarrollo comunitario, seguridad alimentaria y derechos humanos. Todos ellos han sido financiados y auspiciados por diferentes organismos e instituciones como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, el Laboratorio de Paz de la Unión Europea, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- (entre otros programas de la ONU), la Consejería en Proyectos de Noruega, el Fondo Noruego de Derechos Humanos, la Cruz Roja Española y Misereor.” (Agencia prensa rural, 2007).

⁷⁶ Entrevista N° 1 citada.

⁷⁷ Proyecto en el que, según uno de los dirigentes campesinos de la Asociación, participaron el Banco Agrario, el SENA, la ACVC y las alcaldías de Remedios y Yondó. Entrevista N° 6 citada.

proyectos,⁷⁸ sino porque el trabajo colectivo, que es la base de todas estas propuestas, es una experiencia con la que no están familiarizados muchos de los habitantes de la vereda. Al respecto señala: “[...] aún no todas las comunidades están dispuestas, toca tener en cuenta eso, la comunidad puede ser una comunidad convertida en víctima desde hace rato, pero no todo el mundo está dispuesto a integrarse de manera directa a esos trabajos colectivos”.⁷⁹

El conjunto de propuestas (leídas como potencialidades) que desarrolla la ACVC, se encuentran articulados con los propósitos de la organización, sus búsquedas y posiciones frente al desarrollo regional, así como con el reiterado interés por denunciar la violación sistemática de derechos humanos y la presencia de multinacionales en la región. A continuación se describen de manera breve dos de estas propuestas.⁸⁰

Trabajando por la seguridad y la soberanía alimentaria

La ACVC ha construido un planteamiento político sobre la seguridad y la soberanía alimentaria, para resistir a las condiciones impuestas por los bloqueos alimentarios realizados por militares y paramilitares, y a las fumigaciones con glifosato sobre sus tierras (ACVC, 2007). La seguridad alimentaria existe, según la FAO, “cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades nutricionales y alimentarias a fin de llevar una

⁷⁸ En conversaciones informales realizadas durante las salidas de campo a la región, se relataba que para la construcción de proyectos como el de vivienda, los paramilitares cobraban una “vacuna” por el ingreso de los materiales, situación con la que la ACVC ha mostrado su total desacuerdo, toda vez que, como lo mencionaba uno de los integrantes de la organización, los recursos gestionados “no incluyen el pago de extorsiones”.

⁷⁹ Entrevista N° 1 citada.

⁸⁰ Conviene aclarar que en este análisis solamente se incluyeron las propuestas en seguridad y soberanía alimentaria y en derechos humanos que adelanta la ACVC, por considerar que éstas condensan varias de las intencionalidades y potencialidades de la organización campesina, anteriormente presentadas. No obstante, es de destacar que la ACVC realiza también un importante trabajo en materia de salud y un proceso con mujeres, los cuales han contribuido, de una parte a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la región, y de otra a visibilizar la equidad de género como una perspectiva de trabajo de relevancia para la organización.

vida activa y sana”.⁸¹ La seguridad alimentaria abarca dimensiones como la disponibilidad, acceso y estabilidad en la oferta de alimentos, su calidad y salubridad.⁸²

La soberanía alimentaria, para organizaciones como la ACVC, implica el derecho de los países a definir sus propias políticas agrarias, lo que incluye además del acceso a la alimentación, la garantía de la producción y distribución de los alimentos y, con ello, la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades. Mientras la seguridad hace énfasis en el consumo, la soberanía en la producción de alimentos. Para la ACVC

[Las relaciones de] dependencia vulneran la seguridad alimentaria y le cierra el camino a la soberanía alimentaria de los pueblos. En Colombia se ha ido perdiendo paulatinamente la soberanía alimentaria de la población desde la apertura económica; lo peor es que lo poco que se produce en la actualidad terminará de perderse al entrar en vigencia el TLC, dado que este se plantea sencillamente como una profundización de las políticas de apertura económica desde hace 15 años. Los resultados han sido contundentes: para 1991 las importaciones agropecuarias llegaban a 377 millones de dólares y para el 2001 alcanzaron la cifra de 1.635 millones de dólares, lo que equivale a un incremento del 334% (ACVC, 2007a: 37).

Para hacer frente a las problemáticas alimentarias, la ACVC ha propuesto un conjunto de proyectos tendientes a resolver gradualmente las dificultades por las que atraviesa la región: el proyecto de cría comunitaria de búfalos y ganado blanco para acceder a carne, leche y queso; la cría de especies menores (cabras, pollos) para regiones y familias que por ahora no puedan acceder a los proyectos de ganadería campesina; la siembra de caña para la producción de panela, construcción de trapiches, la siembra de arroz, edificación de trilladoras, cuidado de semillas nativas⁸³ y el proyecto de panadería (Jerez, 2007).

⁸¹ Información disponible en www.fao.org. (Consultada: 10/06/ 2009).

⁸² Según el movimiento social Vía Campesina “La soberanía alimentaria es el DERECHO de los pueblos, de sus países o uniones de Estados, a definir su política agraria y alimentaria [...] La soberanía alimentaria incluye: 1) Priorizar la producción agrícola local para alimentar a la población y el acceso de los/as campesinos/as y de los sin tierra a la tierra, al agua, a las semillas y al crédito [...] 2) El derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, como y quien se lo produce.3) El derecho de los Países a protegerse de las importaciones agrícolas y alimentarias demasiado baratas [...] 4) La participación de los pueblos en la definición de la política agraria. 5) El reconocimiento de los derechos de las campesinas que desempeñan un papel esencial en la producción agrícola y en la alimentación” (Vía Campesina, 2004).

⁸³ Al respecto uno de los entrevistados señaló: “*Otra cosa que se viene trabajando es por cuidar las semillas nativas y de pronto no ilusionarnos con esas semillas que vienen produciendo tomates de una libra, no sé qué, eso contiene contaminación. Además de eso, el fruto, o sea dan buenos frutos, pero esas semillas no, no se reproducen, entonces puede uno perder trabajo y por último vamos a quedar más sumisos a las grandes*

Para varios de los entrevistados (dirigentes e integrantes de base de la ACVC), el desarrollo de estos proyectos tienen una gran relevancia, toda vez que se convierten en alternativas viables y concretas para mejorar sus condiciones de vida.

Aquí lo más vigente que tenemos en la aldea comunitaria es el proyecto de búfalos. Quienes nos hemos vinculado y nos asociamos a ello, ya hemos tenido beneficios y nos ha ido muy bien. Quienes se afilien y se asocien a ella, poniéndole amor y dedicación, un sentido de pertenencia, se verán beneficiados más adelante. Porque ese es el fin y esa es la meta. Si es el proyecto de doble propósito de ganado blanco, tiene la misma finalidad de ayudar al patrimonio familiar para que la gente mejore sus condiciones de vida. Si hablamos de lo que se ha hecho en la seguridad alimentaria hasta ahora, para mí también es positivo. Si nos hemos quedado en algunos proyectos como el de la caña, es porque no ha habido una ayuda a tiempo, porque no hemos tenido una capacidad económica para realizar los proyectos en el tiempo que deben de ser. [...] Lo de la caña primeramente diríamos que es para mejorar la seguridad alimentaria, lo mismo que las trilladoras de arroz. Hay que cultivar el arroz, hay varias trilladoras en la región. Eso es para la seguridad alimentaria. Pesando en las dificultades que hemos tenido, porque aquí se han presentado bloqueos, la distancia, la pobreza, todo eso nos hace recurrir a lo que vemos como más viable. Y en eso sí la Asociación ha marcado la pauta porque han identificado las necesidades.⁸⁴

Sin embargo, como se señala en varias de los artículos de la revista *La Marcha*, el sentido de tales proyectos abarca dimensiones más amplias a la solución de necesidades. Se trata de una forma de oponerse a políticas nacionales y a tratados internacionales como el TLC, que de acuerdo con la ACVC vulneran la autonomía de los campesinos, ponen en riesgo la posesión de sus tierras y su derecho a producir alimentos sanos y acaban con la economía regional; en síntesis destruyen la “cultura campesina”.

Hoy nuestro país esta especializándose en producir materias primas, ganadería extensiva y algunos monocultivos como palma aceitera, caña, café, cacao, caucho, entre otros. Se nos quiere poner a producir lo que el imperio necesita y a importar todos los alimentos, estableciendo una dependencia del imperio y poniendo en camino nuestra sobrevivencia. Por eso, tenemos la necesidad de producir nuestros alimentos orgánicos y saludables, lo mismo que criar animales sin tratamientos químicos [...] y así, empezar a construir un modelo social de producción que permita la oposición al

empresas que son los que van a, en un futuro, vender las semillas. Entonces estamos cuidando lo que son cítricos, la misma guayaba, el plátano, la yuca, el arroz, el maíz; que sea la semilla que siempre hemos tenido acá en la zona”. Entrevista N°8 Dirigente campesino de la ACVC. Sur de Bolívar. Septiembre de 2006.

⁸⁴ Entrevista N°6 citada.

modelo neoliberal con su máxima expresión: el TLC con los Estados Unidos (Cifuentes, 2007: 19).

El buen funcionamiento de todos estos proyectos, además de las ya señaladas condiciones de contexto, depende de varios aspectos. En primer lugar, dependen de la capacidad de los integrantes de la Asociación, particularmente de sus directivos, para gestionar recursos con entidades de cooperación internacional (principalmente, aunque no exclusivamente). Esto, como se mencionaba líneas arriba, va incluyendo a los procesos organizativos en un tipo de racionalidad, un conjunto de procedimientos de poder, a partir de los cuales se establecen también las posibilidades de juego de las resistencias.

En segundo lugar, la realización de las propuestas está sujeta a la relación que se establezca entre criterios centrados en la rentabilidad y los beneficios económicos y sociales que se puedan alcanzar con el proyecto, con preceptos centrados en la equidad, el compromiso y el trabajo colaborativo. Proceso que no resulta sencillo en una cultura global atravesada por la competitividad y el individualismo, pero que se busca hacer posible con las propuestas que adelanta la ACVC.

*Si en la asociación miramos un proyecto, ese proyecto tiene que ser estudiado minuciosamente. Hay que hacer cuentas por cuánto es el proyecto, cuál es la cobertura del proyecto, a cuántos va a beneficiar ese proyecto, quiénes son los que se van a beneficiar [...] Entonces que todos nos miremos con la misma necesidad y la misma capacidad de producir y de realizar un proyecto, todos. [...] Denle igual a él e igual a mí, para que entremos a mirar la misma utilidad. Con el mismo propósito y el mismo pensamiento. Eso lo veo yo como equidad ¿sí?, igualdad en valor, cantidad, beneficio y compromiso ¿sí? Porque otra cosa que tampoco me gusta a mí es que me regalen y me hagan todo.*⁸⁵

Finalmente, el desarrollo de los proyectos implica la consolidación de instancias organizativas o comités,⁸⁶ que coordinados por los directivos de la Asociación, son los encargados de acordar normas y compromisos, definir la participación de los interesados,

⁸⁵ Entrevista N°6 citada

⁸⁶ De acuerdo con uno de los entrevistados: “Para el funcionamiento de estos proyectos se han creado comités empresariales, entonces por ejemplo, comité de arroceros, comité de ganaderos, comité de caños, comité de bufaleros..., ya nosotros como directivos de la asociación estamos allá como en el fondo ahí, aunque sí hay que estar asesorando en parte, para que las cosas no se decaiga tan pronto, pero eso tiene su sus comités para que esto funcionen”. Entrevista N°8 citada.

regular los conflictos y concretar acciones específicas. Este proceso, permitiría entender, por qué para el coordinador general de la ACVC, un desafío central de la Asociación es consolidar procesos organizativos de los campesinos de la región.⁸⁷

La defensa de los derechos humanos y la configuración de una “nueva ciudadanía”

Otra de las formas de incidencia de la ACVC en la región y que está ligada a la consolidación de la ZRC, ha sido la promoción y defensa de los derechos humanos (en adelante DDHH), proceso que no sólo aborda sus componentes técnicos y jurídicos, sino que busca, como ya se mencionó, la consolidación de procesos organizativos que intervengan en una región en conflicto como lo es el Magdalena Medio, a partir de la conformación de Comités Veredales de Derechos Humanos y otras formas organizativas como la Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño (CAHUCOPANA)⁸⁸.

El interés de la ACVC por exigir la garantía de los DDHH y adelantar procesos formativos sobre éstos y sobre derecho internacional humanitario (en adelante DIH) está ligado a la narrativa sobre el “olvido estatal” que manifiestan los integrantes de la organización campesina, antes descrita; a la existencia de cultivos de uso ilícito en algunas zonas de la región (y con ello a las constantes fumigaciones por las que se han visto afectados) y al crudo conflicto armado que se vive en la región. Este proceso formativo es recurrentemente destacado por los habitantes de la región, pues les da herramientas para exigir sus derechos y a la vez denunciar las infracciones al DIH en un contexto de guerra como el que se vive en el Magdalena Medio.

Aquí pues defendemos los derechos humanos pero en términos muy generales. Lo que tiene que ver con la tierra, con la seguridad alimentaria, con la vida, con la parte del respeto, con la dignidad, con todo eso. En todo esto uno encuentra dificultades, pero

⁸⁷ Entrevista N° 1 citada.

⁸⁸ El trabajo organizativo que adelanta la ACVC en la seccional del nordeste antioqueño propició la conformación, en el 2004, de esta organización. CAHUCOPANA tiene como objetivos la promoción de los derechos humanos, la libre movilidad de los campesinos de la región y la lucha contra el bloqueo económico y sanitario al que ha sido sometida la zona en los últimos 15 años por los grupos paramilitares, con la complacencia del Ejército y la Policía Nacional. Véase: www.prensarural.org/cahucopana/.

también encuentra personas que seguimos sosteniendo la templanza en todo esto, a pesar de que hemos sido desplazados por la violencia de otros lugares de Colombia. [...] pero a pesar de todo esto aquí estamos, por las herramientas que hemos recibido. Con los talleres, con los cursillos sobre derechos humanos, cómo manejar la convivencia, cómo aprender a defender nuestros derechos, cómo reclamarlos también ¿no? Entonces, y nos ha tocado verdad también reclamar frente al estado, frente a las Fuerzas Armadas cuando nos han asesinado compañeros campesinos, cuando han intentado entonces violentar los derechos de una u otra forma, nos ha tocado entonces como frentarlo, pero con los argumentos, los argumentos que ya nosotros hemos conocido [...] porque bien sabemos que los derechos humanos son universales y que el DIH es una regla, algo que regula la guerra; en eso ya tenemos bastante claridad y es precisamente como con esos elementos en la mano que nosotros reclamamos y aquí estamos⁸⁹.

¿Qué relevancia, desde el punto de vista del análisis de las políticas culturales, representa el hecho que una organización como la ACVC promueva la defensa de los derechos humanos? Podría decirse, de acuerdo con Dagnino (2001) que se está configurando desde estas demandas, discursos y exigencias una “nueva ciudadanía”,⁹⁰ cuyo punto de partida es precisamente la concepción del “derecho a tener derechos”. Esta concepción, siguiendo a esta autora, no se limita a cláusulas legales, acceso a derechos previamente constituidos (aunque no se niega su exigibilidad), ni a la implementación de derechos formales, sino que “Incluye la invención y creación de nuevos derechos, que surgen de luchas específicas y sus prácticas concretas” (2001: 76). Por tanto, se evidencia que el significado “derecho” y la afirmación de un ideal como tal, se convierten en sí mismos en objeto de luchas políticas. Por ejemplo, en el relato antes citado, además de demandarse el derecho a la vida como un imperativo, aparecen otros nuevos como el derecho a la tierra, a la seguridad alimentaria y el derecho al respeto, los cuales especifican, profundiza y amplían la noción de derecho a la vida como “vida digna”.

Además, la configuración de esa “nueva ciudadanía” implica la constitución de sujetos sociales activos (agentes políticos) “que definan lo que consideran sus derechos y que luchen por su reconocimiento” (Dagnino, 2001: 77), proceso que ha sido evidente en las distintas movilizaciones y campamentos humanitarios que ha organizado y en los que ha

⁸⁹ Entrevista N° 15 Participante de la ACVC. Vereda Puerto Matilde (Yondó), septiembre de 2008.

⁹⁰ Para la autora: “la nueva definición de la noción de ciudadanía, tal y como la formulan los movimientos sociales, no solamente expresa una *estrategia política*, sino también una *política cultural*” (Dagnino, 2001: 75).

participado la ACVC, como en el trabajo adelantado con otras organizaciones no gubernamentales de la región, como el Comité Regional para los Derechos Humanos (CREDHOS), mediante procesos de formación, que precisamente apuntan a que los campesinos de la región actúen en función de esos derechos.⁹¹

Bueno básicamente una prioridad para nosotros [...] es la capacitación en materia de defensa de los derechos humanos, todo ser humano que habita en la región sea cual sea, tiene que ser un ciudadano, tiene que aprender a conocer cuáles son sus derechos elementales y cuándo se sienten violados esos derechos; como persona admitir que tiene derechos a responder y a referirse a cualquier espacio que le viole sus derechos.⁹²

Finalmente, esta “nueva ciudadanía” va más allá del concepto liberal, referido a la inclusión y la pertenencia a un determinado sistema político, por cuanto pone en juego “el derecho a participar justamente en la definición de dicho sistema, el *derecho a definir aquello de lo que queremos ser miembros*, es decir, la invención de una nueva sociedad” (Dagnino, 2001: 77). En efecto, desde el trabajo de derechos humanos, como desde los diferentes proyectos que adelanta la ACVC, se hace visible un interés por generar unas condiciones de vida más justas, una sociedad distinta a la existente, intencionalidad que se expresa en los propósitos que persigue la organización, anteriormente analizados y que son recreados por los integrantes de base de la organización campesina.

[Refiriéndose a los distintos proyectos que realiza la ACVC] Todo es como buscar que los campesinos ojala no tengamos que desplazarnos a otros lugares, mucho menos a las ciudades a aumentar los cordones de inseguridad, de desplazados, de todo eso, sino que podamos como sostenernos acá, no sobrevivir, sino vivir, vivir con los derechos, con la dignidad. Tarea no fácil pero bueno eso es un derecho ¿no? entonces aquí estamos y hasta cuando las condiciones nos lo permitan aquí estaremos⁹³

2.3.4 Redes de relaciones: los vínculos de la ACVC

Como se señaló al inicio de este capítulo, un elemento clave en el análisis de las políticas culturales y las culturas políticas en/de los movimientos y organizaciones sociales, son las

⁹¹ Las implicaciones de estos procesos formativos en la producción de subjetividades será analizada en el capítulo siguiente.

⁹² Entrevista N° 1 citada.

⁹³ Entrevista N° 15 citada.

relaciones que dichos movimientos o grupos establecen con otros actores sociales, entidades gubernamentales, instituciones y grupos armados. Estas redes “nos permiten imaginar de manera más clara las múltiples maneras de relacionarse [...] con los terrenos discursivos de lo natural/ambiental, lo político/institucional y lo cultural, dentro de los cuales se insertan” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 37).

Se trata entonces de evidenciar la forma como las exigencias, los discursos y las prácticas que despliega, para nuestro caso la ACVC, son adoptados, cooptados o reconstruidos en escenarios institucionales y culturales más amplios, y a la vez, la forma como las instituciones sociales, culturales y políticas modelan también los discursos de la organización campesina. En tal sentido, en este apartado primero se explorarán los vínculos que se han construido al “interior” de la ACVC, para luego problematizar las distintas formas de relación que la Asociación ha establecido con el estado, otras organizaciones sociales y con los actores armados que hacen presencia en la región.

Las relaciones entre “nosotros”

La forma como se han configurado las relaciones entre los integrantes de la ACVC está ligada a la estructura que como organización adoptan, esto es, a las jerarquías, cargos y niveles de especialización que manejan. Internamente, las juntas de acción comunal que integran la ACVC están organizadas en tres seccionales: Nordeste antioqueño, parte media y Sur de Bolívar. Cada una de estas seccionales cuenta con un coordinador y un equipo de trabajo conformado por los líderes de la organización y sus asociados que son los habitantes de la región. En las seccionales funcionan también los comités empresariales, los cuales son una instancia organizativa, que regula el desarrollo de los proyectos productivos (búfalos, caña, ganado blanco, panadería) y el proyecto de vivienda⁹⁴.

⁹⁴ Dado que varios de estos proyectos son financiados por organizaciones internacionales como ACNUR y la ONU, la creación de los comités empresariales buscan favorecer el buen manejo de los recursos y un funcionamiento adecuado de los proyectos. Las personas que participan de estos comités obedecen los criterios allí establecidos de forma voluntaria, y acogen las tareas y demás acciones colectivas que se desprendan del beneficio que suponen. Esto, en palabras del coordinador general de la Asociación, supone la creación de una “empresa exclusivamente para el beneficio del campesino”, lo que a su vez implica poner de presente valores asociados a esta cultura, toda vez que se destaca el “pacto campesino” que subyace a la participación en dichos comités. Entrevista N°1 citada.

Existe además una junta directiva, que junto con el coordinador general de la ACVC define las funciones de varios equipos: 1) administrativo, encargado de coordinar las tareas de las oficinas en Bogotá y Barrancabermeja y un delegado en Europa desde 2006; 2) equipo de campo, encargado de la orientación de las tres seccionales, y de los procesos que se adelantan con mujeres, jóvenes y a nivel cultural, 3) equipo técnico, integrado casi siempre por profesionales, en su mayoría voluntarios⁹⁵, que apoyan el desarrollo de los proyectos de la Asociación en las áreas de: educación, derechos humanos, medio ambiente, productivos y de salud; 4) equipo de comunicaciones, el cual está a cargo de editar la revista de la ACVC: *La Marcha*⁹⁶ y de coordinar la información con la página Web *Prensa Rural*, esta última creada en el año 2003 junto con otras organizaciones campesinas.⁹⁷ (Ver esquema N°1).

Ahora bien, más allá de la descripción de la estructura formal de la Asociación, interesa destacar la forma como son tomadas las decisiones, los liderazgos que se forjan y los vínculos que se establecen entre participantes. Sobre el primer aspecto es importante mencionar que la ACVC, como toda organización social, tiene unas reglas de ejercicio del poder y unos mecanismos para la modificación de dichas reglas, así como unos controles internos que evitan la concentración absoluta del dominio. En el caso de la Asociación, los dirigentes destacan un imperativo democrático y participativo en las normas y procedimientos que regulan la toma de decisiones a partir de la figura de la asamblea:

Bueno para nosotros hay algo que es un principio que nace con nuestra propia iniciativa de organizarnos y es que los criterios de nuestra organización pasan porque este ejercicio se haga con la base, es decir, desde abajo. Aquí no hay una sola estructura ni de Junta de Acción Comunal, mucho menos de la asociación, de comité alguno que componga las instancias de soporte de la asociación que no haya sido

⁹⁵ Respecto a la manutención de los integrantes de este equipo una de sus integrantes señaló. “A nosotros nos colaboran, sagrado la colaboración transporte mensual, semanalmente; si nos quedamos todo el día tenemos el almuerzo asegurado en la asociación y si salimos a la región la asociación nos pone los gastos de los viáticos; ya después de un tiempo la asociación nos coloca como un salario, ellos le llaman un estipendio; yo ya lo tenía, pero a raíz del trabajo yo ya lo dejé, ya sería tener un estipendio cuando otra persona lo puede necesitar, esa es la ayuda que dan. Y si digamos uno no cuenta con servicios médicos, digamos la asociación le colabora con todo eso también”.Entrevista N°13. Integrante del equipo técnico de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007.

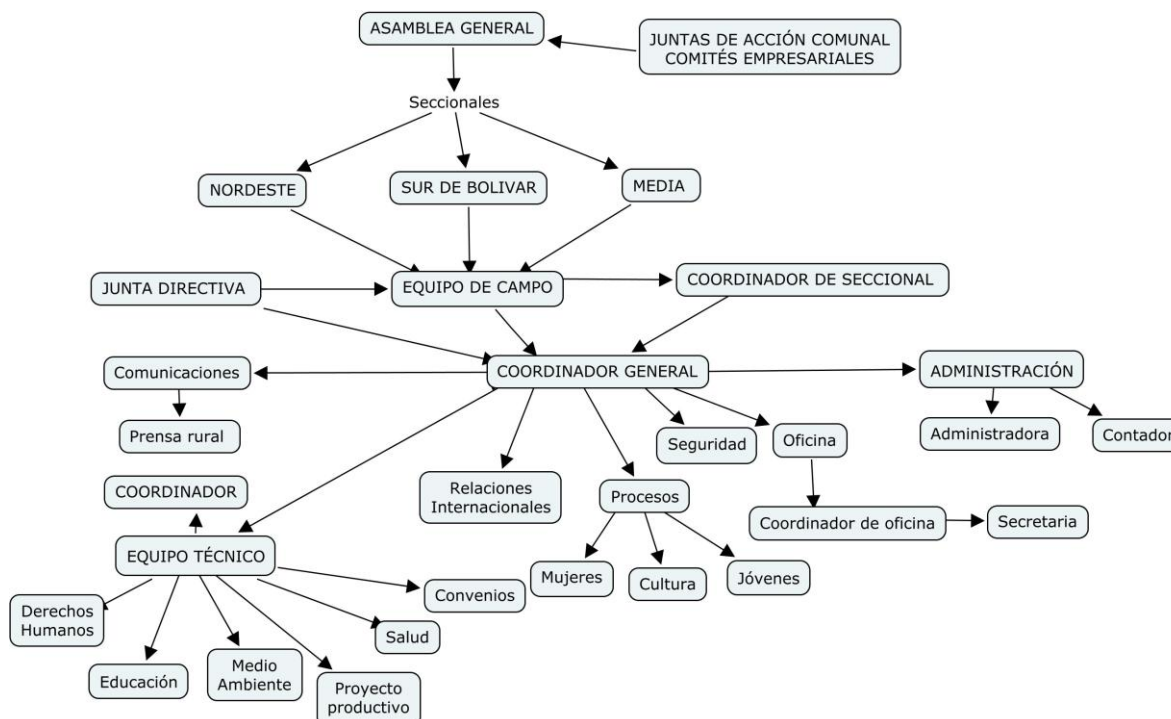
⁹⁶ A la fecha (2009) la revista ha completado 8 ediciones.

⁹⁷ A través de este equipo de comunicaciones, la ACVC es parte del comité promotor internacional del canal Alba TV, e integra la red Alba TV Colombia, así como la Coordinación Colombiana de Medios Alternativos (CCMA).

*elegida por medio de una asamblea. Entonces, cuando hay las asambleas desde abajo y desde allí, se dirige a tomar sus propias decisiones, a elegir y ser elegidos porque en una asamblea democrática.*⁹⁸

Esquema N°1: Estructura interna de la ACVC

Fuente: ACVC



La asamblea aparece así como la instancia de decisión máxima de la asociación, razón por la cual como lo argumenta el Coordinador General: “*hay cosas que por ejemplo, duramos dos o tres años discutiéndolas y hasta el cuarto año la vinculamos al proceso*”. Avanzar en el carácter colegiado de la toma de decisiones, supone un proceso de formación que genere las condiciones para que los habitantes de la región se vinculen en esa dinámica deliberativa, en tanto no se trata de una situación connatural a su condición de campesinos.

Estamos haciendo un proceso de formación política, generando dinámicas para que la gente discuta en las asambleas de juntas, que las juntas de acciones comunales funcionen, que las asambleas hagan el ejercicio, que la junta directiva opere, que se

⁹⁸ Entrevista N°1 citada.

*solucionen los problemas de la comunidad, que al interior de la comunidad la gente tenga madurez política y por ende intentar construir poder popular desde abajo, desde la base.*⁹⁹

Aunque este imperativo participativo está presente como criterio de trabajo en la ACVC, esto no niega la existencia de liderazgos, los cuales son de dos tipos: aquellos que son reconocidos en los dirigentes de la Asociación por su experiencia organizativa y política previa, por su participación en las marchas y luchas agrarias que precedieron y dieron origen a la ACVC y por su trabajo en pro de los proyectos y propósitos de la organización; y aquellos que se van forjando como resultado del trabajo cotidiano y permanente desde los programas y proyectos con los integrantes de las Juntas de Acción Comunal y en general con los habitantes de la región.

En relación con el primer tipo de liderazgo se destaca el trabajo adelantado por el Coordinador General de la Asociación, en quien se reconoce una amplia experiencia política y un vasto conocimiento, lo que le adjudica un lugar destacado en la organización: *“Gilberto es un campesino que tuvo sólo segundo de primaria, pero Gilberto si usted se sienta a hablar con él, él le explica a usted de economía, de política, de ideología [...] el hombre es un hombre de una experiencia que es nuestro maestro, es nuestro conductor, el hombre es que da la última palabra en este proceso”*.¹⁰⁰

De igual forma se destaca la experiencia de algunos dirigentes campesinos cuyas edades sobrepasan los 70 años, pero que participaron en diferentes formas de movilización y procesos organizativos del Magdalena Medio, experiencia que se busca rescatar con la creación de un Consejo Moral y Ético de la Asociación Campesina.

Es algo paralelo como al consejo de ancianos de los indígenas por llamarlo de alguna manera, por ejemplo personas como mi papá, que tienen una experiencia, mi papá tiene 72 años y una experiencia que uno se pone hablar con él y le cuenta unas cosas que uno nunca ha vivido, a ese acumulado es al que me refiero [...] Hemos hecho ya dos sesiones del consejo moral y ético invitando a los viejos, a los padres nuestros, a las madres nuestras de la asociación campesina y donde con toda esa experiencia, con toda esa autoridad moral y ética, porque ellos son los que ha

⁹⁹ Entrevista N° 9 citada.

¹⁰⁰ Entrevista N° 9 citada.

*construido el proceso en el Magdalena Medio o vienen de otras partes del país pero con ese proceso de resistencia.*¹⁰¹

El segundo tipo de liderazgos se va construyendo, como ya se mencionó, como parte del trabajo cotidiano que adelantan los integrantes de la Asociación desde los diferentes equipos en los que participan. Aquí vale la pena destacar un aspecto en la organización interna de la ACVC, y es el carácter rotativo de los cargos que tiene. La decisión de rotar por las seccionales, por la oficina de Barrancabermeja y por la oficina de Bogotá, aparece por la necesidad de hacer más colectivo el aprendizaje y las responsabilidades y contrarrestar los efectos negativos de la especialización de tareas y funciones.

*Porque lo que siempre se ha dicho en la asociación es que nosotros no podemos ser especialistas en algo, si tenemos que rotar porque tenemos que saber de todos los aspectos de la organización [...] todo el mundo debe rotar todos los aspectos de la organización, conocer las seccionales, a mi me ha tocado trabajar en el nordeste, me ha tocado trabajar en la parte media, me ha tocado trabajar en el Sur de Bolívar, me ha tocado estar en Bogotá, yo he recorrido todos los espacios, los espacios de la organización. Igual todos debemos hacerlo, para tener una visión integral de la organización.*¹⁰²

Hasta este punto se hacen evidentes articulaciones entre la estructura interna que adopta la ACVC con los propósitos y potencialidades desde las cuales define su accionar, niveles de coherencia que en términos de Dagnino suponen “un formato más igualitario de relaciones sociales en todos los niveles, incluidas nuevas reglas para la convivencia en sociedad (para la negociación de conflictos, un nuevo sentido del orden y la responsabilidad públicos, un nuevo contrato social, etc)” (2001: 78). Precisamente, esa “nueva sociabilidad” como la nombra la autora citada, es un aspecto en el que trabaja la ACVC cuando de los vínculos entre sus integrantes se trata. Las relaciones entre participantes son construidas sobre criterios de trabajo colaborativo, que si bien no desconocen la existencia de responsabilidades diferenciadas, apunta a mantener cierta igualdad y equidad en el trabajo:

Entrevistadora: y con la gente de la asociación ¿cómo les ha ido?

Entrevistada: Uyy no, hasta ahora con todos me las he llevado muy bien, he trabajado muy bien porque, porque el equipo que nosotros tenemos aquí en Barranca

¹⁰¹ Entrevista N° 9 citada.

¹⁰² Entrevista N°9 citada.

*es el equipo central, nosotros todos nos la llevamos muy bien; nosotros hemos trabajado muy bien a pesar de que si yo soy la coordinadora y usted es el que me apoya a mí, eso nosotros no lo vemos así, todo el mundo trabajamos por igual; entonces usted me puede decir y yo con mucho gusto lo hago vamos aquí, vamos allá y fuimos a los colegios a hacer campañas, entonces todo mundo trabajamos por igual, ninguno es más, ninguno es menos.*¹⁰³

Así, un criterio tácito en las formas de relación que se establecen entre los integrantes de la ACVC es “el reconocimiento del otro como sujeto portador de intereses válidos y derechos legítimos” (Tellez citado por Dagnino, 2001: 78), criterio que les permite conjugar saberes resultado de la experiencia, con aquellos provenientes de la formación académica, cuya relación permite, en términos de uno de sus integrantes, la cualificación del proceso:

*[...] entonces la gente porque tenga elementos de tipo técnico no quiere decir que sea superior a otros que no los tenga, porque él tiene una experiencia igual de vida. Cuando pones a dos personas con esas características la relación se termina nivelando a: éste adquirir una experiencia ya sea contada, explicada o practicada por éste, y a éste a llenarse de elementos técnicos y eso es lo que la simbiosis ha permitido, que nos cualifiquemos todos.*¹⁰⁴

Habría que decir, finalmente, que estos vínculos no han estado exentos de conflictos o tensiones, las cuales se expresan en la salida de la organización de algunos integrantes por diferencias políticas o porque surgen para ellos nuevas oportunidades laborales (situaciones que no son relatadas en profundidad por los entrevistados), así como desavenencias vividas con habitantes de la región, por el trabajo colectivo que supone el desarrollo de los proyectos, por la estigmatización que ha tenido la organización campesina, o por el exceso de trabajo que supone el asumir el cargo de presidente de una Junta de Acción Comunal.

*[...] y pues, de todas maneras siempre hay sus problemas, porque a veces habemos personas que no, como que no somos cordialmente con todas, pero sin embargo, hemos insistido en también en decir ‘tenemos que trabajar juntas, olvidar esos problemas y vincularnos a esto’ que esto es lo que nos va ayudar, y dejar esas cosas que nos alejan.*¹⁰⁵

¹⁰³ Entrevista N° 13 citada.

¹⁰⁴ Entrevista N° 9 citada.

¹⁰⁵ Entrevista N° 7 citada.

Y si, me retire por el problema de que, usted sabe que uno, hay mejor caso de trabajar con animales que con comunidad porque hay muchas partes que la comunidad se dejan llevar y se dejan charlar y todo, pero hay otros que no. Como dice el dicho hay unos de que por delante son una cosa y por detrás son otra vaina ya; entonces por delante lo tratan a uno bonito y por detrás le hacen pistola.¹⁰⁶

Las relaciones con el estado

Para entender los vínculos que ha construido la ACVC con el estado, de manera breve, es preciso abordar primero cómo se entiende la *forma estado* en el marco de la investigación. Siguiendo los planteamientos de Lechner (2000) es posible distinguir cuatro líneas de investigación sobre el estado en América Latina: estructural –funcionalista, desarrollista, marxista y una cuarta línea provocada por la aparición de estados autoritarios en el cono sur. Para Lechner, en la base de estas cuatro líneas de investigación, se ponen en juego dos concepciones de estado y de política: la concepción jurídico–individualista y la económico-clasista¹⁰⁷.

De acuerdo con el autor, la dificultad de estas dos concepciones reside en la relación de exterioridad que se establece entre sociedad y estado, toda vez que ambas perspectivas conciben las relaciones de producción como prepolíticas, esto es, la exclusión de la disposición política sobre la economía o la dependencia de la acción política de la economía. En tal sentido, Lechner perfila una quinta línea de investigación sobre el estado en América Latina, aquella que lo concibe “no como la expresión de una racionalidad o un desarrollo inmanente de la sociedad, sino como una forma cultural, un objeto producido e investido de poderes por parte de grupos históricamente determinados” (Bolívar, 2006b:37).

¹⁰⁶ Entrevista N° 20 Participante de la ACVC, Vereda Cerro Azul (Sur de Bolívar) Septiembre de 2006.

¹⁰⁷ La primera de ellas, explica el origen lógico del estado a través del contrato social mediante el cual los individuos-sujetos se asocian y cada cual cede su poder al soberano. Esta perspectiva trata el fenómeno “estado” primordialmente como un problema de legitimidad. Por su parte, la concepción económico-clasista del estado, analiza las funciones que el estado cumple en el proceso capitalista de acumulación, a partir de lo cual, se distinguen dos corrientes: Una concibe al estado directamente como instrumento de dominación de una clase en el poder, lo que lleva a buscar su eliminación en tanto que “aparato represivo de la burguesía”; la otra lo define como la instancia extraeconómica necesaria para cumplir funciones generales requeridas por la economía capitalista; cuya estrategia apuntaría a hacer un uso alternativo del estado. “En ambos casos, el estado es reducido al aparato de estado y la acción estatal a las funciones económicas” (Lechner, 2000: 321)

De esta forma, el estado está ligado a la necesidad de “hacer política”, lo que involucra que en la constitución de los estados se pone en juego “nuestro interés y voluntad colectiva por determinar nuestro modo de vida, el sentido de la convivencia social” (Lechner, 2000: 301). El estado no sería exterior a la sociedad sino que estaría implicado recíprocamente con ella, con las relaciones económicas y las prácticas políticas, de tal suerte que: El poder estatal debiera ser pensado, no sólo como violencia y opresión, sino sobre todo, como una “relación de producción: producción y reproducción de la vida social por medio del estado” (Lechner, 2000: 18). En esta perspectiva, toda sociedad dividida y desigual, produce una instancia ordenadora que comprime y resume al conjunto de las relaciones sociales.

Así, podría señalarse que el estado en su constitución histórica, más que un conjunto de organizaciones, “es un proceso en permanente formación, un tipo de identificación y un producto cultural que transforma radicalmente las coordenadas de la sociedad” (Bolívar, 2006b: 40). Al no ser exterior a la sociedad, la formación del estado es inseparable de la consolidación de formas de percepción, de conocimiento y de regulación del comportamiento, que le da nuevos límites a la acción política individual o colectiva, y redefinen todo el campo de interacción social¹⁰⁸.

Entonces, lejos de entender el estado como una entidad compacta, coherente, definida por una única racionalidad, es preciso tener en cuenta “la innumerable serie de prácticas rituales, burocráticas y cotidianas en las cuales el Estado es performado, confrontado y recreado en diversos contextos sociales donde confluyen múltiples sujetos y subjetividades” (Restrepo, 2008:110). En tal sentido, es posible identificar que la ACVC ha configurado diferentes formas de relación con distintas instancias estatales (demanda, contradicción, alianza), a partir de las cuales se ha ido definiendo sus modos de hacer

¹⁰⁸ En tal sentido, podría señalarse que: El Estado es una formación contradictoria, lo cual significa que tiene diferentes maneras de acción y que es activo a nivel de localizaciones muy diferentes. Es polinucleado y polidimensional [...] Por otro lado, el Estado sigue siendo uno de los emplazamientos cruciales para una moderna formación social capitalista, donde se condensan las costumbres políticas de diferentes tipos. La función del Estado es, en parte, precisamente la de unir o articular, en un solo ejemplo de estructura compleja, toda una gama de discursos políticos y costumbres sociales, que están involucrados en diferentes lugares con la transmisión y transformación del poder (Hall, 1998:30).

política, esto es, los sentidos y prácticas sociales que constituyen el proceso que como organización campesina han adelantando, tal y como se verá a continuación.

La forma de relación con el estado más visible y que es destacada de forma recurrente por los integrantes de la ACVC es aquella que articula tres procesos: movilización-demanda-negociación. Como se señaló en el primer apartado de este capítulo, una de las narrativas que ha configurado la construcción histórica del nosotros en la ACVC ha sido precisamente aquella que destaca el abandono estatal del que han sido objeto, y ligado a este referente de memoria, la necesidad de acudir a diferentes repertorios de protesta (marchas, tomas, campamentos humanitarios) para presionar a las administraciones municipales, pero principalmente al gobierno central, la garantía de sus derechos fundamentales y el cumplimiento del DIH, entre otros aspectos.¹⁰⁹

Esta forma de relación ha sido evidente desde las marchas campesinas que dieron origen a la ACVC en 1996, el Éxodo campesino realizado en 1998 (descritas líneas arriba), la movilización campesina de septiembre de 2003 (ACVC, 2003b: 91) y otras acciones como: “El encuentro Nacional e Internacional Coca, derechos humanos y conflicto en la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra” (ACVC, 2005c), “El Refugio Temporal de Cancha Manila” (Remedios, Antioquia) (Rueda, 2007:51), “El foro comunal regional por la vida digna y la defensa de los recursos naturales” (ACVC 2007b: 55), “la Movilización Nacional Agraria y Popular. Por la defensa del territorio y la soberanía, la autodeterminación del pueblo colombiano y el acuerdo humanitario. Por un gobierno democrático de amplia participación popular” (ACVC, 2007c: 4). Movilizaciones y eventos que buscan presionar el establecimiento de acuerdos con diferentes representantes del estado local o nacional, mediante la instauración de mesas de negociación centradas en tratar cuatro aspectos: La ZRC del Valle del río Cimitarra, derechos humanos, fumigaciones y garantías de retorno para los marchantes.

¹⁰⁹ En la región del Magdalena Medio, como lo analiza Ramírez para el caso del Putumayo, “predominan, al mismo tiempo, el discurso sobre la participación de la ciudadanía en la construcción de proyectos y programas-tanto por parte de los funcionarios públicos como de los campesinos- y el del abandono del estado que se privilegia para exigir, sin hacer nada a cambio y culparlo de la situación. Esta tensión entre trabajar con los funcionarios públicos locales o simplemente, exigirles y esperar la satisfacción de las necesidades está en el centro de la relación entre estos y la comunidad” (Ramírez, 2001: 310).

[En el documento citado se presentan] los acuerdos suscritos entre los delegados del Gobierno Nacional y el movimiento campesino del Magdalena Medio, luego de la negociación en la que los labriegos exigían solución para la crisis humanitaria que afecta la región en su parte rural, y luego de instalar un campamento de refugio humanitario en el antiguo comisariato de Barrancabermeja, pidiendo justicia por el asesinato de civiles y un retorno con garantías. Las reivindicaciones también incluyeron el levantamiento de la suspensión de la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra y el cese de las fumigaciones (ACVC, 2007d: 18).

Como resultado de los acuerdos pactados, generalmente se realiza un acta de compromiso firmado por las partes implicadas.¹¹⁰ Proceso que, tal y como lo señala Ramírez, para el caso de los campesinos cocaleros del Putumayo pero que pueden compararse con las dinámicas de relación con el estado de la ACVC, evidencia que “exigir mesas de negociación y la firma de acuerdos se ha convertido en una manera de demandar los derechos ciudadanos, sociales, cívicos y políticos” (2001: 296), lo cual contribuye a visibilizar a estas organizaciones sociales como interlocutores válidos a nivel regional.

También, como se ha hecho evidente en varios de los análisis precedentes, acudir a diferentes repertorios de protesta tiene para la ACVC un significado particular, pues a través de ellos han planteado, además de un conjunto de demandas, su intencionalidad expresa de proponer un modelo alternativo de desarrollo para la región y sus habitantes. No obstante, el que se instituyan las mesas de negociación y se visibilicen proyectos de sociedad distinta, evidencia igualmente la forma como se transforman las prácticas

¹¹⁰ La firma y el posterior cumplimiento de los acuerdos no está exento de tensiones tanto con el gobierno central como con las comunidades beneficiadas. Por ejemplo como resultado de las movilizaciones realizadas en 1998 se creó una comisión encargada de hacer el seguimiento de los acuerdos, entre los que se encontraban varios dirigentes de la ACVC, según uno de ellos *“En esa época nos crearon la primer trampita, resulta que ese acuerdo, el estado, el gobierno, prometió darle un subsidio por familia campesina, durante un tiempo, por las pérdidas que había tenido en la región, porque es que la gente allá vendió y dejó perder todo, porque es que esa amenaza del paramilitarismo dejó, todo el mundo dejó sola, sola la región, él se compromete con un subsidio por familia como por \$250.000, dependiendo del tamaño de la familia, estaba entre \$150 y \$250 mil. Aquí el primer cheque se lo entregaron en presencia de nosotros, en el segundo ya llamaron a la comisión seguidora de acuerdos para entregarle ese cheque y le entregaron la mitad solamente, claro, cuando ya el gobierno riega la noticia de que ya había desembolsado el segundo subsidio, de ayuda a los campesinos, hay mismo se le viene todo ese gentío a la comisión seguidora de acuerdos y se nos arma el primer lío, ahí se hicieron reuniones, se plantío, se hizo lo que se pudo, a la gente se le entregó lo que dio el gobierno, se les distribuyó en partes equitativas. Cuando se aproxima el tercero, ahí si se nos arma el lío más grande, porque entonces el gobierno promete dar lo que había quedado restando de lo anterior, [...] ahí no suelta ni un peso, ahí mismo a nosotros nos dicen: ‘no es que los dirigentes se están comiendo esa plata’, eso le cae a uno tan duro que uno no sabe ni que hacer [...] esos días quedamos por el suelo, en cero, eso un dirigente llegaba y de una vez todo el mundo lo miraba mal”* (Entrevista N°2 citada).

políticas desde el estado en su relación con los demandantes, pues de uno u otro modo se hace deseable y necesaria la presencia del pueblo y con ello el trato diferenciado para con los ciudadanos; así, “las negociaciones y conversaciones políticas, la firma de acuerdos, son ritos políticos que sancionan diferencias entre grupos en el orden social” (Bolívar, 2006c: 435).

La segunda forma de relación que ha establecido esta organización campesina con el estado, y que como veremos pone de manifiesto una ambigüedad, es el vínculo de permanente contradicción con una de sus instituciones: el ejército. En las revistas que edita la asociación, son frecuentes las denuncias de las infracciones al DIH que éste realiza en la región.

Y es que los que ellas no cuentan [refiriéndose a la información proveniente de canales como RCN y Caracol], y que si cuentan los campesinos del Magdalena Medio, son los detalles de cómo funciona la “seguridad democrática” en el campo colombiano. Allá donde rara vez hay una cámara que filme la infamia, los militares fácilmente matan campesinos y luego los visten de camuflado, les ponen el fusil al lado y luego de trasladarlos en helicóptero hasta el batallón de Puerto Berrío o Barrancabermeja, según sea el caso, llaman a los periodistas y presentan el resultado de sus operaciones de contrainsurgencia: *‘un guerrillero dado de baja’* (Quevedo, 2007: 45).

Por esta razón, se entiende la impronta que ha asumido la ACVC en formar a los habitantes de la región en DDHH y DIH toda vez que se sienten permanentemente amenazados, tanto por los actores armados (guerrilla y paramilitares), como por la institución castrense del estado. Incluso en una de las publicaciones más recientes se afirma que el ejército ha participado de manera activa en los procesos de negociación que se instauran durante las movilizaciones (por ejemplo en la “Movilización agraria y popular” llevada a cabo en junio de 2007), en la que según la información presentada, se han opuesto de forma abierta a la consolidación de la Zona de Reserva Campesina, por considerar que esta propuesta es proclive a los intereses de la guerrilla (Jerez, 2008: 11).

Movilizarse, demandar y ejercer sus derechos ciudadanos, se convierte en una reivindicación fundamental de los campesinos para responder el ataque al que se ven sometidos por los actores armados y por el estado central, el cual muchas veces asocia esta

defensa con la vinculación a grupos subversivos. Por ejemplo, para un integrante del ejército, no se concibe el encontrar una mujer campesina con claridad sobre sus derechos y necesidades, como se presenta en el relato que sigue

*Hará más o menos tres años que llegaron, entonces ya decían que todo esto era de la guerrilla. Aquí vino el Coronel Castillo y hablamos como tres horas [...] Entonces nos sentamos aquí y empezó a preguntarme qué: ‘¿Cuáles eran los proyectos tan productivos que tenía la ACVC? ¿Poner a los campesinos a pastorear los búfalos?’ y dijo así de grosero, entonces yo le dije: que pena con usted, usted está muy mal informado, porque yo entiendo que pastorear los búfalos es ponerlos a comer y ellos no comen solos, a usted no le han informado, [refiriéndose al proyecto de la bufalera que impulsa la ACVC] porque a usted le dan dos animalitos, cuando los dos animalitos crían, vuelve y devuelve la cantidad que se llevó, pa’ la familia eso no es pa’ una sola persona, eso es pa un núcleo familiar [...] y me dijo ‘eso de la ACVC, anda infundiéndole a la gente que siembre coca’ y yo le dije: al contrario para que no siembren coca es que la ACVC ha hecho todo esto, esto es para que la gente se ponga a trabajar en otras cosas y tengan de que sobrevivir, pero eso no ha sido fácil [...] Entonces me dijo: **‘bueno doña Marina, a usted la tienen aquí lista pa’ que hable’** y le dije no, lo que pasa es que la situación del sufrimiento de uno le hace entender las cosas.¹¹¹*

Siguiendo a Bolívar podría decirse que estamos frente a un ejemplo de “atribución causal”, toda vez que esta teoría reconoce que como perceptores tenemos la tendencia a sobrevalorar los factores personales y a subestimar los factores situacionales. En la atribución causal existe un fuerte nexo entre actor y acto, así, se plantea que las personas son la fuente de un comportamiento específico y por esa vía se tiende a subestimar otros factores responsables de un efecto: “Muchos ataques a personas o grupos se explican precisamente porque ellos son considerados como la causa del fenómeno que se busca explicar [...] Un perceptor atribuye el comportamiento de otra persona no simplemente a sus características individuales sino a características asociadas al grupo al que pertenece” (Bolívar 2006c: 388), en nuestro caso, al actor armado con el que el integrante del ejército relaciona a la ACVC.

El hecho que de forma simultánea se establezca entre la organización campesina y las instituciones del estado una relación de movilización-demanda-negociación y otra de

¹¹¹ Entrevista N° 10. Participante de la ACVC, Vereda Puerto Matilde, Yondó. Septiembre de 2008. (el énfasis es mío).

contradicción, hace visible las ambigüedades y paradojas en las que se mueve este vínculo. Si nos detenemos a analizar las prácticas que dan vida al estado en una región como el Magdalena Medio, desde la perspectiva de sus habitantes se configura un imaginario ambivalente del estado: “por una parte, uno amenazante y, por otra, uno que provee, paternalista, que no ejecuta sus deberes como padre. Es a la vez un estado que se teme pero que se desea. En la cultura política de la zona este se divide, se separa en dos para poderlo manejar, como algo bueno y malo a la vez” (Ramírez 2001: 310).

Ahora bien, esta ambivalencia se hace visible también en la relación que desde las instancias estatales se establece, para nuestro caso con la ACVC, pues de una parte reconoce a esta organización como un actor legítimo con el cual es posible adelantar un proceso de negociación,¹¹² pero al mismo tiempo sindicada de rebelión a sus principales voceros.¹¹³

Finalmente, la ACVC ha establecido relaciones estratégicas o de alianza con autoridades locales para el desarrollo de algunos de los proyectos productivos que adelanta, y en algunos momentos ha contado con el apoyo de las alcaldías municipales para la

¹¹² Situación que de acuerdo con Cubides (2006) permite comprobar que: “desde 1991 y con motivo del cambio constitucional que se produjo, nunca como antes existieron mayores posibilidades del reconocimiento *legal* a distintas formas de organización gremial, y a distintos niveles de participación [...]. Pero, a contracorriente de lo anterior, nunca como antes los hechos reales a favor de la organización y participación de los campesinos como sector social y como consecuencia de la intensificación del conflicto armado, se han visto coartados por la acción de los grupos ilegales: guerrillas y paramilitares, así como por la acción (en muchos casos ilegal) de las fuerzas regulares” (134). De hecho en una de las entrevistas se señalaba, que como parte de las medidas de protección que tienen algunos de sus dirigentes, por amenazas del paramilitarismo el estado brinda un apoyo económico que ayuda en el funcionamiento de la oficina que tiene la ACVC en la ciudad de Barrancabermeja: “*la oficina central, ehhh vive de unos acuerdos que se hicieron y afortunadamente el estado todavía los ha cumplido, entonces lo que son servicios públicos y de funcionamiento de ahí de la oficina, nos ayudan con una plata mensual, el estado; no es mucho pero si alcanza para pagar luz, agua, gas, administración; porque la sede es propia; no pagamos arriendo*”. Entrevista N°8 citada.

¹¹³ Entre septiembre de 2007 y enero de 2008 se llevaron a cabo detenciones de varios directivos de la ACVC. Para la organización campesina esta nueva persecución, hace parte de un proyecto tendiente a “desmantelar a la ACVC y expulsar al campesinado de sus tierras” y dejarlos, como lo expresaron algunos de sus integrantes: “sin conductores de canoas”. “*La ACVC reitera que la persecución que sufre obedece a una confabulación de intereses ajenos al campesinado, que buscan su desestructuración y su desaparición política. Por lo anterior, exige la libertad inmediata e incondicional de los campesinos encarcelados y el desmonte del artificioso proceso judicial que busca acabar con la ACVC. Además, convoca a organizaciones sociales, defensores de derechos humanos y a la ciudadanía en general a la campaña nacional e internacional de respaldo a la ACVC, con el fin de garantizar su labor de exigibilidad y defensa de los derechos humanos y su lucha por el territorio del campesinado.* (Agencia prensa rural, 2008).

constitución de la ZRC en el Valle del río Cimitarra, destacándose en dicha relación la importancia de su autonomía como organización.

Todas estas formas de relación que se han construido con diferentes instancias e instituciones estatales (locales y nacionales) evidencian por lo menos dos procesos que vale la pena destacar. De una parte reconocer que el trabajo que desarrolla la ACVC estaría redefiniendo la cultura política de la región, pues al demandar e insistir en los derechos básicos frente a distintas instancias estatales, implícitamente se está combatiendo el clientelismo político, por cuanto se activa la demanda directa y activa al estado sin mediación alguna. Además con las movilizaciones y procesos de cualificación y de demanda que adelanta la organización campesina, como se analizó para el caso de los cocaleros en el Putumayo “ya no sólo se hace referencia a democratizar el régimen político sino la sociedad, lo que se refiere a las prácticas culturales que responden a relaciones sociales de exclusión e iniquidad” (Ramírez 2001: 299).

De otra parte se evidencia que el estado se presenta de diferentes formas: contradictor, ambiguo, negociador y protector, lo que permite entender que: “la amplia gama de actividades puesta en marcha por el estado frente a las movilizaciones constata que él opera más como un ‘embrollo’ que como un ‘complot’ y que su desunión y desarticulación no son una anomalía sino una modalidad de conocimiento” (Bolívar, 2006c: 427). Entonces es precisamente en esa relación ambivalente y paradójica que emergen formas de organización social como la ACVC, en las que se recrean posibilidades para la acción política y también para el activismo.

Relaciones con organizaciones sociales y ONG's de la región

La ACVC ha establecido variadas relaciones con organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales (en adelante ONG's) que hacen presencia en la región con las que se mantienen vínculos solidarios, de colaboración, de financiación e incluso de contradicción.

Así, para el desarrollo de sus proyectos se ha buscado la financiación y aporte de diferentes organismos e instituciones como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio¹¹⁴, el Laboratorio de Paz de la Unión Europea, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Consejería en Proyectos de Noruega, el Fondo Noruego de Derechos Humanos, la Cruz Roja Española y Misereor.

La ACVC hace parte, junto con otras organizaciones sociales, del Comité Regional de Derechos Humanos del Magdalena Medio CREDHOS, quienes, como se destacó anteriormente, cooperan con la ACVC en el desarrollo de los procesos formativos que sobre DDHH y DIH.¹¹⁵ Este proceso también lo apoya la corporación Humanidad Vigente, el Colectivo de Abogados Luís Carlos Pérez de Bucaramanga y la Corporación Reiniciar. Esta última ha denunciado en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA la persecución a la que ha sido sometida la ACVC.

En la perspectiva de la defensa integral de los derechos humanos, la ACVC participa en varias instancias de coordinación como el Espacio de Trabajadores y Trabajadoras de derechos Humanos ETTDH de Barrancabermeja, junto con otras organizaciones e instituciones sociales: Pastoral Social–Diócesis de Barrancabermeja, la Organización

¹¹⁴ Con este programa, la ACVC ha establecido acuerdos pero también ha hecho visibles sus diferencias, tal y como se señala en el relato que sigue: *“Bueno, en cuanto a los monocultivos, eeh ahí hay que ver muchas cosas que nosotros como Asociación no estamos de acuerdo y hemos dado la discusión con el Programa de Desarrollo y Paz, más preciso con Francisco de Roux, que es el director. Si el programa tiene cosas buenas y nos ha colaborado, tiene otras que con la Asociación no pega, y las hemos discutido sanamente en reuniones y les hemos dicho el por qué y tenemos ejemplos: Puerto Wilches era un territorio donde había mucho campesino en un tiempo antes de las palmas, hoy día los campesinos los que no les tocó vender la tierra o morirse, o más bien los murieron, entonces ellos son los esclavos de las empresas, de las grandes empresas. Nosotros no somos enemigos pues en sí de esa producción, sino, como lo manejan y quienes lo manejan, y quien se beneficia”*. Entrevista N°8 citada. También véase: (De Rouxe, 2008).

¹¹⁵ Esta relación se ha caracterizado por la cooperación, toda vez que CREDHOS maneja los conocimientos sobre la temática de derechos humanos y la ACVC tiene la capacidad de convocatoria en las regiones, vínculo que es descrito en los siguientes términos por uno de los integrantes de esta ONG: *“Entonces empezamos por decirte que CREDHOS, pues en su plan de trabajo, tiene cinco áreas donde desarrolla pues su misión y una de esas áreas es el área de educación, entonces desde el plan de trabajo nos propusimos crecer en la región [...] y en esa aspiración, pues nos reunimos con la ACVC, para coordinar, hacer un ejercicio de coordinación, donde iba a estar desplegado nuestro trabajo para el crecimiento y fortalecimiento de la cooperación. Entonces más que todo es un trabajo de coordinación con la ACVC, pues porque conoce el área de influencia, el área a trabajar [...] la ACVC, es una organización hermana que ha contribuido al fortalecimiento de la organización como tal, sin su ayuda, sin su cooperación prácticamente no hubiera sido posible, volver a dinamizar el trabajo”*. Entrevista N° 16. Integrantes de la organización CREDHOS. Barrancabermeja, septiembre de 2008.

Femenina Popular, el Comité Regional para los Derechos Humanos, CREDHOS, la Asociación Regional de Víctimas de la violencia en el Magdalena Medio ASORVIM, la Central Unitaria de Trabajadores CUT, la Asociación de Desplazados Asentados en el Municipio de Barrancabermeja ASODESAMUBA, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos SINALTRAINAL y la Unión Sindical Obrera USO.

La ACVC ha firmado convenios con varias instituciones de educación superior como la Universidad de la Paz, la Universidad Javeriana, la Universidad Industrial de Santander, el departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y la Fundación Universitaria del Área Andina, con las que se han adelantado proyectos en diferentes áreas: salud, investigación, educación y proyectos productivos. Igualmente, la asociación ha mantenido relaciones con organizaciones de acompañamiento internacional como Brigadas Internacionales de Paz, Equipos Cristianos de Acción Por la Paz y el Observatorio Internacional de Paz. Asimismo, líderes campesinos han realizado giras por Europa y Estados Unidos, en donde se ha dado a conocer la situación regional y nacional, se han establecido relaciones con ONG's, parlamentarios, movimientos políticos, entre otros.

Las distintas redes de relación en las que participa la ACVC, no sólo les permite movilizar sus apuestas, lograr acuerdos y solidaridades¹¹⁶ sino que esas mismas redes fortalecen a la organización en tanto amplían los universos de sentido en los que se mueven y, a la vez, reafirman modos, maneras de ver y de hacer que como organización han constituido de forma colectiva, diferenciándose de otros procesos y apuestas, tal y como lo manifiesta el coordinador general de la ACVC.

[...] si hay algo que manifestamos sin mencionar organizaciones en resistencia o no en resistencia es que hoy día en este país se ha convertido [...] en que haya como una especie de amortiguación entre el dolor de la gente y la opresión de Estado. Entonces por eso es que hay tantas ONG's haciendo un laboratorio de recursos pero tratando de salpicar... donde hay un muerto o donde hay un huérfano, para hacer del dolor de la gente y del hambre ese laboratorio de hacer plata, eso es más injusto que las mismas políticas de estado; entonces, se ve prácticamente cómo muchas organizaciones que no han logrado tener su propia legitimidad, ni mucho menos su

¹¹⁶ En efecto, a raíz de la detención de algunos dirigentes de la Asociación, la edición N°7 de la revista *La Marcha* fue dedicada a divulgar las comunicaciones de solidaridad con la Asociación, enviadas por varias organizaciones nacionales e internacionales.

*interlocución, cómo se ven invadidas y empiezan a ser asistidas por estas organizaciones que trabajan precisamente como ONG's independientes del estado pero le obedecen a directrices muy precisas del estado [...] Esa es la diferencia y por eso es que hemos dicho que nosotros no podemos dejar a que una organización nos lidere y mucho menos nos trace el plan que nosotros debemos asumir o nos diga cuando debemos actuar y cuando no. [...] Entonces nosotros como campesinos hacemos un llamado general a que todas las organizaciones tienen que tomar su propia legitimidad desde la base, pero a la vez tener su propia interlocución por baja que sea, pero tener la interlocución es un hecho concreto para poder opinar con mucha autoridad en cualquier espacio que le corresponda.*¹¹⁷

Las relaciones con las guerrillas

La relación de la ACVC con la guerrilla de las FARC y el ELN no puede desligarse de los procesos de colonización armada vividas en la región, ni de las tensiones que surgen entre las organizaciones campesinas que buscan su autonomía y estos actores que operan con una lógica militar de control del territorio y la población. La colonización armada, produce la necesidad de establecer acuerdos entre comunidades y guerrillas para la convivencia y el cuidado colectivo del medio ambiente, pero en la medida en que las comunidades ganan en lo organizativo, van identificándose como fuerzas sociales de reivindicación y protesta civil. Así, los dirigentes campesinos reconocen la existencia del conflicto y el carácter político de estos actores armados, pero insisten en la necesidad de diferenciar las lógicas de los procesos organizativos civiles y el accionar de las guerrillas.

*No se puede desconocer que en el Magdalena Medio desde hace 20 o 25 años hay presencia de la insurgencia, tanto del ELN como de las FARC. En un área de conflicto, y eso no se puede negar, el campesino se ve obligado a prestar servicio a los actores armados (guerrilla, fuerza pública o paramilitares), por ejemplo venderle animales, plátanos; pero eso no es lo mismo a decir que los campesinos son guerrilleros o paramilitares, lo que hay que entender es que en la región son diferentes los proyectos de los campesinos y los proyectos de la insurgencia, los campesinos tienen proyectos de paz, de vida, no son voceros o informantes de la insurgencia. Nosotros como civiles reclamamos nuestros derechos, a todos.*¹¹⁸

¹¹⁷ Entrevista N°1 citada.

¹¹⁸ Entrevista N° 4 citada.

La impronta de ser reconocida como una organización campesina legalmente establecida, autónoma y legítima en la región, ha sido una tarea permanente de la ACVC.¹¹⁹ No obstante, sus críticas abiertas hacia megaproyectos, programas y políticas que resulten perjudiciales para los campesinos del Magdalena Medio, las denuncias sobre ejecuciones extrajudiciales a manos del ejército y grupos paramilitares, y los repertorios de protestas a los que acuden para visibilizar sus demandas, han hecho que su accionar, en un clima de alta polarización como el que vivimos, sea relacionado con la guerrillas, especialmente las FARC.¹²⁰

Una reivindicación de la ACVC es la defensa de su existencia como instancia organizativa, propia y legítima de las comunidades, su trabajo es la labor propia de organización, se exige el respeto a la autonomía campesina, tanto al ELN como a las FARC, que son las dos guerrillas que están allá, y por otra parte es una organización legal, con personería jurídica que legitima su existencia con el trabajo comunitario, independiente del Estado y de los grupos armados. Mantener la independencia no ha sido fácil, pues en la región confluyen varios intereses, conflictos, varias veces han sido asesinados pobladores por las guerrillas, esto se ha denunciado públicamente y se le exige a las organizaciones insurgentes que respeten a las comunidades, así mismo se denuncian las violaciones de derechos humanos por parte de los agentes estatales. Tanto en las guerrillas, como en el ejército lo que prima es la lógica militar, la búsqueda de informantes, la exigencia de la lealtad, el control del territorio, muchas veces pasa que se atropella a la población.¹²¹

Las relaciones establecidas entre los habitantes rurales de la región del Valle del río Cimitarra y las guerrillas de las FARC y el ELN se han reelaborado en cerca de 30 años de coexistencia, pues se ha pasado por acuerdos de convivencia y la explotación concertada de recursos, en unos momentos, hasta la exigencia de autonomía y respeto para con las comunidades y organizaciones campesinas en otros. Esto va configurando una experiencia, esto es, un “pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados” (Koselleck, citado por Jelin, 2002: 12), lo que permite analizar que “el pasado

¹¹⁹ Al respecto en uno de los artículos publicados en la revista *La Marcha* se menciona lo siguiente: “la ACVC ha manifestado en numerosos espacios que nuestra política en pro del desarrollo, la justicia, la convivencia y la paz implica una interlocución permanente con las partes del conflicto. La sociedad regional sabe que hemos interlocutado con todas las guerrillas presentes en la región, que hemos llegado a acuerdos humanitarios necesarios para mitigar el impacto de la guerra sobre el campesinado y que cuando las guerrillas han infringido el DIH la ACVC les ha denunciado públicamente” (Jerez, 2008: 13).

¹²⁰ Este señalamiento se explica también por las imágenes que se han construido sobre el Magdalena Medio como una región “violenta” y sobre sus habitantes quienes en diferentes momentos han sido considerados como “rojos” o “comunistas” (Archila, 2006).

¹²¹ Entrevista N° 5 citada.

está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en periodos posteriores [...] El pasado, entonces, puede condensarse o expandirse, según como estas experiencias pasadas sean incorporadas” (Jelin, 2002: 13). Quiere decir esto que estas relaciones se han modificado por nuevos procesos históricos, coyunturas y escenarios sociales y políticos, a partir de los cuales se producen transformaciones en los marcos interpretativos para comprender los vínculos con las guerrillas en el pasado, pero también en el futuro.

Esto implica reconocer que las relaciones entre cualquier grupo social y un actor armado dependen de la historia compartida, de las percepciones y autopercepciones de los grupos y de la confluencia de intereses en un momento determinado. Pero también, se ponen en juego las comprensiones que se tengan de las relaciones políticas entre actores, las cuales, siguiendo a Bolívar la mayoría de las veces encierran una dicotomía ingenua, pero muy peligrosa, entre coacción y consentimiento.

Ingenua porque imagina la vida social como producto de contratos o acuerdos entre voluntades individuales, porque tiende a desconocer la historia y la experiencia que hace que la política no sea una cuestión de “preferencias”. Ingenua porque olvida que los campesinos no eligen estar con un actor o con otro así como muchos de nosotros no elegimos los vecinos. Los actores armados están ahí o por ahí, se van haciendo otros, se van transformando y haciendo claramente diferenciables e incluso insostenibles en lo económico y en lo político solo con el tiempo (Bolívar, 2006c: 406).

Las relaciones con el paramilitarismo

De acuerdo con Cubides (2006), dado que las áreas rurales han sido el escenario en el que se ha desarrollado primordialmente la confrontación armada en el país, los principales afectados con el conflicto armado han sido los campesinos y las agrupaciones étnicas. Esta afectación ha generado el desplazamiento forzado de amplias poblaciones, el reclutamiento impuesto, el confinamiento y la desarticulación de organizaciones sociales, entre otras implicaciones.

En tal sentido, como ya se señaló, en zonas rurales como las de la región del Magdalena Medio coexisten de modo conflictivo varios actores armados, los cuales establecen de forma diferenciada relaciones con los habitantes rurales. En el caso específico de la relación con los paramilitares, es preciso tener en cuenta que: “su relación con el campesinado es más conflictiva aún: le son hostiles de modo abierto” (Cubides, 2006: 136).

La relación de los paramilitares¹²² con la ACVC no ha estado por fuera de esta conflictividad, en tanto el despliegue de las movilizaciones, los programas y proyectos que adelantan, particularmente en materia de derechos humanos, y los señalamientos que han realizado integrantes del ejército y algunas instancias municipales de tener vínculos con grupos guerrilleros, han hecho que este actor armado declare como objetivo militar a esta organización campesina y a otras organizaciones sociales de la región; situación que ha marcado de forma definitiva la vida de varios de sus integrantes:

*Vamos hablar, primero los paramilitares, ellos nos han matado dos líderes de la directiva, nos han cobrado impuestos por materiales, para los proyectos de vivienda, nos han matado motoristas, nos destruyeron las cooperativas que teníamos en puerto nuevo Ité; todo esto ha sido el pequeño o grande contraste con los paramilitares.*¹²³

En el caso específico de la ACVC, la estela de muerte que han dejado los paramilitares en la región del Magdalena Medio no se entiende como desligada de las operaciones militares que se desarrollan en la región, razón por la cual el paramilitarismo es asumido como una política de estado.¹²⁴

A mí me cogieron preso, me torturaron, en Barrancabermeja estuve en manos de los paramilitares, la intención era desaparecerme; bueno, ahí me ayudó la ACVC y CREDHOS porque inmediatamente yo llamé y me ayudaron ahí. Claro, entonces uno ha pasado...tengo tres hermanos desaparecidos, tengo ocho familiares muertos a manos de paramilitares. Entonces eso ha sido una historia un tanto también, bastante

¹²² Para un análisis más detallado del paramilitarismo en la región, véase: Medina (1990), Loingsigh (2002), Gutiérrez (2003) Romero (2003).

¹²³ Entrevista N° 8 citada.

¹²⁴ Sobre este posicionamiento coexisten variadas posturas académicas y políticas, entre quienes reconocen al paramilitarismo como un actor armado al margen de la ley y quienes, como en el caso de la ACVC, lo identifican como una política de estado. Este posicionamiento amerita un análisis más detallado que desborda el objeto del presente estudio.

*difícil, o sea otra víctima de la violencia y ahora pues de la Seguridad Democrática de Álvaro Uribe, que ya a todos nos metió en el mismo saco, pero soy consciente y entiendo, de que lo mío o lo familiar no es una cuestión aislada, eso obedece a una política de estado, a una estrategia trazada desde el estado, que le ha costado igual situación a muchísima gente de este pueblo.*¹²⁵

Pese a estos niveles de persecución y estigmatización, la ACVC ha continuado el desarrollo de sus proyectos, reiterando su autonomía y legitimidad como organización social regional, durante sus doce años de existencia. Este posicionamiento no es exclusivo de esta organización, toda vez que en el país otras organizaciones campesinas en un marco generalizado de violencia han ido consolidando, estrategias de resistencia específicamente dirigidas a confrontar a los actores irregulares, cualquiera sea su signo, tanto guerrillas como paramilitares; a la vez que la exigencia a la fuerza pública de que su intervención respete los derechos de la población civil y se ajuste en todos los casos al derecho internacional humanitario en su conjunto. (Cubides, 2006: 136).

De esta forma, se reconoce que en el “cómo llegó a ser lo que es” una organización como la ACVC, se ponen en juego diferentes experiencias, proyectos y formas de relación en las que están presentes persistencias y prolongaciones, así como fracturas, contradicciones, alianzas y discontinuidades. Esto nos permite entender que la construcción de una organización no es un proceso secuencial y armónico, sino antes bien, conflictivo y sujeto a las contingencias del contexto en los que, para el caso específico de la ACVC, llevan a cabo sus diferentes programas y proyectos.

Además, es preciso tener en cuenta que la lectura en densidad de una experiencia organizativa como la llevada a cabo por la ACVC, posibilita examinar la capacidad de los movimientos y organizaciones sociales para producir nuevas visiones de sociedad democrática en la medida que consideran que el orden social existente es limitado y excluyente con respecto de sus valores e intereses. En tal sentido, un análisis desde las

¹²⁵ Entrevista N°15 citada.

culturas políticas y las políticas culturales, coadyuvan en una comprensión relacional, tensional e incluso paradójica, de estas organizaciones con el estado, otras organizaciones sociales y actores armados, lo cual permite entender que “por fragmentarias, plurales y contradictorias que sean, estas controversias culturales no deben considerarse como subproducto de la lucha política, sino como elementos constitutivos de los esfuerzos por parte de los movimientos sociales por dar nuevas definiciones del significado y los límites de lo político” (Dagnino, 2001: 72).

CAPITULO 3

PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN LA ACVC

La pregunta por la configuración de subjetividades en los procesos de acción colectiva, como movimientos o dinámicas asociativas, es relativamente reciente en los análisis que se han abordado desde las ciencias sociales, pues lo que ha primado es una tendencia moderna y androcéntrica que tiende a ver lo subjetivo como una dimensión secundaria del activismo político (Flórez, 2007). Precisamente por considerar que la subjetividad no es un estado mental o afectivo interno, ni una expresión biológica, sino una forma en que también “se experimenta, se conceptualiza, se naturaliza y se juzgan las relaciones de poder” (Bolívar, 2006a: 30) es que me interesa en este capítulo comprender las maneras cómo, en experiencias organizativas como la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra –ACVC- ocurren procesos de producción de una particular forma de construir una relación con “nosotros mismos”.

Para ello, en primer lugar, de manera sucinta, presentaré algunas líneas gruesas por las que ha transitado el debate sobre la subjetividad, para luego evidenciar la perspectiva desde la cual me interesa posicionar el análisis. En seguida, estudiaré la incidencia que ha tenido la organización en los modos de ver, hacer, recordar, pensar, sentir de sus participantes; y finalmente, problematizaré la forma como es vista la ACVC por las personas que están directamente vinculadas a ella.

3.1. Breve pero necesaria discusión sobre subjetividad

De acuerdo con los aportes de Fernández y Ruiz (1997) persisten diferentes perspectivas teóricas y metodológicas que desde las ciencias sociales han abordado la noción de subjetividad. Una de ellas, quizás la más difundida, fue la que instituyó una idea de subjetividad permeada por una conceptualización del sujeto como transparente, absoluto y soberano: el sujeto metafísico. Esta idea clásica de subjetividad “se basa en la propia

aptitud de constituirse como autor consciente y responsable de pensamientos y actos. Desde esta perspectiva, todo lo real estaría subordinado al hombre como fundamento” (Fernández y Ruiz, 1997: 95).

Esta noción de sujeto, comenzó a ponerse en entredicho con los desarrollos del psicoanálisis freudiano, el cual, con su formulación del concepto de inconsciente, subvirtió esta idea planteando que: “no somos dueños de nuestras decisiones, alguien más habla en nosotros”, es decir, hay una exterioridad y no una identidad con el sujeto de la conciencia. “El yo está atravesado por múltiples discursos y por condicionamientos desconocidos derivados de nuestro ser inconsciente, que no nos permite tener siempre un dominio total o siempre reflexivo de nuestros actos” (Fernández y Ruiz, 1997: 96). De igual forma, los aportes de Foucault sobre los discursos históricos y su papel en la construcción de subjetividades, hizo “virtualmente imposible continuar sosteniendo la hipótesis de un sujeto centrado, unitario, racional, que refleja el mundo en su pensamiento como un espejo. Los agentes sociales ya no pueden verse como entidades homogéneas, capaces de un pensamiento totalizante, y de un lenguaje reflexivo, que vincula directa y diáfana la realidad con las ideas” (Castellanos y Accorsi, 2001: 17).

Con la introducción de estos cuestionamientos, se hizo visible un debate que ha estado presente en la discusión teórica y epistemológica de las ciencias sociales: la tensión entre estructura y agencia. Así, el problema de la subjetividad tendió a ser resuelto “desde posiciones que le restan importancia asimilándolo a un subjetivismo, entendido como causa, como individuo, que reduce la realidad social exclusivamente a los estados de un sujeto entendido como consciente” (Fernández y Ruiz, 1997: 96), posición que llevaría a pensar falsamente que para encontrar la causa de todos los fenómenos sociales bastaría con rastrear las motivaciones e intencionalidades de los sujetos. De igual modo, aquellas posiciones que explicaron las acciones de los sujetos como resultado de un determinismo de las estructuras sociales, redujeron el problema de la constitución de las subjetividades, a las condiciones socio-históricas en las que viven los individuos.

Es sobre la base de estos debates y cuestionamientos que me interesa posicionarme en una perspectiva que al analizar las subjetividades no busque hacer exclusivamente una historia de las ideas o un rastreo de las experiencias y sentidos que asignan los sujetos a sus acciones, sino que sobretodo se centre en comprender las prácticas, a través de las cuales, el pensamiento procura hacerse técnico (Rose, 1996). Esto exige ubicarse en la tensión agencia-estructura “donde la subversión de las normas que limitan la identidad (agencia) siempre se lleva a cabo dentro de unas condiciones parcialmente limitadas (estructura)” (Flórez, 2007: 316).

Así, el interés analítico se ubica en entender la forma cómo los integrantes de la ACVC al implicarse en los programas, proyectos, estrategias formativas que despliega la organización, construyen una particular manera de relacionarse con sí mismos. Por ello, busco comprender formas específicas de gobierno, las cuales abarcan todos los programas y estrategias más o menos racionalizados para “la conducción de la conducta”. El gobierno no indica aquí una teoría sino, antes bien, “cierta perspectiva desde la cual podríamos hacer inteligible la diversidad de los intentos de distintos tipos de autoridades para influir sobre las acciones de los otros en relación con objetivos de prosperidad nacional, armonía, virtud, productividad, orden social, disciplina, emancipación” (Rose, 1996, 226).

Entonces el análisis de la subjetividad desde esta perspectiva, supone concentrarse en las prácticas dentro de las cuales los seres humanos son incluidos en “régimenes particulares de persona”, esto es, “cualquier cosa que pudiese adquirir autoridad: mandatos, consejos, técnicas, pequeños hábitos mentales y emocionales, una serie de rutinas y normas para ser humanos; los instrumentos por medio de los cuales el ser se constituye en diferentes prácticas y relaciones” (Rose, 1996: 239). En el caso de la ACVC me centraré en el análisis de algunos principios, discursos, memorias, y procesos formativos que despliegan para la construcción del nosotros como Asociación.

3.2 “Yo no me imagino fuera de la ACVC”: La incidencia de la organización sobre sus participantes

En esta primera parte del capítulo analizaré algunos de los principios orientadores como la *lucha y la solidaridad*, que se van constituyendo en criterios de vida para quienes hacen parte de la organización. De igual forma exploraré los *referentes de pasado y las opciones de futuro* que son reelaborados y proyectados por los integrantes de la ACVC y la manera como la Asociación les permite “enmarcar” esos recuerdos y definir proyectos personales. También analizaré las implicaciones vitales del estar organizados, así como los miedos, angustias y soledades que se viven al participar de la organización campesina. Finalmente, problematizaré la incidencia que han tenido los distintos programas y procesos de formación que ha llevado a cabo la Asociación en los “modos de ver” de sus participantes.

3.2.1 “Siempre que haya algo porque luchar uno se siente vivo”

Un elemento destacado por varios integrantes de la ACVC, especialmente por sus dirigentes, es la impronta de cambio social que se pone en juego al participar en esta organización campesina. Se trata de una necesidad de transformar las condiciones de vida de los campesinos de la región, lo cual sólo es posible a través de la lucha, porque “*esto es una lucha, a cada momento el estado nos coloca tropiezos*”.¹²⁶ Luchar se convierte así en un principio que configura la subjetividad de quienes hacen parte de la ACVC: se lucha por la organización y a través de ella, se lucha por el trabajo comunitario y en contra del estado, se lucha por la consecución de los derechos, ya que “*como campesino, es que hay que seguir trabajando, hay que seguir luchando por la vida digna*”.¹²⁷ Luchar opera como un principio que parte del convencimiento de esa necesidad de cambio social y que incluso llega a definir el sentido de la existencia.

Bueno, pues esa como es la corta vida mía ahí en el proceso, diez años. Lo importante es que uno debe estar convencido de algo ¿no? Y aquí de lo que yo estoy convencido a nivel particular es que la lucha más grande que existe para cualquier ser humano es

¹²⁶ Entrevista N° 21. Integrante de la ACVC. Barrancabermeja, Noviembre de 2007.

¹²⁷ Entrevista N° 6. Directivo de la ACVC. Vereda Puerto Matilde (Yondó), septiembre de 2006.

*luchar por el pueblo, porque bueno siempre que haya algo porque luchar uno se siente vivo.*¹²⁸

Constituirse desde este referente de lucha, es un aspecto muy importante para quienes hacen parte de la ACVC, pues como se evidenciaba en el capítulo anterior, esta idea es percibida también como un legado desde el cual les es posible reconocerse y proyectarse como colectivo. Sin embargo, también genera un nivel de implicación con la propuesta organizativa, a tal punto que hay una renuncia de lo personal y de lo familiar por un compromiso más elevado que se asume con la organización:

*Usted si se quiere tirar a una lucha como nosotros, tiene que ser consciente de que hay cambios que no son los más apreciados pa' uno, en la vida familiar no es la mejor, yo por ejemplo llevo un mes sin verme con la mujer... que si la compañera no es consciente, pues simplemente: 'no, yo lo voy a dejar a usted porque es que usted no me atiende, es que usted no me mira, es que usted no sé qué, no me mimas o tal', cosas de esas que... claro, es parte de la vida, yo no estoy diciendo que no sean parte de la vida, pero es muy jodido porque entonces uno no está aquí, porque cuando la mujer le diga venga para acá, o venga para acá, es cuando la organización en cambio sí tiene que estar donde los horarios digan del trabajo. ¿Se da cuenta usted? esos son cambios no tan favorables a nivel familiar.*¹²⁹

En ese mismo sentido, llama la atención que para algunos de los integrantes de la ACVC, ese luchar por otros puede implicar incluso dar la vida por el proceso que como organización adelantan, tal y como lo evidencia el relato que sigue:

*Entonces cuando uno no tiene miedo pues lucha hasta donde sea, porque como no tiene miedo, entonces porque si a uno le diera miedo pues no luchaba, porque simplemente no, pues me matan. Pero si nació para dar la vida por un trabajo comunitario pues lo da y ya, ahí no hay cuento, que no hay que dar papaya pero que uno sabe que tiene enemigos y que ser bueno con la gente le da enemigos y ser malo... pues cuantos han matado, pero de todas maneras uno lo que no entiende es por qué usted por trabajar a bien de una comunidad tiene que morir, tiene que morir por hacer el bien sí, es una cosa, es una vaina muy jodida que si el estado tiene el deber de darle a la gente las cosas entonces ¿por qué lo mata? porque las exige.*¹³⁰

Si bien no es posible hacer una generalización, estas ideas de “luchar hasta la muerte” y “luchar por el pueblo” están muy presentes en organizaciones y movimientos políticos de

¹²⁸ Entrevista N° 9. Directivo de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007

¹²⁹ Entrevista N° 8. Dirigente campesino de la ACVC. Sur de Bolívar. Septiembre de 2006.

¹³⁰ Entrevista N° 8. Citada.

izquierda,¹³¹ en donde adquiere valor simbólico este trabajar por otros aún en detrimento de las posibilidades personales. Podría señalarse entonces, que adelantar un proceso organizativo desde el presupuesto de la lucha, como en el caso de la ACVC, va perfilando un “régimen particular de persona” (Rose, 1996) que aunque apela a un sentido loable, unos objetivos trascendentes que parten del deseo de cambiar las condiciones actuales de existencia; supone también la producción de un mártir, esto es, de un cierto tipo de subjetividad que en términos de Foucault (1990) está muy ligado al “modelo del penitente”, una tecnología del yo configurada durante el cristianismo primitivo que suponía y supone una ruptura consigo mismo, con el pasado y con el mundo: “Es una forma de mostrar que se es capaz de renunciar a la vida y a sí mismo, de mostrar que se es capaz de enfrentarse a la muerte y aceptarla” (Foucault, 1990: 85).

Así, el principio de la lucha delimita metas, ideales y “modos de ser”, además regula las prácticas y las formas de relación de los integrantes de la Asociación, por ejemplo, la definición de tiempos y espacios para la familia y la organización, los riesgos que se asumen al desarrollar las propuestas en un contexto conflictivo como lo es el Magdalena Medio, así como las formas como se apropian las apuestas colectivas que configuran el “nosotros” de la organización.

Ahora bien, articulado a este principio de lucha está el de la solidaridad, el cual es recreado como una forma de relación característica de aquellos que han participado en procesos comunitarios y que define los modos de interacción nosotros-otros:

*Toda la vida mía yo he sido muy amante como de los trabajos comunitarios, pero como de un apoyo personal. Entonces nosotros no hemos sido, por aquí la mayoría no hemos sido como muy apegados a las cosas. Entonces, por ejemplo, si yo tenía cualquier cosa y usted la necesitaba yo se la regalaba. Entonces alguien decía ‘hermano tengo ganas de conseguirme un marrano’, yo le decía: ‘bueno, yo tengo la plata, se lo regalo’. Entonces uno se va metiendo como en ese mundo de solidaridad en eso.*¹³²

¹³¹ Para una reflexión sugerente, pero al mismo tiempo controversial sobre este tema, en relación con el genocidio político de la Unión Patriótica, véase: Dudley (2008).

¹³² Entrevista N° 11. Directivo de la ACVC, Barrancabermeja, Santander, septiembre de 2007.

Este principio solidario supone un “estar con” fraterno, que se encuentra mediado por los objetivos políticos que persiguen como organización:

Uno aquí se la lleva bien con todo el mundo, digamos aquí hay gente de la asociación que yo no conozco o los conoceré de pronto en un balance anual, que llega fulano: ‘ah no que ya, que mucho gusto’ que fulano de tal hace parte de la asociación, entonces uno ya dice vamos a compartir, ya vamos a tener diferentes reuniones o la oportunidad de ir a Bogotá, entonces uno comparte con ellos, pero muy bueno aquí con todos los compañeros uno trabaja muy bien, yo creo que todos buscamos el mismo objetivo, somos diferentes a las políticas de estado, entonces nos identificamos todos, todos somos amigos, todos buscamos la misma ideología.¹³³

La solidaridad en tanto “lucha por los problemas de los otros” (Sandoval, 2009) pone de manifiesto un despliegue del yo-nosotros como ACVC que hace posible la inclusión de “otros” ya sea porque comparten las apuestas de la Asociación o porque se articulan a los proyectos que como colectivo generan. Entonces, *la solidaridad como principio visibiliza un “modo de ser”, pero también un “modo de hacer” de quienes están en la ACVC* que, “permea las relaciones cotidianas y genera la necesidad del apoyo mutuo, el verse en el otro en tanto se hace lo mismo, pero cada uno en su propio espacio, de modo que la acción de solidaridad es constituida desde el lugar de su hacer” (Sandoval, 2009: 21).

Principios como la lucha y la solidaridad, definen las formas de actuar y de relacionarse de quienes hacen parte de ACVC, los cuales como se evidenció anteriormente, implican asumir riesgos, dar la vida por una causa, regular tiempos y espacios, y compartir con otros desde lo cotidiano hasta proyectos políticos. Estos elementos, podrían relacionarse con lo que Sandoval a propósito de su propia militancia de izquierda, reconoce como parte de las exigencias de “ser revolucionario”:

La exigencia de ser un verdadero revolucionario no era distinta a la de ser sacerdote o monja, militante de un partido político o trabajador de una organización no gubernamental o de cualquier otro tipo de profesional: el reto era ser consecuente con los objetivos trascendentes pretendidos, se demandaba básicamente un esfuerzo extraordinario, justificado por la necesidad de superponerse a los obstáculos que presentaba la realidad material. Además había que demostrar estudio y conocimiento, valor, consecuencia, convicción, entrega al trabajo político, comprensión y respeto a los compañeros con mayor experiencia. En este ‘ser revolucionario’, en el peor de los

¹³³ Entrevista N° 21. Citada.

casos, no tenía cabida tener miedo, mostrar debilidad, vulnerabilidad, ignorancia, desgano o cansancio (2009: 9).

Sin que necesariamente sea explícito en la ACVC, muchos de los elementos que señala el autor antes citado, se ponen en juego como parte de una matriz de sentido desde la cual se constituyen las subjetividades de quienes hacen parte de la organización, los cuales, como veremos a continuación, contribuyen también a definir la manera como es interpretado el pasado y se perfila lo porvenir.

3.2.2 Entre el pasado y las opciones de futuro

La investigadora Pilar Riaño (2006) al igual que otros estudiosos de los procesos de memoria colectiva, afirma que la memoria en tanto práctica cultural, funciona como un puente entre el pasado, el presente y el futuro, es decir, los actos de recuerdo empiezan en el presente y sitúan al individuo, devolviéndolo en el tiempo y revisitando el pasado. Esta relación indica recreación, formación y reimaginación del pasado para los propósitos del presente, más que su preservación. Hago este énfasis de reflexión, en tanto los nuevos sentidos de vida y los proyectos de futuro de varios de los participantes de la ACVC están articulados con la forma como son recordados y reelaborados algunos referentes de pasado, que son reiterados en la narrativa histórica de la organización y en sus prácticas políticas, y que aparecen como recurrentes en las historias personales de varios de los integrantes de la organización.

Uno de estos referentes son las movilizaciones que dieron origen a la organización campesina entre 1996 y 1998. Se trata del hito fundacional que de forma frecuente es destacado por sus fundadores, pero también recordado por quienes en aquel entonces comenzaban a articularse al proceso asociativo.

Si, a mí me marcó mucho el éxodo campesino del 98, me marcó también mucho la toma de la alcaldía de Barranca en el 99, porque fue en el momento en que yo conscientemente participaba en una movilización... en las movilizaciones de los 80

*pues yo era un niño, y pues mi papá me llevaba, pero ya en el 98 ya estaba decidido, ahí, haciendo parte del equipo, conscientemente, entonces eso era emocionante.*¹³⁴

*Porque en la movilización campesina que se dio a Barranca que fue en el 98, yo no participé, pero sí recuerdo que aporté algo, ayudando con algunos productos que se necesitaban para la alimentación y la logística de los que estuvieron en la marcha. A partir de ahí en ese entonces, por esos intermedios me vinculé directamente a la ACVC.*¹³⁵

Este recuerdo sobre las movilizaciones, está muy ligado al legado y al principio de lucha que ha adelantado esta organización, y que como ya vimos, incide en una particular “manera de ser y estar” en la ACVC; pero a la vez, continúa constituyéndose en la mejor y más aceptada estrategia de demanda de sus derechos, especialmente frente al estado. El referente de memoria sobre las marchas del pasado opera como criterio orientador de los repertorios de protesta en el presente.

*Pero en sí, nosotros como campesinos lo que miramos es los recursos naturales que nos ofrece la tierra para poderlos explotar como es las maderas, la flora y la fauna pero en una forma moderada no discriminada [indiscriminada]. Entonces, por eso en esta región nos quedamos y nos vimos en el deber de reclamar algunas cosas que nos hacían falta, de tantas, como las vías de penetración, que tuvieran un poco más de atención la salud, la educación, esto así como lo más visible y lo prioritario y lo elemental para uno vivir como campesino. **En vista de que no se dieron los logros ni los resultados que nosotros pensábamos, seguimos insistiendo a través de las marchas.***¹³⁶

Además, se hacen evidentes en algunos de los relatos, recuerdos sobre experiencias organizativas previas a la vinculación a la ACVC, así como imágenes dolorosas que en su momento son incomprensibles para quien las vivió:

Yo duré todo el bachillerato y toda la universidad pasando el río Magdalena en chalupa, todas las mañanas y todas las noches de aquí para allá y de allá para acá, fueron alrededor de 11, 12 años en ese cruce todos los días, y en el bachillerato era muy traumático ver bajar muchos cadáveres en esa época por el río, entonces muchas imágenes de cadáveres cuando íbamos en la chalupa que venían bajando por el río, eso una imagen que nunca se me borra, claro uno está en los 13, 14 o 15 años y ver bajar cadáveres ahí. Claro las preguntas bueno pero ¿por qué bajan tantos muertos por este río? y en esa búsqueda... pues en el pueblito Yondó, era en donde yo residía con una hermana. Bueno yo hacía parte del movimiento juvenil de la iglesia, hacíamos

¹³⁴ Entrevista N° 9. Citada.

¹³⁵ Entrevista N° 6. Citada.

¹³⁶ Entrevista N° 6. Citada.

cosas, después hice parte del comité de la Cruz Roja colombiana, entonces hacían eventos ínter colegiados y nosotros éramos los que curábamos ahí a los golpeados. Después me encarreté con el teatro, estuve año y medio haciendo teatro ahí en el pueblo y en ese ir y venir pues la asociación... ya en el 97 pues soy muy amigo de todos los campesinos que hacen parte de la asociación, porque mi papá es muy amigo de ellos y porqué militaron en el partido y en la UP todos eran militantes y se conocían de mucho tiempo.¹³⁷

Lo interesante de acercarse a estos recuerdos es entender cómo el proceso que los participantes viven en la Asociación, contribuye a edificar un “marco social de la memoria”¹³⁸ en los cuales localizar esos recuerdos, esto es, construir una narrativa explicativa desde la cual comprender las experiencias vividas en el pasado, y a partir de ella reafirmar y reactualizar decisiones del presente, como organizarse y compartir el proyecto político adelantado por la organización campesina.

Entonces se le viene a uno una avalancha de recuerdos que uno no sabe de dónde vienen tampoco, ¿no?, sencillamente porque tal vez los escuchó y todo se empieza como a organizar y se ubica uno en un punto en el que empieza a ver las cosas desde ese punto y no está en medio de las cosas, cuando uno ya sienta una posición dice no es que desde aquí es donde vamos a hacer el accionar, creo que es eso, ¿no?, esos elementos que la vida cotidiana en la casa, en mi familia pues en mi casa nos dieron y que eso no se olvida de repente y están ahí, lo que sí sucede es que hay alguien que se los fortalece a uno cuando uno ya es consciente. Bueno uno de niño a los 12 años piensa sólo en jugar y va a un taller de esos, se aburre y se duerme ¿sí? pero cuando ya es consciente y recupera todo esos recuerdos [entonces uno dice] ¡pero yo sabía eso, no sé porque lo sé, pero yo sabía!, es extraño ¿no?, y cuando ya conscientemente organiza y toma una decisión, ¿no? es mucho más rápido quedarse y definir quedarse, a diferencia de otras personas.¹³⁹

Ligado a estos referentes de pasado, se van configurando algunas opciones de futuro, las cuales varían de acuerdo con el tiempo que se lleve en el proceso, el cargo que se ocupe y los niveles de formación a los que se haya tenido acceso dentro y fuera de la organización;

¹³⁷ Entrevista N° 9. Citada.

¹³⁸ Para Halbwachs un marco social de la memoria no puede producir por sí sólo un recuerdo preciso y pintoresco. El marco está cuajado de reflexiones personales, recuerdos familiares, y el recuerdo es una imagen enredada con otras imágenes, una imagen genérica transportada al pasado. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, de acuerdo con este autor, el individuo recuerda cuando asume el punto de vista de un grupo, y a su vez, la memoria del grupo se manifiesta y se realiza en las memorias individuales. En tal sentido, un marco social es el portador y organizador de la jerarquía de la representación general de la sociedad, caracterizada por necesidades y valores. (Halbwachs, 1925/2004, 2004).

¹³⁹ Entrevista N° 9. Citada.

pero en donde la aspiración de continuar en la ACVC, de articular las apuestas personales con las apuestas de la organización aparece como una proyección importante:

*Yo en este momento estoy estudiando administración de empresas, estoy en octavo semestre, de la Universidad Cooperativa de Colombia. A nivel económico la Asociación me ha colaborado mucho y están muy interesados de que yo termine mis estudios, porque ellos aspiran a que cuando yo termine la carrera, deje de ser la secretaria y pueda continuar administrando los proyectos de acá, ya los conozco hace tiempo [...] Aparte de eso, a mí me gustaría continuar el trabajo que había hecho antes, hace mucho tiempo, el trabajo de la parte de campo, pues es duro a veces pero es algo que a mí me gustó mucho, que me gusta [...] entonces yo les dije a ellos que a mí me gustaría mucho enfatizarme en la parte de economía solidaria, trabajar con ellos, con los campesinos allá en eso, **entonces sería uno de mis sueños que yo quiero hacer con la ACVC, yo no me imagino fuera de la ACVC**, yo les digo a ellos: ‘yo me voy el día que ustedes me echen’, que se aburran de mí y me digan: ‘Rosita, ya, vete’, pero por el resto no, porque aquí encontré una vida muy importante, que es muy difícil de olvidar, o de sacar, pues terminar, sí, mi carrera y continuar el trabajo aquí en la ACVC.¹⁴⁰*

Hay dos elementos a destacar aquí, de una parte, la organización aparece como instancia benefactora, esto es, como aquella que permite a sus participantes encontrar un apoyo moral y económico a sus aspiraciones; de otra, es a través de la organización y en función de sus proyectos que se configuran las opciones de lo porvenir.

Ahora bien, las posibilidades que a futuro brinda la organización, no sólo son leídas para los participantes más activos del proceso, sino también para su núcleo familiar. Así, los “deseos de superación”, por ejemplo de los padres hacia los hijos y hermanos, están ligados a los valores, discursos y acciones vividas en el proceso organizativo, como el interés por ayudar a los demás, la vinculación con proyectos en las seccionales de la ACVC y el adelantar estudios técnicos y profesionales, que otrora permitan fortalecer la misma dinámica organizativa. Vincularse a la organización se convierte para muchos en una importante opción de vida, en un “salir adelante”; opción que se va configurando en los diálogos intergeneracionales y en los vínculos filiales.

Tengo un pelao que tiene 20 años, está por allá en la vereda, trabajando por allá, porque acá no tenemos casa, no tenemos nada, entonces él trabaja por allá y en lo que puede me colabora, pero él también es un pelado que le gusta mucho trabajar,

¹⁴⁰ Entrevista N° 14. Citada.

*pues en lo que hemos hablado y todo, a él le gusta mucho en la organización, bueno en el proceso que se ha llevado como Asociación... y el pelado que está estudiando en Yondó, es un pelado que es muy inteligente y él tiene como muchos deseos de superarse, de salir adelante, de también vincularse al trabajo de la Asociación, a todo ese proceso, porque a él le interesa mucho salir adelante, estudiar.*¹⁴¹

3.2.3 “Ser alguien en la vida” Implicaciones identitarias y vitales de la ACVC

Un aspecto central para analizar la forma como la ACVC configura las subjetividades de sus integrantes, tiene que ver con las identificaciones, los aprendizajes y las reflexiones que la participación en la organización genera sobre la forma como se narran a sí mismos como campesinos, mujeres o trabajadores.

Así, la primera implicación subjetiva tiene que ver las referencias a la identidad que como campesinos logran constituir. Las identidades se entienden como el cúmulo de representaciones (procesuales, contingentes y conflictivas) que comparte un grupo, las cuales funcionan como una matriz de significados y como prácticas sociales, que le dan sentido de pertenencia a sus miembros y les permite distinguirse de otras entidades colectivas (Giménez, 1997). Aquí es importante entender que en el reconocimiento del ser campesinos en la ACVC si bien se pone en juego una historicidad referida a este sector social, también está presente el carácter inestable, nunca acabado, siempre en construcción de las identidades. En términos de Hall:

[...] las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (1996: 17).

Entonces, la identidad como campesinos se constituye en un contexto: La región del Magdalena Medio, y en el marco de unas interacciones específicas: el hacer parte de la ACVC, articula unas narrativas de pasado como las descritas en el apartado anterior y pone en juego unos atributos distintivos o caracteriología, entendidos éstos como el conjunto de rasgos que se asignan a sí mismos los campesinos integrantes de la

¹⁴¹ Entrevista N° 12. Citada.

Asociación, como los que reconocen otras personas o grupos con quienes establecen relaciones¹⁴².

Respecto a esta construcción identitaria, en varios de los dirigentes de la ACVC es recurrente encontrar una fuerte identificación del campesino con la tierra, un vínculo estrecho con la parcela, con su terruño. Este vínculo permite explicar en parte, la importancia que tiene para los integrantes de la ACVC la conformación y reconocimiento de una Zona de Reserva Campesina en la región, como ya se analizó en el capítulo dos, en tanto la defensa de la tierra es una garantía de su existencia vital y simbólica como campesinos

*[...] lo otro es que yo les digo: la tierra... no se debe de despojar uno de la tierra porque el campesino que se respete es el que tiene tierra, el que vive arrimado por ahí esta jodido, usted tiene su tierra propia, uno dice que propia pero ahí miramos porque de todas maneras usted compró eso y ahí está y hay que luchar por ella y la lucha del campesinado toda la vida ha sido por la tierra porque es donde vivimos, es la que produce y sin tierra no hay más nada...*¹⁴³

En relación con este arraigo por la tierra se articulan un conjunto de rasgos como la honestidad, la lucha, la dignidad, el trabajo, la dedicación y la insistencia que debe caracterizar a estos campesinos para poder mantenerse en la región:

*Hablando del desplazamiento, nosotros no nos podemos desplazar dentro de la región sin perder la idiosincrasia que hemos vivido, sin perder el amor a la tierra y sin perder ese norte que es trabajar el campo y vivir en el campo. Hombre yo creo que si uno lo hace con dedicación y con insistencia, hombre ¿será que no nos reconocen ni siquiera esa partecita? De que tengamos derecho a un pedazo de tierra para vivir y para trabajar y que nos dejen en paz. Eso ya sería el colmo de la desfachatez. ¿Hasta dónde llegaríamos entonces si no nos lo permitieran vivir como campesinos y vivir honestamente y luchar por una vida digna?*¹⁴⁴

¹⁴² Al respecto conviene señalar que, “situar la identidad como una producción y como una estrategia no niega su carácter significativo ni la reduce a una dimensión instrumental. Por el contrario, subrayar la producción de identidades como un proceso político en el que los actores intervienen activamente, aun cuando sus opciones estén severamente costreñidas por la historia de cada grupo, es recordar también que hay muchos pasados y futuros posibles para un actor y que él interviene en una selección de lo que ‘quiere’ o puede mostrar. Selección que, por supuesto, no es estrictamente ‘racional’, que no se despliega sobre un campo indeterminado de ‘opciones’ ni pone todo a disposición de los actores” (Bolívar, 2006b: 252).

¹⁴³ Entrevista N° 8. Citada.

¹⁴⁴ Entrevista N° 6. Directivo de la ACVC. Vereda Puerto Matilde, septiembre de 2006.

Ahora bien, un elemento fundamental en el análisis de los procesos de identificación es el reconocimiento de la alteridad, entendida como la construcción de la imagen de los otros. Las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo por su capacidad de excluir, omitir y dejar fuera, “toda identidad tiene como margen un exceso, algo más” (Hall, 1996: 19). Para estos campesinos, como se evidenció en el capítulo anterior hay varios otros que los constituyen: el estado, los paramilitares, la guerrilla, otras organizaciones sociales y no gubernamentales; con los cuales establecen diferentes tipos de interacción; sin embargo, en relación con la fuerte identificación que estos campesinos tienen con la tierra, aparecen unos “otros”: el ganadero, el empresario de la palma o las multinacionales que hacen presencia en la región, toda vez que esos otros, al no construir un vínculo afectivo y vital con la tierra son diferentes en tanto se relacionan con ella con arreglo a intereses meramente económicos. Aquí es importante no perder de vista que esta analítica de la alteridad no establece como son los otros, sino cómo nosotros decimos que son (Alsina, 2003).

*Ese es el sentido de pertenencia y el pensamiento: que todo lo que nos produzca la tierra sea para aprovecharlo al máximo, pero que esa tierra tenga un dueño, un respaldo de una familia, de unos vivientes, de unos campesinos que la quieren y tienen amor propio por ella, y que si pasamos de esta generación la que viene sigue ahí, hasta donde sea posible. No es mejorar una tierra para venderla, para que otro haga una ganadería extensiva o un cultivo de palma africana o un cultivo de caucho, o que la coja una multinacional para explotar los recursos y después quedar ahí la carroña y el cascarón y después largarse ¿y eso ya para qué?*¹⁴⁵

El reconocimiento de esos “otros” les permite a los integrantes de la ACVC, identificar algunas preocupaciones frente a las acciones predatorias que en materia ambiental realizan los campesinos de la región, pero que no pueden ser equiparables con el daño realizado por los ganaderos.

Si, la parte ecológica es preocupante [...] y se hace necesario porque es que, a comparación de hace 15 años, por ejemplo, que yo llegué aquí, pues al nordeste ¿no? Aquí, pero la zona es como patente, como muy parecidas, en cuanto a la riqueza hidrográfica y tiene una amenaza bastante fregada porque los campesinos han destruido bastante cantidad de orillas, de afluentes, incluso vertientes ¿no? Pero no necesariamente los campesinos sino los ganaderos. Hay partes donde da tristeza ver, encaramarse usted en este filo y mirar abajo platear el agua con el sol y las rocas,

¹⁴⁵ Entrevista N° 6. Citada.

porque el pasto llega hasta donde el agua lo deja vivir sin haber un matorro cuidando el agua, eso existe aquí para el nordeste, entonces es muy preocupante; porque a veces nosotros no podemos quedarnos diciendo que es que el campesino también está dañando, claro que sí, pero los más destructores de todo son los ganaderos. Los que mandan a tumbar 100 hectáreas en una sola tumba.¹⁴⁶

La construcción de una identidad como campesinos y el conjunto de demandas acordes con tal significación es un aspecto fundamental al que contribuye la organización. Así, aparecen otras imágenes del ser campesino relacionadas con los saberes de los que se carece o con los que se cuenta. Por ejemplo, en uno de los relatos que recrea la conformación de Asocomunal (ver capítulo 2) se visibiliza que aquellos campesinos que han formado parte de procesos organizativos tienen un saber que les permite desarrollar procesos comunitarios, pero a la vez un desconocimiento de procedimientos relacionados con la administración y la gestión de proyectos, lo que vuelve necesario el adelantar procesos formativos relacionados con este tipo de conocimientos, como con otros relativos a la legislación y a la importancia que tiene la capacitación.

*[...] en el periodo de la UP, nos aporta con un presupuesto, para lo que es el material, el techo y eso, construimos este centro [...] Con el gobierno hicimos un planteamiento de que se nos cumpliera con unos acuerdos que había, para construir unas vías terciarias y que eran un compromiso de la nación, del departamento y del municipio. A partir de ese momento, claro, el gobierno, así como muy formal comenzó a trabajarle a eso, entonces los recursos se tenían que ver como recursos de inversión social, llegaron al municipio se empezaron a ver una cantidad de vías, se hicieron aproximadamente 30 escuelas en esa región que no las había, porque todo era construido de palma, ordinariamente. Como campesinos, la microempresa de yuca empieza a funcionar, al campesinado le sueltan los créditos, tuvimos un error y **es que como campesinos hemos sido muy buenos para construir y organizar, pero hemos sido muy malos para administrar**, que en vista que ya la microempresa nos tocaba que manejar una cantidad de leyes que nosotros no conocíamos.¹⁴⁷*

La idea de un campesino con poco estudio, analfabeta y que necesita formarse y capacitarse para defender sus derechos comienza así a hacerse visible para algunos integrantes de la ACVC, lo que va instalando sobre ellos la impronta de estar informados y participar en procesos de formación permanentemente: “Pues como para esto se crea la asociación ¿no? Con esa meta de... orientar, tratar de conseguir quién o con quienes

¹⁴⁶ Entrevista N° 8. Citada

¹⁴⁷ Entrevista N° 2. Directivo de la ACVC. Barrancabermeja, Santander, septiembre de 2007.

*formar también a la gente porque el campesino es de muy baja estudio, muy pocos lo que saben por ahí leer, otros no saben ni leer”.*¹⁴⁸

Articulada a esta imagen de campesino necesitado de formación también está la del campesino poseedor de saberes relacionados con el cultivo y la producción de alimentos y en los que se destaca la práctica como experiencia fundamental en la construcción de dichos saberes

*Entonces estamos cuidando lo que son cítricos, la misma guayaba, el plátano, la yuca, el arroz, el maíz; que sea la semilla que siempre hemos tenido acá en la zona. La selección de la semilla es pues... el campesino que él no sepa ni leer pero, él sabe que es la mejor semilla, de pronto de la mazorca es la más grande. Ehhh se mira qué maíz da mejor... por ejemplo estas tierras el mejor es el maíz calilla, que llaman clavito amarillo, y todo eso lo sabe la gente, muchas veces mejor que lo que está en los libros, o sin desvirtuar pues la parte de universidad y eso ¿cierto? Pero la práctica es una friega y es muy maestra.*¹⁴⁹

Ahora bien, en el marco de este análisis habría que señalar, que además de la base social de extracción campesina (integrantes de las juntas de acción comunal de las veredas de las tres seccionales en donde trabaja la organización) y de algunos de sus dirigentes, en la ACVC se han vinculado profesionales y diferentes personas que no necesariamente mantienen dicho arraigo con la tierra, ni se reconocen o son reconocidos socialmente como campesinos, pero que logran construir niveles de identificación con el trabajo y los proyectos que allí se desarrollan, aspecto que incide también en la forma como son reconocidos lo campesinos y a quienes se les atribuye la gran labor que desarrollan en la defensa de sus derechos

*[...] Estoy muy enamorada de este proceso, he aprendido, pues políticamente muchas cosas y estoy ahí al pie del cañón, como dicen, con los compañeros, los quiero mucho, a todos los compañeros los aprecio mucho, sé que son unas grandes personas que están haciendo un proceso muy bonito y defender los derechos de los campesinos es algo que vale la pena.*¹⁵⁰

¹⁴⁸ Entrevista N° 8. Citada

¹⁴⁹ Entrevista N° 8. Citada

¹⁵⁰ Entrevista N° 14. Secretaría de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007

Otro de los cambios subjetivos que se van constituyendo al hacer parte de la ACVC, son los relacionados con la condición de las mujeres en la organización.¹⁵¹ En este análisis vale la pena hacer una distinción en la forma como se entiende esa producción, pues de una parte estaría la incidencia que visibilizan algunas de las mujeres participantes del proceso y de otra parte, la forma cómo, por ejemplo en la revista *La Marcha* que edita la Asociación, se explica la situación de la mujer en la región y la forma como aporta la organización a cambiar dicha situación.

En relación con el primer aspecto, de acuerdo con los relatos de algunas integrantes es posible rastrear diferentes niveles de incidencia. El primero de ellos tiene que ver con el giro en el rol social impuesto para ellas como cuidadoras de los hijos y responsables del hogar, en tanto la formación que reciben en los diferentes espacios que agencia la asociación (talleres en derechos humanos, asambleas, reuniones), posibilita una variación en las dinámicas de género, y les permite ampliar sus horizontes de futuro, como se señaló en el apartado anterior: *“Ha habido cambios, por ejemplo antes pues de pronto solo uno en la casa encerrado, nada más encerrado con los niños, uno no pensaba de pronto que había un proceso, un proyecto que lo sacara a uno adelante, pues uno se encierra, no mira hacia delante”*.¹⁵²

En segundo lugar, el vincularse a la asociación, para algunas de las participantes, contribuye a descubrir sus capacidades: decir lo que se siente y piensa, proyectar liderazgos y lograr una aceptación entre los campesinos de la región.

¹⁵¹ Destacar este aspecto en el análisis fue un punto importante de discusión con algunos de los integrantes de la ACVC, pues en efecto se pusieron en juego mis propios intereses sobre temáticas relacionadas con el género y el papel de las mujeres en la organización campesina, pregunta que también ha sido planteado por otras organizaciones sociales de la región como la Organización Femenina Popular (OFP) o por organizaciones no gubernamentales como Humanidad Vigente. Lo interesante es que este encuentro de posturas me permitió visibilizar el trabajo con mujeres que adelanta la ACVC y también contribuir a la pregunta por la forma como se trabaja y asumen las discusiones de género en la organización campesina. A modo de ilustración cito un apartado de la editorial del tercer número de la revista *la Marcha* que edita la ACVC: “Muchas veces nos han preguntado ¿dónde están las mujeres de la ACVC? Algunos nos han dicho destructivamente que somos una organización ‘de machos’. De manera autocrítica, hay que decir que en diez años deberíamos tener más mujeres dirigentes, asumiendo el ser líderes de sus comunidades” (ACVC, 2007e:4).

¹⁵² Entrevista N° 12. Participante de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007

*Como mujer de pronto a no ser tan complicada, a mirar mi manera de pensar y de ser con otras capacidades, sé que tengo capacidades que no sé que las podía tener eh, tengo la oportunidad de decir lo que siento, lo que pienso, para mí como persona eso es importante porque me parece que cuando uno se queda callado está jodido y acá cuando tenemos la oportunidad de decir la verdad, de decir lo que sentimos, entonces eso para mí ha sido lo más importante que he tenido acá. Ser una mujer líder, sobre todo a mi edad, hacer un acercamiento y una aceptación con la gente campesina, porque la Asociación me trajo hasta acá eso es importante... Entonces eso ha sido lo más importante que yo he vivido acá en la Asociación.*¹⁵³

Este nivel de incidencia se entiende, si se reconoce que una de las principales contribuciones que hace la organización tiene que ver con la dignificación de sus integrantes, aspecto que se ha hecho explícito en el interés por lograr una vida digna como campesinos, pero que en el caso particular del análisis, es muy evidente para las mujeres campesinas que viven en la región, dadas las arraigadas relaciones patriarcales que configuran sus vínculos familiares y sociales

*[la comunidad] tiene una cultura machista, empezando por los hombres, los hombres del campo siempre creen que la mujer es para que esté en la casa, que van es a perder el tiempo, que ¿para qué los talleres?, que para ellos es enseñarles bobadas, para ellos es más fundamental que las mujeres estén es siempre en su casa. Entonces eso es difícil llegar a las casas campesinas, a hablarle a ella lo importante que es la mujer y lo social, de lo importante que es la mujer para la comunidad. Es fuerte porque los señores de las casas se ponen bravos, que si que ya vinieron a fastidiar, pues esto se ve siempre a nivel general, pero sí hay algunos que bueno pues les gusta el cuento, ya entienden un poquito más acerca de la Asociación.*¹⁵⁴

Esta contribución, no se restringe a las mujeres campesinas, sino también a otras integrantes que están vinculadas al proceso de la organización

*[...] Y ya estando acá en la ACVC aprendí que uno no debe permitir eso, que por un trabajo nadie debe ni humillarte, ni pisotearte, ni tratar de sobrepasarte contigo y ante esos complejos que yo tenía, se fueron desapareciendo, empezaban: 'Tú eres una persona muy importante, tu eres muy inteligente, sirves para muchas cosas', que te aprecian, que valoran el trabajo tuyo, eso es muy gratificante como persona.*¹⁵⁵

¹⁵³ Entrevista N° 18. Integrante del equipo técnico de la seccional sur de Bolívar. Vereda Cerro Azul. Septiembre de 2006

¹⁵⁴ Entrevista N° 12. Citada.

¹⁵⁵ Entrevista N° 14. Citada.

En este punto es importante señalar, que en el reconocimiento de la manera como la organización incide en la configuración de la subjetividad de las participantes, aparece un elemento clave: los procesos formativos, aspecto que desarrollaré con detenimiento más adelante.

En relación con la lectura que realiza la organización sobre la situación de la mujer en la organización, los lugares explicativos son elaborados desde la perspectiva de “clase”, manifestándose ciertos reparos por las teorías de género, por cuanto “ocultan el problema central: la explotación capitalista”. Al respecto en una de las editoriales de la revista *La Marcha* se plantea lo siguiente:

La mujer campesina juega un papel central en los procesos de colonización y organización en nuestra región. Desafortunadamente ese papel se invisibiliza y frecuentemente es desestimado por las taras que hemos heredado del régimen político y social en el que vivimos. El machismo predominante en el Magdalena Medio, por ejemplo, es más que un deplorable comportamiento sexual y representa la dominación del hombre sobre la mujer en la sociedad de clases impuesta por el capitalismo. El machismo es también una serie de normas morales y comportamientos adoptados desde la religión que ponen en situación de vulnerabilidad e inferioridad a la mujer.

El estado, la empresa y el modelo de familia son los espacios donde se lleva a cabo la doble explotación, de clase y de género sobre las mujeres [...] La opresión de la mujer es una cuestión económica y tiene el mismo carácter de clase que se da en la relación entre explotadores y explotados (ACVC, 2007e: 3).

Este elemento resulta sugerente, pues es desde estas premisas que se adelantan los procesos formativos y los espacios de participación y organización con mujeres, como comités encuentros, escuelas y talleres, y es también a partir de estos presupuestos que se hacen públicos discursos en los que se va construyendo el papel de la mujer en la organización, en el desarrollo regional y en la transformación social. Por ejemplo en la “Declaración política del primer encuentro de mujeres del Magdalena Medio” se plantea lo siguiente:

[...] también estamos cansadas de la doble opresión que nos afecta, la de una clase dominante que explota nuestro trabajo para producir una riqueza que no disfrutamos y la de una cultura machista que limita nuestra libertad y autonomía y que nos ha dejado relegadas a los trabajos domésticos, que nos trata como objetos y que no sólo nos

afecta a nosotras sino a los hombres porque les impone normas de conducta agresivas y les limita su potencial. Estamos cansadas de que esta doble opresión nos impida aportar más decididamente a la transformación social [Se hace una invitación a las mujeres del Magdalena Medio] a vincularse, fortalecer y participar activamente en los distintos procesos organizativos que permitan rescatar la verdadera identidad de la mujer y jugar el papel determinante e histórico en el desarrollo de nuestra región (ACVC, 2006c: 80).

Lo interesante es evidenciar cómo mientras en los relatos de las mujeres hay una fuerte centralidad en la labor dignificadora que brinda la organización y en la forma como el proceso que se ha adelantado contribuye en la ampliación de sus opciones de futuro, este elemento en la dinámica de la ACVC, es supeditado a la impronta de la transformación social y al imperativo de generar trabajos organizativos que coadyuven en dicha transformación. Quizás, lo que se hace visible con esta ausencia es el relegamiento del plano emotivo (afectos, emociones, pasiones) en el activismo político, “como si se tratara de un aspecto residual de la acción colectiva” (Flórez, 2007: 277), y en donde se desconoce que “la vida emocional no sería un sistema cerrado, dirigido por una determinada lógica, sino una dimensión específica de la acción y la experiencia humana, como relaciones sociales inscritas en coordenadas materiales e históricas muy precisas” (Bolívar, 2006a: 23).

Por último, es importante destacar que algunos de los integrantes de la ACVC describen en sus relatos que su participación en la organización les ha posibilitado aprendizajes aparentemente simples pero de una significación profunda para quienes los viven. Algunos de esos aprendizajes son de orden más instrumental, pues se refieren al manejo de computadores y celulares, a comunicarse por internet y tener acceso a información, e incluso a viajar y conocer otras regiones del país y del mundo

*Por ejemplo, bueno, es una vaina que uno la ha visto todos los días, pero uno por ejemplo, lo de la tecnología. Yo por ejemplo, no sabía manejar un celular o un computador, pues nunca... Y muchos de los que tenemos aquí medio sabemos chuzar así como con el dedo. Pero es muy bueno que uno se meta en este espacio. Por ejemplo yo, cuando estaba en la gira internacional, entonces desde allá me comunicaba para aquí todos los días por internet o por celular. Y uno se mete en este mundo de comunicación y usted sabe de todo el mundo, o sea, de todo el mundo y de la situación que hay. Eso a mí me ha servido.*¹⁵⁶

¹⁵⁶ Entrevista N° 11. Citada.

Otros se relacionan con habilidades sociales y con logros personales que son señalados por los participantes como centrales para su existencia: Perder el miedo a hablar en público, “desprenderse” de la mamá, dejar la timidez, defender sus derechos:

Entrevistadora: A mí me gustaría saber su vida cuando usted entra a la asociación ¿cómo cambia?

Entrevistada: Pues cambió mucho, a mí me cambió mucho, que yo era una persona... no soy muy hablona, soy muy de mi casa, con la asociación me ha tocado salir, me ha tocado conocer más, me he desprendido más de mi mamá y eso si no lo había hecho yo nunca. Me ha tocado durar una semana fuera de mi casa, fuera, en región, cuando podía porque ahora no puedo hacerlo desafortunadamente. Entonces me ha enseñado a despertarme de muchas cosas, ¿no? darle mucha importancia a muchas [...] ya me he estado alejando en ese sentido, como dicen de las faldas de la mamá me he alejado un poquitico, pero a pesar de todo yo si sigo muy pendiente de ella.¹⁵⁷

Una de las cosas que más lo toca a uno en esto y que nunca lo quise mirar, pero el trabajo de organización lo habilita a uno a ir a hablar con un militar, a ir a hablar con un coronel o con un capitán sabiendo que uno tiene que dar una discusión sana con ellos y uno sentarse aquí con un militar: ‘es que tenemos este tema con ustedes de violación de derechos humanos’, eso es muy duro.¹⁵⁸

Incluso, muchos de estos cambios son notorios para otras personas que han conocido a los integrantes de la ACVC y que han participado en dicho proceso.

Entrevistado: Ahorita tenemos el caso particular de un compañero que entró con nosotros que también es agrónomo, Hugo Orozco, y el hombre pues estaba más metido

Entrevistadora: de aquí de Barranca

*Entrevistado: Si, de aquí de Barranca, estaba más metido, incluso el papá tiene finca acá en el Yanacué, estaba más metido en los negocios y en lucro y esas cosas, ¿no?, como **a mí nunca me ha llamado mucho la atención volverme rico y millonario, para mí no tiene sentido eso no**, el hombre pues estuvo como un año con nosotros y tuvo muchos problemas y eso, a lo último no pudo hacerse rico, en todo caso volvió a Barranca igual con los mismos problemas cuando se fue. Entonces hoy llega y me llama la atención de lo que hoy dice de nosotros, de Andrés, Aldemar y de mí: **‘hermano que lástima que yo me fui y si no yo hoy fuera uno de ustedes’**, pero nunca es tarde, y hoy se vinculó al proceso y está ahí, ahí trabajando con nosotros ,pero el hombre dice que él nos ve a nosotros desde afuera, él se fue hace diez años y él volvió y él **ahora nos dice ustedes han tenido un cambio, una transformación, él es el que nos dice, nos echa flores y nosotros, bueno con eso no nos vamos a crecer***

¹⁵⁷ Entrevista N° 13. Integrante del equipo técnico de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007

¹⁵⁸ Entrevista N° 11. Citada.

y mucho menos, pero lo llamo a colación porque uno no se da cuenta de esa transformación y yo caí en cuenta que el hombre me decía: ‘Uy viejo migue, pero usted si ha cambiado’ él mismo me decía, la forma de expresar las cosas, la forma de solucionar, osea, yo era un niño que ni hablaba ¿si? por eso de la timidez, cuando estábamos en la universidad yo iba a lo preciso, la exposición ahí temblando a hacerla y eso, entonces eso nunca, uno por estar ocupado no se va a poner a mirar cómo ha cambiado, no sé, uno está cumpliendo un plan de trabajo, una tarea y el afán diario cotidiano de las cosas del plan, del año, del mes, se den y evaluamos porque se den.¹⁵⁹

Lo interesante de este tipo de relatos es que ponen de manifiesto elementos recurrentes que ya habían sido señalados: unos principios que constituyen un “modo de ser y hacer” de quienes forman parte de la ACVC y que están distantes, por ejemplo, de los intereses lucrativos que otros tienen; una total preocupación por el trabajo que se realiza por y para la organización (a tal punto que no se logran auto-observar los cambios que se han tenido a nivel personal), y una gran centralidad a la importancia de hacer parte de una organización.

Todos estos aprendizajes, cambios y experiencias que son posibles al estar organizados, son reconocidos por algunos de los integrantes de la ACVC como algo que les ha permitido “ser alguien en la vida”, proceso que ha estado mediado por una intensa actividad formativa.

A mí ha significado de estar en un proceso campesino y social es como ser alguien en la vida. O sea usted pasa a ser alguien en la vida, no como persona decir que me vean a mí como este es el único que va a servir, sino como una escuela que esta es una escuela que aquí todo el mundo puede servir pa’ esto, o sea no se excluye a nadie. Independiente de que usted sea viejo y no ve, o sea, uno no debe regirse por eso; o independiente de que usted no lee, o sea, no sabe leer ni escribir, tampoco A mí lo que me ha cambiado esto es que uno tiene como un nivel más de estudio, o sea, uno puede hablar con autoridad y a donde uno trabaje con el pueblo.¹⁶⁰

Esta lectura de la incidencia que tiene la ACVC en la vida de sus participantes, si bien reconoce la relevancia de todos estos aprendizajes y experiencias que son leídas en positividad, también nos remite a una pregunta central: ¿si ahora se es alguien en la vida por estar en la ACVC, antes de estar en la organización qué se era?, ¿Qué es lo que se deja

¹⁵⁹ Entrevista N° 9. Citada.

¹⁶⁰ Entrevista N° 11. Citada.

atrás? Hay aquí un desconocimiento implícito de los no organizados, pues tácitamente no organizarse es visto como una imposibilidad de otros, porque quizás no están lo suficientemente formados o porque no han logrado ser “conscientes” de la crítica situación que viven; pero no necesariamente se entiende como una opción o una posición que esos otros también pueden asumir con arreglo a parámetros y criterios distintos.

3.2.4 *Lo formativo, la concientización y la constitución del campesino como sujeto de derechos*

Como se ha hecho evidente en varios de los relatos antes citados, la información y la formación son aspectos de gran relevancia para la mayoría de los participantes de la ACVC, toda vez que dichos procesos formativos median los aprendizajes y las experiencias que consideran que los enriquecen como personas. En tal sentido, en este apartado más que analizar los procesos formativos que adelanta la ACVC desde sus aportes a la reflexión educativa,¹⁶¹ me interesa explicitar la forma cómo inciden en la configuración de subjetividades.

En la ACVC se llevan a cabo diferentes estrategias¹⁶² formativas de carácter explícito, como los talleres, las reuniones, los encuentros y las escuelas. Estas estrategias son orientadas desde los presupuestos políticos, los propósitos y los proyectos que como organización han logrado articular. Por ejemplo, en un artículo publicado en la revista *La Marcha*, se describe el proceso llevado a cabo con mujeres en los siguientes términos:

Cuando se propone construir un modelo alternativo de desarrollo, un modelo de sociedad diferente al actual, se hace necesario tener en cuenta las diferencias de género [...] Es por eso que si nos planteamos la construcción de un modelo autónomo, que termine con muchos de los aspectos que han llevado al campesinado a la situación actual, el mismo debe tener en cuenta, y desde otra perspectiva, el importante papel que tiene la mujer y todas sus potencialidades, durante tanto tiempo relegadas. [En razón de esto se ha organizado un trabajo educativo denominado escuela de formación

¹⁶¹ Para un análisis detallado sobre las relaciones entre las políticas de educación rural, el discurso del desarrollo y los procesos de formación política en la ACVC, puede consultarse: Mendoza y Molano (2009).

¹⁶² Las estrategias de acuerdo con Rose (1996) tienen que ver con la forma cómo se articulan los procedimientos para regular las capacidades a objetivos morales, sociales o políticos más amplios concernientes a los rasgos deseables e indeseables de las poblaciones.

la cual se ha estructurado en cinco etapas]. Un primer taller introductorio donde se comienza a visualizar las situación de la mujer, estas diferencias de género, la manera cómo influyen en nuestra vida, cuáles son las cosas que consideramos injustas, cuál ha sido el rol de la mujer en la historia, etc. [...] En una segunda etapa se discute el modelo económico y los derechos de las mujeres [...] la tercera etapa trata sobre los derechos de las mujeres y la participación política [...] El cuarto taller es sobre mujeres y conflicto. Las manifestaciones de violencia que vive el país también tienen un rostro diferencial para las mujeres [...] Finalmente, se trabaja sobre el tema de derechos sexuales y reproductivos (Becerra y Estrada, 2007: 11-13).

Para organizaciones sociales como la ACVC, la formación permanente de sus integrantes es uno de los aspectos sobre los cuales hay mayor preocupación, inversión de recursos y tiempos, ya que es a través de ésta que logran construir el “nosotros” organizativo, pero también, desplegar y hacer posible los proyectos que se han trazado colectivamente. En la tarea formativa se ponen en juego los propósitos de la Asociación, su experiencia e historia como organización (los vínculos con la UP y el PCC por ejemplo, en tanto también definen los “modos de formar” a través de escuelas), las redes de relación que han establecido con ONGS y otras organizaciones sociales de la región, el imperativo de instituir comités para el desarrollo de los proyectos, y las temáticas a trabajar con los habitantes de la región, tal y como se describe en los relatos que siguen:

*En estos once años pues he participado, como integrante de la Acción Comunal y como integrante del comité de derechos humanos, en varios talleres de derechos humanos dictados por la Corporación Regional para los Derechos humanos de Barrancabermeja, por Humanidad Vigente, bueno y por otros compañeros que han venido acá a la región; compañeros de universidades que nos han dictado talleres sobre territorio y Zona de Reserva Campesina, sobre seguridad alimentaria, sobre herramientas psico-sociales para saber cómo manejar la situación en el conflicto que vivimos en Colombia, y en todo lo que tiene que ver también con la parte de mantener y sostener la parte organizativa dentro de las comunidades.*¹⁶³

*Nosotros acá trabajamos un proceso de mujeres en todas las veredas del Sur de Bolívar, ese proceso se ha ganado a través de las huertas comunitarias y de las huertas caseras, eso se organizan las mujeres por comunidades y a ellas se les brinda unas charlas acerca de la huertas, se le brindan las semillas, se le da la malla; y la Asociación Campesina les brinda una asesoría a ellas diario, para que lo consigan, eso es así como lo asociación tiene varios comités de mujeres organizados en todas las veredas del Sur de Bolívar y en la parte media y en el nordeste antioqueño.*¹⁶⁴

¹⁶³ Entrevista N° 15. Participante de la ACVC. Vereda Puerto Matilde (Yondó), septiembre de 2008.

¹⁶⁴ Entrevista N° 18. Citada.

¿Qué incidencia tienen este conjunto de estrategias en la subjetividad de los integrantes de la ACVC? En primer lugar, habría que señalar, de acuerdo con Restrepo (2008) que en el análisis de los procesos de producción de subjetividad es fundamental tener en cuenta las “tecnologías de invención y formas de visualización” que han sido desplegadas en diferentes organizaciones sociales y en nuestro caso en la ACVC, para llevar a cabo los procesos formativos. Se trata de un conjunto de técnicas que,

[...] suponen concentrar personas en un tiempo y espacios determinados con un objetivo específico. En este tipo de técnicas están el taller, la reunión, la asamblea o la comisión. Todas ellas implican el desplazamiento espacial y la ruptura temporal de la cotidianidad del trabajo o la festividad en aras de ser-(in)formado y tomar-legitimar-decisiones. Son técnicas de producción y circulación de un tipo de palabra, de un particular manejo del cuerpo y de establecimiento-reproducción de relaciones específicas (Restrepo, 2008: 119).

Entonces, mediante los talleres, encuentros y escuelas que realiza la Asociación para formar a sus integrantes, se ponen en circulación un conjunto de discursos, unos tiempos y espacios determinados y una disposición particular de los cuerpos, que inciden en los modos de ver el mundo, en la distribución de las actividades cotidianas y en los temas sobre los que se habla, se demanda, se exige; pues en los talleres, encuentros o escuelas, “la palabra es regulada: quién habla, cómo, cuándo y sobre qué, se sigue un formato que no es el del espacio tiempo de la cotidianidad del trabajo o de la festividad” (Restrepo, 2008: 121); situaciones que hacen parte de la dinámica que lleva a cabo la ACVC en las distintas regiones donde despliega su trabajo.

*[...] pero para nosotros esto es lo fundamental, es lo que queremos que las mujeres entiendan, que la mujer del campo no solamente nació para estar ahí como la mujer de la casa sino que también puede defenderse en otros medios y en otros espacios, por eso la Asociación ha hecho talleres con ellas, aquí se dictan talleres de derechos humanos, se dictan talleres para que ellas aprendan a defenderse y también se dictan talleres mirando las necesidades de cada vereda. Hoy en día podemos decir que las mujeres de cada vereda están ya organizadas, ya se pueden defender, ya no era como antes, ya cualquier cosa están pendientes, le informan a la ACVC de cualquier cosa y nosotros siempre estamos con ellos, siempre en cada vereda hay una persona de la Asociación.*¹⁶⁵

¹⁶⁵ Entrevista N° 18. Citada.

Ligado con este primer aspecto, se hace visible otra implicación en la constitución de subjetividades: la concientización. Siguiendo los planteamientos de Gajardo (1991) no hay una definición única de lo que se entiende por concientización¹⁶⁶, sin embargo, en el plano educativo, “la noción remite al aprendizaje orientado hacia la percepción de realidades económicas, políticas y sociales, como requisito indispensable de la acción político social” (1991: 16).

En varias de las entrevistas realizadas, es recurrente que se haga mención a la forma cómo la Asociación, les ha permitido “tomar conciencia” de la realidad que viven como campesinos, lo cual les ha posibilitado salir adelante, mejorar, cambiar; todo ello mediado por los aprendizajes que han logrado a través de la formación que han recibido:

Uno puede aprender, puede mejorar, puede seguir hacia adelante con los proyectos, con todo el apoyo y los talleres y bueno diferentes cosas que uno puede aprender y ya uno aprendiendo nuevas cosas se siente mejor, ya para uno es mejor, para mí ha sido mucho, para mí ha sido... Pues antes, como vivía antes y como vivo ahora, a pesar de todo el acoso, todas las amenazas, pues vivo mejor, porque ya soy muy consciente de muchas realidades y me han pasado muchas cosas, y ya uno entiende por qué le pasan y cómo le pasan y cómo es la situación de uno como comunidad, entonces sí, ha mejorado, pues siento que es mejor ahora, porque ya uno tiene conciencia de las cosas.¹⁶⁷

Podría señalarse entonces, que esta “toma de conciencia” es una forma específica de producción de subjetividad, en tanto se pone en juego una forma de percibir y de estar en el mundo, en la que tácitamente se asume que antes de la vinculación a procesos organizativos no se tiene una lectura acertada de la realidad, pero es la formación ofrecida por la organización la que genera una mirada crítica sobre las dinámicas sociales que se viven, genera unos aprendizajes, y define unos modos particulares de relación.

¹⁶⁶ De acuerdo con Gajardo (1991), el término concientización está ligado a la figura de Paulo Freire y a los movimientos de educación popular que para la década de los sesenta existían en América Latina y que impulsaban reivindicaciones como el acceso a bienes económicos, servicios sociales y mayor participación política frente al estado. Hacia la década de los ochenta, el término se utilizó para designar un tipo de propuesta teórico-metodológica de trabajo educativo con sectores populares, que buscaban contribuir en su transformación política y social. Desde estos presupuestos, la tarea concientizadora fue asumida por diferentes experiencias educativas populares en varios países de América Latina, pero también problematizada dado su profundo carácter racionalizante.

¹⁶⁷ Entrevista N° 12. Citada.

Yo fui aprendiendo con ASODESAMUBA¹⁶⁸, me daban espacio para ir a talleres de la USO, porque la USO, también dicta talleres de derechos humanos, tiene también escuelas de derechos humanos, la ACVC también dictó talleres de derechos humanos, entonces yo también participaba, entonces cada día aprendía muchas cosas, en cada escuela que uno haga, uno cada día aprende algo nuevo, entonces uno está en la escuela, uno va formándose y a uno le dicen que está constantemente capacitándose; y ahí fue donde yo aprendí, me formé fue en ASODESAMUBA y termine de formarme en la ACVC y madurar, porque aquí uno aprende a madurar, a tener responsabilidad, a saber trabajar en colectivo, convivir con mucha gente, porque aquí uno convive con mujeres, con hombres, con gente adulta, con diferente género, con la cultura, aquí uno convive con todo el mundo, entonces uno debe respetar a todo el mundo, uno empieza a ganarse la confianza de todo el mundo.¹⁶⁹

Así, la “toma de conciencia” es leída como un proceso que incluso desborda las prácticas formativas explícitas y se incluye como parte de todo el trabajo que se vive al hacer parte de la organización, a tal punto que algunos de sus integrantes se reconocen como resultado de la dinámica que se vive en la ACVC:

*Aquí creo que estoy a nivel personal ubicado donde quiero, proyectando un trabajo, no a nivel individual sino colectivo, colaborando porque **soy un individuo que ha crecido y se ha formado por la historia y por el proceso**, es el proceso colectivo el que nos forma constantemente, nos forma a todos los compañeros del equipo, incluso los mismos viejos y a todos los muchachos que están llegando hoy a la organización, el proceso es el que los va formando poco a poco, y Andrés, yo, Mario, Miguel, todos somos producto de ese proceso.¹⁷⁰*

En este punto es importante señalar que si bien en los relatos se reconoce la importancia que la concientización ha generado en sus participantes, lo que este análisis no puede perder de vista es que ésta es también una forma particular de sujeción¹⁷¹, esto es, un ejercicio de poder deseado y disciplinante, que regula la conducta de los sujetos con arreglo a determinados fines. Así, la tarea concientizadora es profundamente racionalizante, en tanto minimiza las pulsiones, los deseos y las emociones que se ponen en juego en las relaciones sociales, y tiende a homogenizar en torno a una matriz de sentido (programa, proyecto, propósitos) la heterogeneidad del pensamiento que está

¹⁶⁸ Asociación de Desplazados Asentados en el Municipio de Barranca

¹⁶⁹ Entrevista N° 21. Citada

¹⁷⁰ Entrevista N° 9. Citada.

¹⁷¹ Sobre la idea de sujeción, es importante tener en cuenta que: “Someterse al poder no es subordinarse a él, no es asumir las condiciones de poder de una manera mecánica. Al someterse a las condiciones del poder, el poder corre el riesgo de ser asumido de una manera distinta. Y es precisamente esta paradoja del sometimiento la que dota al poder de una doble valencia” (Flórez, 2007: 310) pues es al mismo tiempo regulación y posibilidad.

presente en las dinámicas sociales y asociativas; pero a la vez es un proceso que se reconoce como necesario, pues es a través de él que se puede entender lo que se vive, y defender lo que se quiere.

Una tercera implicación subjetiva del trabajo formativo que lleva acabo la Asociación, y que está ligado a esta impronta de concientización, es la constitución de los campesinos como sujetos defensores de derechos. Como se hizo evidente en el capítulo anterior la práctica integral de los derechos humanos y el respeto por el derecho internacional humanitario ha sido una demanda fundamental sobre la que ha trabajado la ACVC y que es destacada por los habitantes de la región. Este imperativo se ha traducido en el desarrollo de diferentes procesos formativos los cuales están ligados con los momentos por los que ha transitado la práctica de los derechos humanos en el país¹⁷², pero sobre todo con las redes de relación que la ACVC ha establecido con organizaciones como el Comité Regional para los Derechos Humanos CREDHOS y Humanidad Vigente, en tanto es en el intercambio con dichas organizaciones, que se ha venido produciendo esta forma particular de subjetividad.

[...] la ACVC entonces tiene también como mucha cobertura con diferentes organizaciones, entre ellos entonces también CREDHOS. CREDHOS llegó acá, llegó a organizar los cursillos, los talleres sobre derechos humanos. Después entonces los compañeros de Humanidad Vigente y los de AVRE también estuvieron acá y nos hablaban sobre ya... también sobre como un complemento a los talleres

¹⁷² En un análisis realizado por Romero (2001) sobre el movimiento de derechos humanos en Colombia, se encuentran algunos elementos que contribuyen a la comprensión de este proceso. Para la autora hay por lo menos tres etapas en la trayectoria de este movimiento: La primera de ellas la denomina como de confrontación contestataria (década de los setenta) en la cual “la labor de las organizaciones no gubernamentales se centra en la denuncia, la confrontación y la educación” (446) para esta época el tema de los derechos humanos no es parte de la agenda del gobierno nacional, “su práctica en esta materia estaba restringida a ciertos derechos civiles y políticos” (446). La segunda etapa, que se desarrolla en la década de los ochentas, se caracterizó por un mayor intercambio entre las organizaciones que trabajaban la defensa de los derechos en el país y organismos internacionales como Amnistía Internacional (organización que visitó el país en 1980), lo que generó una actitud de escucha de las instancias estatales respecto a las denuncias realizadas por las ONG’s de derechos humanos. La tercera etapa (finales de los ochenta, principios de los noventa), se reconoce como de estatización del tema de los derechos humanos, proceso que según la autora citada, continuará hasta la actualidad. En esta última etapa se visibiliza un hito que va a ser definitivo para la expansión y promoción de los derechos: La Constitución de 1991, toda vez que “con el reconocimiento de los derechos humanos en la nueva constitución política del país, se inicia una nueva etapa en la cual el Estado colombiano continúa, desde su perspectiva, la consolidación del tema de los derechos humanos” (455).

*sobre derechos humanos pero también sobre las herramientas psico-sociales que necesitábamos conocer en ese sentido.*¹⁷³

El aprendizaje sobre los derechos, pone en juego un particular tipo de racionalidad respecto a cómo vivir, qué exigir y a través de cuales mecanismos, y se constituye en un aspecto crucial para los campesinos de esta zona del país, en tanto es a través del conocimiento de tales derechos que logran mantenerse en la región, evitar el desplazamiento y fortalecer el trabajo organizativo.

*Entonces todo esto que ya le mencionaba, todos estos talleres y todo el acompañamiento que nos hacen las diferentes personas y también ustedes con el conocimiento que nos transmiten a través de los materiales didácticos que nos dejan, son herramientas que nos van ayudando a conocer los derechos, pero también entonces a cómo mantener cada vez más la parte organizativa para mantenernos ahí. Entonces eso nos va como aumentando la templanza y también como la conciencia de saber de que como colombianos tenemos unos derechos y tenemos es que reclamarlos ahí, defenderlos ahí, pelearlos ahí, exigirlos ahí, sin armas sino con la razón, con la unidad y con...y con esos elementos de razones que son los que a nosotros nos hacen mantener firmes; de no ser así a nosotros ya nos habrían desplazado hace rato.*¹⁷⁴

Esta formación, define también los modos de actuar respecto a las violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario que realiza el ejército o los actores armados que hacen presencia en la región. Por ejemplo, en una de las salidas de trabajo de campo realizadas a la vereda de Puerto Matilde (Yondó-Antioquia), durante el mes de septiembre de 2008, se vivía una fuerte conmoción debido, según los habitantes y organizaciones sociales de la región, a una ejecución extrajudicial realizada por el ejército a un reconocido habitante de la vereda. De acuerdo con las conversaciones entabladas, fueron precisamente los campesinos que habían recibido la formación en derechos humanos quienes demandaron al ejército el esclarecimiento de esta situación. Al respecto una de las entrevistadas señaló:

Entrevistada: Lo de derechos humanos es lo que buena experiencia ha dejado, porque eso le ha dejado una buena enseñanza a la gente, al menos para defenderse como con los atropellos, me entienden. Bueno porque cuando mataron a ese señor allá arriba la gente se defendió muchísimo porque fueron...

¹⁷³ Entrevista N° 15. Citada.

¹⁷⁴ Entrevista N° 15. Citada.

Entrevistadora: ¿Cuándo lo mataron?

Entrevistada: Mataron a ese señor, como en Julio, hace poquito, sí, y cuando mataron a ese señor, la gente se unió, fue a protestar y ya llevaban sus palabras adecuadas para ir a hablar con ellos, yo supongo que fue por lo que aprendieron en los talleres, porque varias personas que fueron allá, estaban aquí con la ACVC.¹⁷⁵

Entonces, el aprendizaje sobre los derechos incluye a los campesinos de la región en unas prácticas: la protesta, la denuncia; unos modos de hablar: el uso de argumentos,¹⁷⁶ y unos lenguajes, como el jurídico; a través de los cuales logran demandar, comprender, actuar; en últimas, posicionarse en la región como campesinos defensores de derechos.

[...] todos esos talleres de derechos humanos que se dictan en las diferentes veredas, es algo de que las comunidades lo necesitan mucho, porque muchas veces uno, uno no denuncia un caso, no sale, no habla porque le hace falta ese conocimiento, como esa, ¿sí?, entonces ellos como tal [la ACVC] van a las veredas, le dan esos talleres a la gente, ya la gente más o menos saben, como son las cosas, como se, como se hacen las cosas acá, jurídicamente o bueno diferentes, uno aprende mucho.¹⁷⁷

A modo de balance parcial, podría señalarse que hay una fuerte vinculación entre los procesos formativos que adelanta la ACVC con sus participantes y la producción de cierto tipo de subjetividades, en tanto es a través de las distintas estrategias formativas que despliega la Asociación en conjunto con otras organizaciones que hacen presencia en la región, que se ponen en circulación unos tiempos y espacios determinados para la

¹⁷⁵ Entrevista N°19. Mujer habitante de la vereda Puerto Matilde municipio de Yondó (Antioquia), septiembre de 2008.

¹⁷⁶ Sobre este aspecto, en una entrevista realizada a integrantes de CREDHOS se planteaba lo siguiente: “Entrevistadora: Y, haciendo como un balance de todo el trabajo que han desarrollado ¿Cómo que han visto ustedes que la gente ha logrado, ha aprendido? Por lo menos en esta parte que son tres años.

Entrevistado: Si, a ver de esta tercera fase, de este tercer año, podemos por ejemplo ver que la misma base social de la gente.. que en muchas ocasiones interlocuta directamente con la fuerza pública porque hay un delegado de la misma Asociación, de CAHUCOPANA, que trabaja directamente aquí en acuerdo o convenio con la Asociación y hace su exigibilidad frente a las violaciones de derechos humanos, entonces la gente ya tiene la capacidad de decir: ‘no pero que es usted está cometiendo una infracción al DIH, estando aquí dentro del caserío, poniendo a la gente, vinculando a la gente de una forma involuntaria por parte de la gente como actor agresor, en un actor armado para una zona de conflicto dentro de un caserío’. Entonces la gente ya tiene la capacidad y ha perdido el miedo de decir: señor militar o ustedes están haciendo esto y esto y enfrentan la gente ¿Pero la enfrentan cómo? Con argumentos, ¿Por qué? Porque la gente ya conoce, la gente ya ha adquirido capacidad de interlocución directamente en la zona, con militares e incluso con personas de organizaciones subversivas, frente a las infracciones del DIH, que también hay que tenerlo claro, la población civil se tiene que respetar tanto por las fuerzas del estado como por las fuerzas subversivas”. Entrevista N° 16. Integrantes de la organización CREDHOS. Barrancabermeja, septiembre de 2008.

¹⁷⁷ Entrevista N° 12. Mujer participante de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007

formación (la estrategia de los talleres, los encuentros, las escuelas), un modo particular de ver (que en términos de sus integrantes suponen la “toma de conciencia”), un conjunto de discursos, como el de los derechos humanos, unos lenguajes (como el jurídico), unos modos de hablar, actuar e interactuar (el uso de argumentos legales para la defensa del derecho) y un conjunto de esquemas corporales; que definitivamente han incidido en la forma como los campesinos de la región se reconocen a sí mismos y son reconocidos por otros.

Así, sin desconocer la apertura al diálogo y la discusión que asumen varios de los integrantes de la Asociación, las preguntas que en este punto podría plantear frente a esta apuesta tan coherente de trabajo son: ¿Qué ocurre cuando lo diferente, lo múltiple, lo activo, desafía la coherencia que ha construido la Asociación? ¿No se está poniendo un juego una ilusión de homogeneidad, de unidad sobre lo político, que impide la irrupción de lo creativo, la apertura de otras opciones vitales?

3.2.5 Cuando la muerte ronda... la organización como opción de vida

*[...] Entonces él se fue ese día como a las seis de la mañana, salió de la casa y se fue y como a las 7:30 se montó a una cuatro puertas para llegar allá, como a los cinco minutos de haberse montado en la cuatro puertas, se fueron y ahí mismo aparecieron tres tipos encapuchados y ahí mismo lo bajaron con una lista en la mano, lo bajaron del carro y lo asesinaron ahí porque a él se lo iban a llevar, pero él se reveló, que él como se iba a ir si él no era nada, pa' que se lo iban a llevar, si lo iban a matar, pues que lo mataran ahí porque de todas maneras él ¿pa' donde iba a ir?, entonces lo mataron y lo dejaron ahí tirado en la carretera.*¹⁷⁸

Relatos de dolor, miedo, muerte e indignación como éste, son recurrentemente narrados por varios de los integrantes de la ACVC, por ello considero central indagar por aquellos acontecimientos que han marcado la vida de sus participantes, las opciones y acciones que visibilizaron y encaminaron, y la manera como incidió en ellas la organización campesina. Sobre este aspecto, podría señalarse que la respuesta a un suceso que ha afectado la vida individual pone en acción los discursos, las apuestas formativas y los propósitos que agencia la organización. Dicho de otra manera, la forma como son manejadas las

¹⁷⁸ Entrevista N°12. Citada.

situaciones problemáticas individuales expresan el trabajo desarrollado por la Asociación con sus participantes.

Las dinámicas asociativas muestran que la forma de rememoración, percepción y reelaboración de aquellos sucesos que han marcado la vida de sus participantes es una manera de entender y posicionarse frente al miedo. La defensa de la vida, la necesidad de organización junto con la exigibilidad de derechos hacen parte de los mecanismos de respuesta al miedo. ¿Qué es el miedo?, ¿cómo se constituye?, ¿qué relación hay entre la respuesta al miedo y los contextos donde emergen los miedos? Rossana Reguillo (2000) plantea que el miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida ¿qué significa esto? Que aun cuando la reacción ante el riesgo comparte elementos biológicos, son las dimensiones socioculturales las que posibilitan crear distintas alternativas como respuesta al miedo. Las personas, aprenden a tener miedo y en el transcurso de su “culturización”, aprenden a dotar de contenidos específicos ese miedo y a responder de acuerdo a lo que se espera culturalmente de ellas, a veces en total armonía con el discurso social común, a veces en negociación y a veces, en franco conflicto, según la posición que ocupe la cultura de referencia en el marco general de la sociedad. Las diferencias culturales son elementos constitutivos del miedo. El relato que sigue hace evidente este proceso:

En San Francisco, en el 86 masacraron a tres personas picaditos así ve, las presitas así como un pollito, como la columna quedo muy larga entonces la partieron en dos. Son cosas muy verracas pero a pesar de uno ver eso, porque eso sí los vi, eso no implica que entonces a mí me da miedo y que me piquen también o que me vuelvan nada no, yo pienso que no, lo contrario, ha sido lo contrario y cada día va a ser más verraco.¹⁷⁹

Así las cosas, la acción colectiva que se expresa en la conformación de relaciones de asociatividad, puede entenderse como el programa de acción a cada miedo. Por ejemplo, ante la muerte de un familiar, o el riesgo sobre la integridad personal, la respuesta se entremezcla con la “adquisición de conciencia” (aspecto antes analizado), los principios que gobiernan a la organización, como por ejemplo la lucha y los procesos formativos ganados en la organización, ya que la toma de decisiones a partir de hechos trágicos,

¹⁷⁹ Entrevista N° 8. Citada.

implica una actuación desde los valores o discursos preconizados por la misma: la denuncia y la exigencia de derechos o la reafirmación del compromiso que se ha asumido con el proyecto colectivo.

Yo andaba por todo esto a cualquier hora de la noche o en mi pueblo y sin ningún problema, pero después de ser un sujeto político consciente en contra del estado ya soy objetivo militar, y esas medidas de seguridad a uno le restringen, entonces ya no puedo tomarme una cerveza en la esquina porque me pueden estar pelando a menos que lleve dos escoltas, y bueno ya no puedo salir con la novia, entonces ya da mucha tensión, impresión y el estrés y toda la cosa, y que lo van a matar y no sé qué, uno tiene que reflexionar esas situaciones y tomar una decisión, en el caso personal yo sí reflexione mucho y metí en la balanza lo mío a nivel individual frente a lo otro a lo colectivo, y en esa balanza dio mucho más peso el proceso organizativo, la importancia histórica que tiene en mi vida personal y eso es lo que me hace tomar una decisión, una decisión de quedarme y continuar confrontando y afrontando lo que sea, y así lo he hecho.¹⁸⁰

Esta reflexión es central para este análisis, pues lo que varios de los relatos evidencian es que frente a las situaciones límite como las antes descritas, la opción que toman los integrantes de la organización no es asumir la justicia por su cuenta, vengarse, o vincularse a uno de los grupos armados, sino denunciar, exigir sus derechos y continuar trabajando desde los proyectos y alternativas que han venido construyendo. De esta forma, organizaciones sociales como la ACVC se configurarían como instancias de contención afectiva, social y política frente a las implicaciones de vivir en zonas de conflicto armado. El relato que se presenta a continuación es ilustrativo en este sentido:

[...] Bueno, en todo caso, a ella la dejaron pasar ese día, pero después de que salió pal 15 de junio de 2001, entonces la mataron los paramilitares en Barrancabermeja [...] la mataron en el barrio Villa Arelys, eso es para el nororiente. Entonces, en esa época ya se nos viene pues ese problema. Éramos tres hermanos adultos, pero quedamos con tres hermanos pequeños. Nada tenía que ver una cosa con la otra porque no hacíamos nada, éramos de ningún grupo armado, ni ella tampoco hacía parte de algún grupo político; pero por el simple hecho de ese control, entonces los paramilitares la matan en esa época. Entonces ya con ese dolor yo sigo con mi trabajo; yo no podía decir... yo me gané un problema con la familia de ella, con la hermana y con una sobrina, porque entonces nos culparon de la muerte de ella a nosotros [...]. Y a mí se me generó un problema que es un juicio, pero ya nos queda el problema de los hermanos. Me quedó una de tres años, una de nueve años y uno de seis años. Entonces uno dice: 'bueno, yo no podía decir que por estar en este trabajo de la Asociación me sucedió eso' y tampoco uno decir: 'yo qué hago, me sucedió esto,

¹⁸⁰ Entrevista N° 9. Citada.

*yo me voy, o me quedo, o me salgo'. Y es un compromiso de organización [...] Ya los hermanos míos, todavía estábamos los tres, y entonces nos descontrolamos todos; o sea unos se iban a ir para la guerrilla y yo les dije que no, que yo no estaba de acuerdo con eso, irnos para la guerrilla no era la mejor idea. Independiente de que tenga uno un resentimiento, o ganas de venganza. Bueno, de ahí pa' allá el hermano mío se perdió, no sé dónde andará, pero el otro sí anda conmigo.*¹⁸¹

Desde este análisis, podrían ampliarse las reflexiones que plantea Pecau (1999) respecto a las configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror, como el caso colombiano. Para este autor, “Las poblaciones sumidas en la violencia actual oscilan permanentemente entre el acontecimiento y el mito, el pasado del presente y el presente del pasado. Lo que les hace falta es la posibilidad de ser participantes de una historia orientada hacia el futuro” (1999: 246) y de igual forma asegura que:

El terror destruye todo imaginario, si se entiende por este término la facultad de remitirse a algo que asegure la unidad de los fenómenos de la violencia, que esta unidad sea aprehendida como la de un eje conflictivo, de una revolución, de un orden o, simplemente, de un sentido. El terror es experimentado como un enmarañamiento de hechos, de cálculos prosaicos, de sufrimientos” (1999: 255).

Como se ha señalado, la pérdida de seres queridos, el haber visto crímenes atroces, o el vivir la persecución y la estigmatización, puede generar en los participantes de la Asociación diversas respuestas, unas más contradictorias que otras; sin embargo, lo que el análisis elaborado en este trabajo evidenciaría, es que sin negar lo que el autor señala, es destacable el papel que logran cumplir las organizaciones sociales, precisamente en la configuración de opciones de futuro y en la construcción de una narrativa de pasado que les permite a quienes vivieron estos hechos atroces, asumir de manera distinta los avatares de la violencia. De esta forma, organizaciones sociales como la ACVC estarían contribuyendo a generar otras matrices de sentido para dar salida al conflicto, tarea que no se reconoce como sencilla, pero sí, al menos, como posible.

Nosotros vivimos en el conflicto, pero queremos que el conflicto tenga una salida. Como campesino digo eso, nunca he sido combatiente, pero digo eso. Es triste, pero vemos lejos la paz que tanto nos prometen. Todos los días hablamos de la paz, ¿Dónde estará? [...] Ningún día se amanece diciendo que estamos cerquita de la paz, que ya casi pasamos el túnel o la noche de tiniebla que estamos viviendo. Pero a

¹⁸¹ Entrevista N° 11. Citada.

*pesar de todo eso, entre todos, creemos que podemos ir pensando en mejorar muchas cosas.*¹⁸²

3.3 Miradas sobre la organización

En este segundo apartado el énfasis de análisis se centra en evidenciar la forma como es leída la organización por sus integrantes. La relevancia de este análisis reside en que a través de estas lecturas, generalmente se refuerzan, pero también se problematizan los programas y estrategias más o menos racionalizados que la Asociación ha construido para incidir en las maneras de ver y de hacer de sus participantes.

3.3.1 “Somos una familia”

En algunas de las entrevistas realizadas a los integrantes de la ACVC, es posible encontrar dos tipos de referencia que equiparan a la Organización Campesina con una familia: una en sentido literal, esto es, que efectivamente muchos de los integrantes de la Asociación mantienen este tipo de vínculos entre sí, y otra más asociada al respaldo que la organización brinda a todos sus integrantes, respaldo que es comparado con el que se construye en un ambiente familiar.

Sobre el primer tipo de referencia, en efecto es posible encontrar familias enteras que hacen parte de la organización, (madres, padres, hermanos, primos), vínculo que se expresa en la forma como ingresan algunos integrantes a la ACVC, precisamente por medio de un familiar que ya hace parte de la organización y que cuenta con reconocimiento dentro de ésta.

Entrevistadora: ¿y María por qué se vinculó a la ACVC?

Entrevistada: Yo me vinculé porque un hermano me llevó, me trajo a la primera reunión del equipo técnico porque él es del equipo de campo [...] bueno yo entré por medio de él, yo vine a la asamblea, yo entré, y ahí empecé a trabajar. Y de ahí ya fui el espacio que me están dando por lo que yo estaba realizando y he seguido con la

¹⁸² Entrevista N° 6. Citada.

*Asociación porque es la primera... a pesar de que yo estudié todo eso nadie me ha abierto las puertas, pero aquí me abrieron las puertas.*¹⁸³

Y en relación con este mismo proceso de vinculación a esta “familia” que es la organización, se destaca también que esta situación hace que en el ingreso de los nuevos integrantes se ponga en juego más que un reconocimiento económico, un interés ligado al trabajo que adelanta la ACVC y al reconocimiento de algunos criterios asociados a ella como la voluntad y la conciencia.

Entrevistadora: ¿Por qué se vincularán tantos muchachos si saben que no les van a pagar?

*Entrevistado: Bueno, aquí viene un proceso de pronto puede ser un proceso familiar, hay muchas familias, mucha gente de familias que están aquí. Aquí yo tengo mis primos, mis hijos, mis hermanos. Una parte puede ser eso. Otra parte que también ha servido es la parte de la interlocución con muchas entidades y ya es una vaina de voluntad y de conciencia.*¹⁸⁴

En segundo lugar, como ya se mencionaba, la alusión a que la ACVC es una familia se liga también al tipo de respaldo que esta organización brinda por ejemplo a los integrantes más jóvenes o a aquellos que han tenido dificultades. La organización aparece entonces como una familia que brinda seguridad, protege y provee a sus integrantes, tal y como se señala en el relato que sigue:

*[...] entonces están entendiendo, están haciendo, están siempre haciendo lo que uno necesita: ‘Melkin, Melkin vea que cualquier ayuda, no más es que diga, no le dé pena, coméntenos qué le pasa, porque nosotros somos una familia’ porque ellos saben que yo no tengo papá y mamá mantiene viajando, porque mi mamá hace parte de una asociación, es la presidenta de una asociación de víctimas y mantiene uno sólo acá. Entonces ellos dicen: ‘coméntenos, nosotros somos sus padres, nosotros somos...’ Me hice una buena relación con Andrés Gil, cuando estuve en Venezuela 6 meses, ya que él estuvo de coordinador aquí, él me decía: ‘lo que usted necesite, cualquier consejo, aquí nosotros somos sus padres, nosotros lo podemos aconsejar, nosotros lo podemos ayudar, sabemos que su mamá mantiene viajando, díganos, no tenga miedo que nosotros aquí para lo que usted necesite’.*¹⁸⁵

¹⁸³ Entrevista N° 13. Citada.

¹⁸⁴ Entrevista N° 11. Citada.

¹⁸⁵ Entrevista N° 21. Integrante de la ACVC. Barrancabermeja, Noviembre de 2007.

El que se sugiera el establecimiento de vínculos familiares posibilita compañía y apoyo, tal y como se indica en el relato. No obstante, es importante no perder de vista que este tipo de referentes puede implicar, en el marco de un proceso organizativo, desconocer las tensiones presentes entre la búsqueda de identidad absoluta con lo concebido, con el modelo ideal de sujeto que se pone en juego en la organización. Nombrar a la ACVC como una familia tiene un efecto de naturalización, pues hace que el vínculo que se establece entre sus integrantes se reconozca como “indisoluble y convierte los derechos de los padres sobre los hijos en inalienables” (File, 1997: 43). Ya no se trataría solamente de una apuesta política colectiva que requiere ser reelaborada de forma permanente para conservar la legitimidad, sino un vínculo que puede rayar en lo incuestionable. Por ello, es posible que el nombrase como familia impida establecer un límite claro “entre una estrategia discursiva por razones políticas y una fuerte creencia en una familia natural” (1997: 72).

3.3.2 *“La ACVC ha sido como un camino que nos ha dejado vivir”*

Además de la referencia a la ACVC como una familia, aparecen otras formas de nombrar a la organización: como benefactora, como el escenario que “abre los ojos” y como colectividad en acción, referencias que sobre todo son expresadas por los integrantes de base de la Asociación, esto es, por las personas vinculadas a través de las Juntas de Acción Comunal de las tres seccionales en las que trabaja la organización campesina. Este aspecto no es menor, pues el pronombre “nosotros” que es más enfatizado por los participantes más antiguos o por los directivos de la organización campesina, es remplazado por el pronombre “ellos” cuando son estos integrantes de base quienes se refieren a la ACVC.

En varios de los relatos, incluso en algunos retomados en apartados anteriores, la ACVC es nombrada por sus participantes como el espacio en el que reciben un apoyo, una ayuda muy significativa para sus vidas, por los aprendizajes que logran, porque se dignifica su trabajo o su papel como mujeres, o porque se pueden conocer personas de otros países gracias a las diversas entidades y organizaciones nacionales e internacionales con quienes tiene vínculos la Asociación.

Para mí trabajar en la asociación es algo muy bueno por ayudas que vienen siempre, ellos lo ayudan mucho a uno. No en plata, económicamente no, sino en muchas capacitaciones. Ellos le enseñan muchas cosas bonitas a uno, capacitaciones de una cosa u otra; está concentrado uno en materias que verdaderamente uno no sabe, cosas que uno no nunca... porque yo cuando en el colegio nunca me enseñaron cosas así, y ya con ellos he aprendido mucho, las concentraciones que he tenido... ellos he aprendido mucho, el modo de estar uno con las comunidades, las concentraciones que hemos tenido con varias personas de afuera.¹⁸⁶

Además, el respaldo que brinda la organización a través de los procesos formativos que adelanta y los proyectos que implementa, son importantes, como ya se mencionó, para mantenerse en la región y defender la tierra en la que viven; aspecto que es significativo, dado el fuerte vínculo que estos campesinos tienen con su terruño. Aquí la Asociación es leída como el escenario que les ha permitido vivir, el camino a través del cual ha sido posible su permanencia en la zona.

Y uno le agradece mucho a la Asociación, porque volviendo como atrás; si esto no hubiera existido Asociación Campesina, nosotros en ninguna de la regiones donde estamos estuviéramos parados, porque es que de verdad ellos nos están ayudando de una manera de que ahorita todo el mundo está en su vereda, así sea con miedo pero ahí está. Porque ellos tocan puertas, están en sus cosas; nosotros mismos como en derechos humanos, los que lo hacen, están pilosos de lo que está pasando en la región. Nosotras como mujeres, no se ahí si le sabría contestar, pero yo por ejemplo apoyo mucho la Asociación que ha sido como algo que, ha sido como un camino que nos ha dejado vivir como un poco más, como un poco más amplio. Yo no sé antes, sin ellos sería más difícil.¹⁸⁷

En el mismo sentido, la ACVC es vista como el proceso que “abre los ojos” a los campesinos, en tanto les informa sobre las situaciones que se viven en la región, da a conocer las implicaciones que tiene el vincularse a un proyecto productivo distinto a los que desarrolla la Asociación, o advierte sobre las problemáticas que a futuro generaría el titular las tierras. En síntesis, se hace explícito el imperativo formativo que como organización ha asumido.

De aquí habían como 37 familias que estaban en el proyecto de cacao y de ahí no quedaron sólo sino como cuatro familias que siguieron con ECOCACAO. Ya titularon las tierras, por ahí están titulado las tierras. Eso es lo que les dijo la Asociación. Después no vayan a coger con los ayayayes...de que esto es culpa de la

¹⁸⁶ Entrevista N° 20. Participante de la ACVC, vereda Cerro Azul (Sur de Bolívar) Septiembre de 2006.

¹⁸⁷ Entrevista N° 7. Mujer participante de la ACVC, vereda Cerro Azul (Sur de Bolívar). Septiembre 2006.

*Asociación porque ellos les abrieron los ojos. Esto es así y así, miren lo que van a hacer. Porque la asociación estaba en medio de eso, estaba ayudándoles a cuadrar y a asesorar, desde mirar a ver qué era lo que iban a hacer. Porque eso de un momento a otro titular una tierra para que la quitaran. Y que miraran muy bien. Ellos lo que hacían era ayudar al campesino, y a que no perdieran sus tierras. Y eso es lo que quieren.*¹⁸⁸

De hecho, es evidente la referencia que asocia a la organización con una escuela, con el espacio donde se enseña y se aprende, como el escenario a través del cual es posible ampliar los niveles de comprensión de “la realidad”.

Entrevistadora: Y de todo ese proceso don Rigo Luis ¿Cómo se ha sentido? ¿Qué ha aprendido? ¿Cuál ha sido su experiencia de estar en la ACVC?

*Entrevistado: Bastante, sí bastante, pues en este proceso organizativo a mí me sucede lo que le sucede a los chicos en la escuela, que la idea es esa uno ir cada vez, no sólo quedarse ahí como en lo literal sino ir como aprendiendo a entender lo que lee. Entonces pues claro, a mí me ha servido de mucho porque cada vez que uno asiste a un taller, una reunión, un evento o una conferencia de tipo social pues claro uno asimila más y entiende cada vez más lo que es el contexto de la realidad en que vivimos, el problema social. Resumiendo, en uno de los talleres de derechos humanos nos enseñaban, nos daban un ejemplo con lo del árbol: si conocemos las raíces y el tronco, y las ramas, también sabemos cuáles son los frutos; entonces si nosotros conocemos las causas de la realidad, sabemos pues entonces a que se debe la situación actual, pero también cuales son las consecuencias de todo esto.*¹⁸⁹

Finalmente, la organización es vista como una colectividad en acción sin la cual no sería posible subsistir en una región como el Magdalena Medio. Se hace visible de nuevo en estas referencias, la importancia que tiene la ACVC para sus participantes, pues se ha hecho ineludible lo colectivo para exigir, para generar cambios sociales.

*Es que una comunidad que no esté organizada no tiene fuerza para exigir, para pedir nuestros derechos; entonces, si nosotros estamos organizados, estamos unidos, una sola golondrina no hace llover, en cambio, todos unidos en algo, nos escuchan, entonces es por eso.*¹⁹⁰

Las referencias que en su mayoría hacen los integrantes de base de la Asociación, permiten visibilizar la forma cómo es entendido este proceso y la forma cómo se articulan con él. La organización aparece como benefactora, formadora, defensora y como un respaldo

¹⁸⁸ Entrevista N° 20. Citada.

¹⁸⁹ Entrevista N° 15. Citada.

¹⁹⁰ Entrevista N° 12. Citada.

fundamental para exigir y poder vivir en una región como el Magdalena Medio. Esto explicaría en parte por qué muchos de los habitantes de la región se vinculan y permanecen en la ACVC, pese a los señalamientos y amenazas de las que ha sido objeto esta organización. Sin embargo, es importante no perder de vista que esta lectura en “positividad” de la organización, puede implicar el desconocimiento o la invisibilización de los conflictos, de las tensiones presentes entre la búsqueda de identidad absoluta como colectivo, y las diferencias que emergen también en estas experiencias asociativas. Se hace evidente de nuevo una fuerte ilusión de unidad, de coherencia, que puede estar implicando a su vez, una lectura simplificadora de lo que se vive, piensa y asume desde una apuesta colectiva como ésta.

A manera de balance podría señalarse que organizaciones como la ACVC trabajan como *tecnologías de producción de subjetividad*, entendiendo por tecnología un tipo determinado de racionalidad práctica, regida por una finalidad más o menos consciente, en la que, de acuerdo con Rose operan: “ensamblajes híbridos de conocimientos, instrumentos, personas, sistemas de juicio, edificios y espacios, apuntalados en el plano programático por ciertos supuestos previos sobre los seres humanos y por objetivos para ellos” (1996: 221).

Quiere decir esto que en la ACVC se va produciendo un “régimen particular de persona”, que se constituye a través de los criterios que se ponen en juego al hacer parte de esta organización, como la lucha y la solidaridad; las diferentes estrategias mediante las cuales se regulan unos discursos, mecanismos, formas de relación y prácticas para la defensa del territorio y de los derechos humanos; los procesos formativos que se llevan a cabo para alcanzar la concientización de los habitantes de la región, y las apuestas de sentido colectivas en las que se inscriben proyectos personales, pero también se procesan las angustias, miedos y soledades; entre otros aspectos antes mencionados.

Además, tendría que decirse que si bien organizaciones como la ACVC definen, modos de ver y de hacer, regulan tiempos, espacios y corporalidades, también se constituyen en una instancia de contención frente al conflicto, en una posibilidad para los campesinos que en esta región han vivido en medio de la guerra. El trabajo desarrollado por la Asociación y las formas de relación que allí se configuran, han permitido que varios de los integrantes frente al asesinato de un ser querido, la estigmatización o la indignación que produce el despojo de la tierra; encuentren en la organización los elementos para comprender lo que han vivido y “canalizar” el dolor que les asiste.

Así, contrario a los señalamientos que se han realizado sobre esta organización, lo que en las entrevistas realizadas y la experiencia de trabajo de campo se evidencia, es que desde su posicionamiento político la ACVC se convierte para sus integrantes en espacio de contención frente a la guerra, en alternativa frente a las armas, en posibilidad de transformación mediante el diálogo y las leyes; experiencia que es claramente narrada en el relato que sigue y con cual me gustaría cerrar este capítulo.

Entrevistadora: Una pregunta [...] esa vida que le ha tocado tan dura por lo que cuenta, que es una cosa súper difícil ¿Cómo le ha cambiado la vida a [...] después de todo lo que vivió antes, al hacer parte de la ACVC?

Entrevistado: Pues, imagínate, uno con esa... cuando yo comencé, comencé fue con rencor, uno con el rencor, con la venganza. Ya uno va conociendo muchos casos, como el caso de Mario que le asesinan a la mamá y unos niños, que Mario es el mayor y tiene más hermanitos pequeños, tiene no, pues hay mucha gente que ha tenido muchas experiencias y ellos en lugar de buscar el medio de las armas, ellos buscaron fue el diálogo, otras alternativas, entonces yo conocí muchas voces, entonces yo dije, no, por medio de conocer, de estudiar, planteando y denunciando yo puedo cambiar, no por el medio de las armas, sino que por el medio organizativo yo puedo también transformar un país, entonces yo comencé a capacitarme, a lo que yo le dije, a lo de la sociedad, lo que comente: el ejército, el estado yo comencé a denunciarlo a denunciar y a capacitar la gente a formar la gente, entonces por la parte legal, no por medios armados, pero sí por la parte organizativa y me ha cambiado, he madurado, he cambiado.¹⁹¹

¹⁹¹ Entrevista N° 21. Citada.

CONCLUSIONES

Esta investigación estuvo orientada por dos intereses centrales. De una parte, analizar la configuración histórica de un proceso organizativo como la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, desde las narrativas de pasado que colectivamente ha construido, las políticas culturales que despliega con sus programas y proyectos, y las culturas políticas que como asociación desafían, refuerzan o resisten (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001). De otra parte, comprender los procesos de producción de subjetividad que ocurren en la ACVC, reconociendo que se trata de una dimensión desde la cual se aprecia, se analiza, se naturaliza y se juzgan relaciones de poder, y por lo tanto se definen también las apuestas políticas.

El contexto de análisis fue la región de Magdalena Medio colombiano, región que además de su riqueza natural y geográfica, ha sido históricamente escenario de un alto índice de conflictos sociales, políticos, económicos y culturales, marcados por numerosas formas de exclusión que se han hecho manifiestas, principalmente, en el conflicto por la apropiación de los recursos (petróleo, oro) y por el acceso a la tierra.

Así, en este análisis fue importante reconocer que en el Magdalena Medio se escenifica desde hace más de treinta años el conflicto armado interno de Colombia, ya que esta región ha visto el nacimiento, inserción y expansión de diferentes experiencias político-armadas de izquierda y de derecha. Particularmente el surgimiento y posterior difusión del modelo paramilitar en la década de los ochenta, se configura como uno de los procesos más significativos de la vida política, militar y social de la región, toda vez que las acciones del paramilitarismo en contra de las guerrillas que hacen presencia en la zona, y la persecución y asesinato de líderes de organizaciones sociales, especialmente campesinas, desplegaron una ola de violencia política, sin precedentes en el país.

En este contexto, la comprensión del proceso organizativo desarrollado por el ACVC, partió de analizar las narrativas de pasado que colectivamente han construido y desde las cuales fortalecen y también proyectan el “nosotros” como asociación. De esta forma, se ubicaron tres de las narrativas que circulan en la ACVC: el ser “herederos de múltiples luchas”, las relaciones con los partidos políticos de izquierda y “el abandono estatal del que es objeto el campesinado”. En estas narrativas se hacen visibles elementos claves para entender el papel de las memorias sociales en la construcción de un sentido de permanencia colectivo, toda vez que éstas tienden a ser recordadas y contadas por su poder de legitimar el presente y definir opciones de futuro.

Concretamente, a partir de los relatos que cuentan los orígenes de la organización campesina se ha construido una representación de los integrantes de la ACVC como campesinos con una amplia tradición de lucha, con interés por organizarse para demandar al estado y visibilizarse socialmente, lo que permite entender por qué varias de sus exigencias actuales son presentadas como una continuidad de aquellas que en décadas precedentes han reclamado los campesinos de la región, lo cual debe entenderse también, como una elaboración colectiva que busca posicionar políticamente un sentido del pasado para reclamar justicia en el presente.

De igual forma, se evidenció la centralidad que tiene el contar y reconocer el aporte de partidos políticos como la Unión Patriótica y del Partido Comunista Colombiano a procesos organizativos campesinos como el de la ACVC, así como el exterminio sistemático contra sus integrantes. Lo que esta investigación evidenció es que la circulación de estos relatos permite la construcción de una política de la memoria que entra en pugna con versiones hegemónicas del pasado, que han buscado un silenciamiento de los proyectos políticos de izquierda como el de la UP y el PCC en la región, por reconocerlos como contrarios a sus intereses.

Finalmente, la narrativa centrada en “el abandono estatal del que es objeto el campesinado”, narrativa que está presente en otras agrupaciones campesinas del país, le permite a los integrantes de la Asociación construir un referente del olvido sistemático que

los habitantes de esta región han tenido de parte de las instituciones del estado, y desde allí justificar la impronta de la defensa de los derechos fundamentales y del acceso a la tierra, y el despliegue de un conjunto de demandas que son visibilizadas a través de diferentes repertorios de protesta.

En términos generales tendría que decirse que en organizaciones campesinas como la ACVC, estas y otras narrativas que configuran sus memorias sociales, son reactualizadas en función del presente–futuro que como asociación proyectan, a través de los análisis, los intercambios, los conflictos, esto es, el devenir mismo que tienen como organización. De igual forma, es importante reconocer que estas narrativas cumplen varias funciones: operan como referente de cohesión para sus integrantes, posibilitan una percepción de continuidad de un proceso colectivo y contribuyen a la definición de un cierto tipo de experiencia política de quienes hacen parte del “nosotros” organizativo.

En relación con la dinámica organizativa de la ACVC en esta investigación fue posible asegurar, que desde este tipo de organizaciones se ponen en marcha un conjunto de “políticas culturales” centradas en la lucha por la tierra, la defensa de los derechos humanos y la consecución de una vida digna para los habitantes de la región (que se operativizan en acciones como la conformación de una Zona de Reserva Campesina, los programas de salud, seguridad y soberanía alimentaria y el trabajo en derechos humanos); a través de las cuales se desafían dinámicas regionales sobre la tenencia de la tierra, la presencia de actores armados, los proyectos de multinacionales en la región, entre otras.

Además, fue posible establecer cómo desde estas políticas culturales surgen nuevos sentidos sociales, por ejemplo sobre lo que implica ser campesino en una región como el Magdalena Medio, y se despliegan luchas políticas sobre lo que significa “derecho”; reflexiones desde las que se especifica, profundiza y amplía el imperativo de luchar por una “vida digna”, aspecto recurrente en la información de campo trabajada, con lo cual se va configurando, de acuerdo con Dagnino (2001), una “nueva ciudadanía” cuyo punto de partida es precisamente la concepción del “derecho a tener derechos”.

También se hicieron evidentes las “culturas políticas” que han permeado y que constituyen la práctica política de la ACVC. Por ejemplo, el trabajo desde las Juntas de Acción Comunal hizo perceptible cómo una instancia de participación que históricamente llegó a ser considerada como apropiadamente política, es reacomodada por estos campesinos para estructurar sus propias apuestas políticas. A su vez, la dinámica de trabajo por proyectos, que no es exclusivo de esta asociación sino que se constituye hoy en una forma de trabajo de varias experiencias asociativas, pone de manifiesto la inclusión de estas organizaciones dentro del discurso de la planeación, lo cual ha regulado tiempos, espacios, formas de relación y procesos, y con ello las mismas apuestas políticas.

La comprensión de las dinámicas organizativas desde la perspectiva de las políticas culturales y las culturas políticas permite problematizar el carácter relacional que asumen estas formas de acción colectiva, por cuanto se hacen evidentes los intercambios, conflictos, experiencias que establecen con el estado, otras organizaciones sociales y los actores armados.

En el caso de esta investigación, se hizo visible el carácter ambiguo y paradójico con el cual los integrantes de la ACVC se relacionan con el estado, pues simultáneamente éste aparece como contradictor y como proveedor, “es a la vez un estado que se teme pero que se desea” (Ramírez 2001: 310), ambivalencia que también es evidente desde las instancias estatales con la ACVC, pues de una parte reconoce a esta organización como un actor legítimo con el cual es posible adelantar un proceso de negociación, pero al mismo tiempo lo indica de tener vínculos con las guerrillas.

Respecto a las relaciones con las guerrillas, es importante entender este vínculo como una experiencia construida históricamente, debido a la coexistencia entre campesinos y guerrillas en la región, vínculo que ha pasado por acuerdos de convivencia, en unos momentos, hasta la exigencia de autonomía y respeto para con las comunidades y organizaciones campesinas en otros. En el caso específico de la relación con los paramilitares, es visible el carácter hostil que tiene este actor armado para con los

campesinos de esta zona del país y particularmente con aquellos vinculados a procesos organizativos.

En términos generales podría señalar que la lectura en densidad de una experiencia organizativa como la llevada a cabo por la ACVC, posibilita examinar la capacidad de las organizaciones sociales para producir nuevas visiones de sociedad, en la medida que consideran que el orden social existente es limitado y excluyente con respecto de sus valores e intereses. En tal sentido, un análisis desde las culturas políticas y las políticas culturales, contribuyen en una comprensión tensional e incluso paradójica, de estas organizaciones en su dinámica interna y con otras instancias, actores y organizaciones; lo cual debe entenderse como parte de su interés por generar nuevas definiciones y límites sobre lo político. (Dagnino, 2001).

Referente a los procesos de producción de subjetividad que ocurren en esta organización campesina podría concluirse lo siguiente: En la ACVC se ponen en juego, por lo menos, dos principios orientadores: la lucha y la solidaridad. Estos principios que están muy presentes en organizaciones y movimientos políticos de izquierda, y que incluso se relacionan con la idea de “ser revolucionario”, van perfilando una “manera de ser” que aunque apela a un sentido loable, unos objetivos trascendentes que parten del deseo de cambiar las condiciones actuales de existencia; supone también la producción de un cierto tipo de subjetividad muy ligado al “modelo del penitente” (Foucault, 1990), el cual implica renunciar a la vida y a sí mismo, por un proyecto que se reconoce como más importante, en este caso la organización. Entonces, lo que la investigación hizo evidente, es que este tipo de principios define metas, ideales y “modos de ser” y de “hacer”, de sus integrantes, y delimita las formas como son apropiados los propósitos y en general la agenda política de la organización.

También, se hizo visible la centralidad que tiene para los participantes de la ACVC, los niveles de “concientización” que logran al hacer parte de esta organización, por cuanto les permite “abrir los ojos” respecto a la realidad que viven. En el marco de este análisis esta “tarea concientizadora” se abordó como una forma específica de producción de

subjetividad, en la que se pone en juego una manera de percibir y de estar en el mundo, en la que tácitamente se asume que antes de la vinculación a procesos organizativos no se tiene una lectura acertada de la realidad, pero es la formación ofrecida por la organización la que genera una mirada crítica sobre las dinámicas sociales que se viven, genera unos aprendizajes, y define unos modos particulares de relación. Entonces, se pone de manifiesto que “la concientización” es una forma particular de sujeción, un ejercicio de poder deseado y disciplinante, que regula la conducta de los sujetos con arreglo a determinados fines.

En relación con este aspecto, es posible concluir que persiste una fuerte vinculación entre los procesos formativos que adelanta la ACVC con sus participantes y la producción de cierto tipo de subjetividades, en tanto es a través de las distintas estrategias que despliega la Asociación en conjunto con otras organizaciones que hacen presencia en la región, que se ponen en circulación unos tiempos y espacios determinados para la formación (la estrategia de los talleres, los encuentros, las escuelas), un modo particular de ver (que en términos de sus integrantes suponen la “toma de conciencia”), un conjunto de discursos, como el de los derechos humanos, unos lenguajes (como el jurídico), unos modos de hablar, actuar e interactuar (el uso de argumentos legales para la defensa del derecho); que definitivamente han incidido en la forma como los campesinos de la región se reconocen a sí mismos y son reconocidos por otros, como campesinos defensores de derechos.

Los integrantes de la organización campesina han construido una lectura de la ACVC como benefactora, formadora, defensora y como un respaldo fundamental para exigir y poder vivir en una región como el Magdalena Medio, lo cual explica por qué se vinculan y permanecen en la ACVC, pese a los señalamientos y amenazas de las que ha sido objeto esta organización. No obstante, desde mi punto de vista es importante llamar la atención sobre esta lectura “heroica” de la organización, por cuanto puede suponer el desconocimiento o la invisibilización de los conflictos, de las tensiones presentes entre la búsqueda de identidad absoluta como colectivo, y las diferencias que emergen también en estas experiencias asociativas.

Finalmente, tendría que señalarse que organizaciones como la ACVC trabajan como *tecnologías de producción de subjetividad*, en la que se va produciendo un “régimen particular de persona” (Rose,1996) que se constituye a través de los principios que se ponen en juego al hacer parte de esta organización; las diferentes estrategias mediante las cuales se regulan unos discursos, mecanismos, formas de relación y prácticas para la defensa del territorio y de los derechos humanos; los procesos formativos que se llevan a cabo para alcanzar la concientización de los habitantes de la región, y las apuestas de sentido colectivas en las que se inscriben proyectos personales, pero también se procesan las angustias, miedos y soledades.

Esto implica reconocer que desde su posicionamiento político, organizaciones sociales como la ACVC, se convierte para los habitantes de regiones como el Magdalena Medio en espacio de contención frente a la guerra, en alternativa frente a las armas y en posibilidad de transformación mediante el diálogo y las leyes, de allí la centralidad de comprender que la dimensión subjetiva presente en este tipo de procesos no es subsidiaria del accionar político, sino constitutiva de las relaciones de poder, pues es desde allí que se sienten, piensan y actúan las apuestas colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias:

Entrevistas:

- Entrevista N° 1. Coordinador general de la ACVC Barrancabermeja, septiembre de 2006
- Entrevista N° 2. Directivo de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007.
- Entrevista N°3, integrante de la ACVC, Barrancabermeja, septiembre de 2007.
- Entrevista N°4, directivo de Cahucopana, Bogotá, junio de 2008.
- Entrevista N°5, integrante del equipo técnico de la ACVC. Bogotá, junio de 2008.
- Entrevista N°6 Directivo de la ACVC. Vereda Puerto Matilde, septiembre de 2006.
- Entrevista N°7. Mujer participante ACVC seccional Sur de Bolívar. Vereda Cerro Azul (Sur de Bolívar), septiembre 2006
- Entrevista N°8 Dirigente campesino de la ACVC. Sur de Bolívar, septiembre de 2006.
- Entrevista N° 9. Directivo de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007.
- Entrevista N° 10. Participante de la ACVC, Vereda Puerto Matilde, Yondó, septiembre de 2008.
- Entrevista N° 11. Directivo de la ACVC, Barrancabermeja, Santander, septiembre de 2007.
- Entrevista N° 12 Mujer participante de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007
- Entrevista N°13. Integrante del equipo técnico de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007.
- Entrevista N°14 Secretaría de la ACVC. Barrancabermeja, septiembre de 2007
- Entrevista N° 15 Participante de la ACVC. Vereda Puerto Matilde (Yondó), septiembre de 2008.
- Entrevista N° 16. Integrantes de la organización CREDHOS. Barrancabermeja, septiembre de 2008.
- Entrevista N°17. Coordinador de CAHUCOPANA. Barrancabermeja, septiembre de 2008.
- Entrevista N° 18. Integrante del equipo técnico de la seccional sur de Bolívar. Vereda Cerro Azul, septiembre de 2006
- Entrevista N°19. Mujer habitante de la vereda Puerto Matilde municipio de Yondó (Antioquia), septiembre de 2008.
- Entrevista N° 20 Participante de la ACVC, Vereda Cerro Azul (Sur de Bolívar) Septiembre de 2006.
- Entrevista N° 21. Integrante de la ACVC. Barrancabermeja, Noviembre de 2007

Otras fuentes:

- Taller de activación de memoria con integrantes de la ACVC. Barrancabermeja, Septiembre de 2007.

Referencias citadas:

ACVC. 2003a. “¡Para exigir justicia, rompemos con ella!” <http://www.prensarural.org/acvc20031209.htm>, (Consultada: 30/06/ 2008).

_____. 2003b. “Pliego de peticiones de los campesinos colombianos” *Magdalena Medio. Derechos humanos y desarrollo regional*. (1): 91-93.

_____. 2004. “El conflicto y el desarrollo regional en el Magdalena Medio colombiano”. Ponencia presentada en el Foro Oriente: Política y desarrollo. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Sogamoso. S.p.

_____. 2005a. La realidad sitiada: informe final de la Acción Humanitaria al nordeste antioqueño (24-29 de febrero de 2004). *La Marcha* (1): 37-46.

_____. 2005b. “Somos el brazo político del campesinado”. *La Marcha* (1): 3-4

_____. 2005c. Encuentro Nacional e Internacional Coca, derechos humanos y conflicto en la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra *La Marcha* (1):14-16

_____. 2006a. Situación de derechos humanos en Guamocó, Sur de Bolívar. *La Marcha* (2): 5-8.

_____. 2006b. Una década en defensa del Magdalena Medio. . *La Marcha* (2):3-4.

_____. 2006c. Declaración política del primer encuentro de mujeres del Magdalena Medio. *La Marcha* (2): 78-80.

_____. 2007a. Monsanto Mata: campaña internacional de la ACVC. *La Marcha* (4): 34-37.

_____. 2007b. Declaración pública del foro comunal regional por la vida digna y la defensa de los recursos naturales. *La Marcha* (5): 55-56.

_____. 2007c. Movilización nacional agraria y popular. *La Marcha* (6): 4-8.

_____. 2007d. Acuerdos del movimiento campesino del Magdalena Medio con el Gobierno Nacional. *La Marcha* (6): 18-21.

_____. 2007e. Las mujeres en la ACVC. *La Marcha* (3): 3-4.

_____. 2008a. La ACVC defiende el territorio y los derechos del campesinado, ¡defendamos la ACVC! *La Marcha*. (7): 3-4.

_____. 2008b. La Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra: Una iniciativa agraria de paz. *La Marcha* (8): 29-32.

Agencia Prensa Rural. 2007. “La ACVC una organización campesina perseguida injustamente por el estado colombiano”. www.prensa_rural.org (consultada 18/10/2008).

_____. 2008. “Exitoso lanzamiento nacional de la campaña de solidaridad con la ACVC”. www.prensarural.org (consultada 10/03/2009).

Alonso, Manuel Alberto. 1997. *Conflicto Armado y configuración regional: El caso del Magdalena Medio*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

Alsina, M. 2003. “Identidad cultural y etnocentrismo: una mirada desde Catalunya”. En: V. Sanpedro y M. Llera (eds). *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Archila, Mauricio. 2003. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*. Bogotá: ICANH, CINEP.

_____. 2006. “Las identidades en el Magdalena Medio”. En: Archila, Mauricio et al. *Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990 -2001*. Bogotá: Cinep, Colciencias.

Arfuch, Leonor. 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Aristizabal, Javier. 2004. “Juntas de Acción Comunal”. www.esap.edu.co (Consultada: 15/10/2008)

Arruda, Plinio. 2005. “La reforma agraria en América latina: Una revolución frustrada”. En: OSAL. *Reforma Agraria y lucha por la tierra en América Latina. Territorio y movimientos sociales*, Buenos Aires: CLACSO, 2005.

Barragán, Disney; Mendoza, Constanza; Torres, Alfonso. 2006. “Aquí todo es educativo”. Saberes pedagógicos y prácticas formativas en organizaciones populares. *Revista Folios* (23): Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

Becerra, Silvia. 2005. “La resistencia campesina en Colombia: La experiencia de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC)” Trabajo de grado. Programa de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Becerra, Silvia y Maria de Estrada. 2007. El proceso de mujeres de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra. *La Marcha* (3): 10-13.

Bolívar, Ingrid. 2004. “Violencia y subjetividad: ¿De cuanta verdad somos capaces?”. En: Laverde, María Cristina; Gisela Daza y Mónica Zuleta (ed), *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: DIUC, Universidad Central.

_____. 2006a. *Discursos emocionales y experiencias de la Política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998 – 2005)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

_____. 2006b. “Las identidades escenificadas: Discursos y referentes para el autorreconocimiento”. En: Ingrid Bolívar (ed), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. Bogotá, CESO, Universidad de los Andes.

_____. 2006c. “Transformaciones de la política: movilización social, atribución causal y configuración del estado en el Magdalena medio”. En: Archila, Mauricio et al. *Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*. Bogotá: Cinep, Colciencias.

Bonilla, Jorge y María Eugenia García. 1998. *Los discursos del conflicto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Castellanos, Gabriela y Simone Acorsi (comp). 2001. *Sujetos femeninos y masculinos*. Cali: La manzana de la discordia. Centro de Estudios de género, mujer y sociedad. Universidad del Valle.

Cendales, Lola y Torres, Alfonso. 2001. Algunas técnicas para reactivar la memoria colectiva. En: *Aportes* (56). Bogotá: Dimensión educativa.

Cuevas, Pilar. 2005. “La (re)construcción colectiva de la historia: una contribución al pensamiento crítico latinoamericano” En: Walsh, Catherine (ed). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala.

Cifuentes, Miguel. 2007. Por un modelo de finca integral campesina. *La Marcha* (3): 17-20.

Cohen, Jean y Arato, Andrew. 2000. *Sociedad Civil y teoría política*. México: F.C.E.

Coraggio, José Luis. 2004. *La gente o el capital: desarrollo local y economía del trabajo*. Quito: ediciones Abya – Yala. 2004

Cubides, Fernando. 2006. “La participación política del campesinado en el contexto de la guerra: el caso colombiano”. En: Hubert, Grammont (comp), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

Dagnino, Evelina. 2001. “Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana”. En: Escobar, Arturo; Sonia Alvarez y Evelina Dagnino (ed), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: TAURUS, ICANH.

Decreto reglamentario Ley 743 de 2002. “Juntas de Acción Comunal”. www.sanandres.gov.co/documentos/normatividad (Consultada en 30/01/2009).

De Tezanos, Araceli. 2002. *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones para la enseñanza del enfoque cualitativo – interpretativo para la investigación social*. Bogotá: Antropos.

Delgado, Juan Manuel y Gutierrez, Juan. 1994. (eds). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

De Roux, francisco. 2008. Los líderes campesinos en la Cárcel Modelo de Bucaramanga. *La Marcha* (8): 53.

Devia, Carlos Alfonso. 2003. *Valle del río Cimitarra. Hacia una propuesta de manejo sostenible del bosque*. Bogotá: IDEADE-DET, Universidad Javeriana. 2003

Dudley, Steven. 2008. *Armas y Urnas. Historia de un genocidio político*. Bogotá: Planeta.

Dueñas, Oscar. 1990. *Unión Patriótica. Venciendo dificultades*. Bogotá: Ediciones Universidad Inca de Colombia.

Escobar, Arturo; Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. 2001. “Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. En: Escobar, Arturo; Sonia Alvarez y Evelina Dagnino (ed), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: TAURUS, ICANH.

Escobar, Manuel Roberto y Mendoza Nydia Constanza et al. 2003. *¿De jóvenes?. Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*. Bogotá: Fundación Restrepo Barco.

Etkin, J y Shvarstein, Leonardo. 1989. *La identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*, Buenos Aires: Paidós.

Fajardo, Darío. 2002. *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Bogotá: IDEA. Universidad Nacional de Colombia.

FAO. “Seguridad alimentaria”. www.fao.org. (Consultada: 21/09/2009).

Fentress, James y Chris Wickham. 2003. *Memoria Social*. Valencia: Frónesis, Cátedra Universidad De Valencia.

Fernandez, Lidia y Maria Eugenia Ruiz. 1997. “Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo”. En: León, Emma y Zemelman Hugo, *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.

Flic, Judit. 1997. *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Biblos.

Flórez, Maria Juliana. 2007. “Tácticas de des-sujeción: disensos, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red 'Proceso de Comunidades Negras' del Pacífico colombiano”. Tesis. Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Foucault, Michel. 1990. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona. Paidós.

_____, [1973] 1999. *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. Vol III. Barcelona: Paidós.

_____. 2004. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Madrid: Pre-textos.

Gajardo, Marcela. 1991. *La concientización en América Latina: Una revisión crítica*. Pátzcuaro, México: OEA, Crefal.

Galindo, Jesús. 1998. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman.

García, Clara Inés. 2003. *Las regiones en construcción una aproximación conceptual. Controversia (181)*

Gimenez, Gilberto. 1997. *Materiales para una teoría de identidades sociales. Frontera Norte*. (18): 9-28

_____. 2000. “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”. En: Barbero, Jesús; Lopez de la Roche Fabio y Robledo Angela (eds), *Cultura y Región*. Bogotá: CES Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura.

Guarín, Rafael. 2005. “Colombia: Democracia incompleta. Introducción a la oposición política”. En: *Proyecto Integral Para La Modernización Del Estado Colombiano*. Bogotá: PNUD.

Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Guerra, Gilberto. 2007. *Persistimos en la Zona de Reserva campesina. La Marcha (3)*: 14-16.

Guha, Ranajit. 1997. *Dominance without hegemony*. Cambridge: Harvard University.

Gutiérrez Lemus Omar. 2003. “El auge del paramilitarismo en el Sur de Bolívar o la malograda integración al orden”. Tesis. Maestría en análisis de problemas políticos, económicos e institucionales en la Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

Halbwachs, Maurice. 1925/2004. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.

_____. 2004. *La memoria colectiva*. Madrid: Universidad de Zaragoza.

Hall, Stuart. 1996. "Introducción: ¿Quién necesita "identidad"?" En: Hall, Stuart. y P. Du Gay (comps). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ibañez, Jesús. 1994. *El regreso del sujeto*. Madrid: Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Argentina: Siglo XXI.

Jerez, Cesar. 2005. En el XX aniversario de la Unión Patriótica. Álvaro Manzano: Un sobreviviente de la Unión Patriótica perseguido por el Estado Colombiano". *La Marcha* (1): 5-8

_____. 2007. Somos una asociación que flota. *La Marcha*, (3): 5-9.

_____. 2008. La persecución estatal contra la ACVC: "limpiar y mantener". *La Marcha* (7): 11-14.

Lechner, Norbert. 2000. *Estado y política en América Latina*. Mexico DF: Siglo XXI

Legran, Catherine. 1988. *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional.

Loingsgh, Gearoid. 2002. "La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia". Informe de Investigación. Bogotá. S.p.

Lorey, Isabel. 2006. "Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y productoras culturales". www.brumaria.net. (Consultada en 26/01/2009)

Madariaga, Patricia. 2006. "Región, actores y conflicto: Los episodios". En: Archila, Mauricio et al. *Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990-2001* pp. 373-466. Bogotá: Cinep, Colciencias.

Medina Gallego, Carlos. 1990. *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: orígenes, desarrollo y consolidación. El caso Puerto Boyacá*. Bogotá: Documentos Periódicos.

Medina, Medófilo. 1989. "El partido comunista colombiano: Experiencias y perspectivas". En: Gustavo Gallón (comp), *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: Cinep, Cerec.

Melucci, Alberto. 2000. “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”. En: Enrique Laraña (ed), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

Mendoza, Nydia Constanza. 2003. “Organizaciones, tejido social y subjetividad”. En: Torres, Alfonso et al, *Organizaciones populares, identidad local y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Colciencias.

Mendoza, Nydia Constanza y Frank Molano. 2007. “Voces de la historia. Reconstrucción colectiva de las memorias de la ACVC”. Informe de investigación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. S.p.

_____. 2009. “La educación rural, el discurso del desarrollo y los procesos de formación política en la ACVC”. Informe de investigación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. S.p.

Mendoza, Nydia Constanza y Sandra Patricia Rodríguez. 2007. Subjetividad, formación política y construcción de memorias. *Pedagogía y Saberes* (27). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Merton, Robert. 1977. *Teoría y estructuras sociales*. México: F.C.E .

Molano, Alfredo. 2005. Réquiem por las Reservas Campesinas. *La Marcha* (1): 25-26.

_____. 2006. *Selva Adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá: El Ancora Editores.

Molano, Frank; Fernando Forero y Freddy Cháves. 2009. “Historia de una subregión en conflicto: el Valle del río Cimitarra y el Sur de Bolívar”. Informe de investigación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. S.p.

Mondragón, Héctor. 2008. “Ley 1152 de 2007, hija de la parapolítica”. En: Héctor Moncayo et al, *La cuestión agraria hoy. Colombia: Tierra sin campesinos*. Bogotá: Asdi.

Murillo, Amparo. 1999. Historia y sociedad en el Magdalena Medio. *Controversia* (174): 42-61

Observatorio del Programa Presidencial de DHH y DIH, Vicepresidencia de la República. 2002. *Colombia. Conflicto armado, regiones, derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 1998-2002*, Bogotá: Vicepresidencia de la República.

Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario. Sf. “Panorama Regional: Magdalena Medio”. www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_ddhh (Consultada: 12/06/2008)

- Olson, Marcur. 1992. *La lógica de la acción colectiva, bienes públicos y la teoría de grupos*. México: Limusa.
- Parsons, Talcott. 1971. *El sistema social*. Madrid: Biblioteca revista de occidente.
- Pecaut, Daniel. 1999. *Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano*. Revista Colombiana de antropología. Vol 35. Bogotá: ICANH.
- Piñeiro, Diego. 2004. *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Prada, Esmeralda. 2006. “Las luchas campesinas en el Magdalena Medio, 1990 – 2001”. En: Archila, Mauricio et al. *Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990-2001*. Bogotá: Cinep, Colciencias.
- Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. “Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio”. www.pdpmm.org.co. (Consultada: 6/07/2009).
- Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. 2005. “Resultados de la encuesta en Demografía y salud”. www.pdpmm.org.co. (Consultada en 20/06/2008).
- Proyecto Colombia Nunca Más. 2000. *Colombia Nunca Más: Crímenes de lesa humanidad. Zona 14*, Bogotá. Vol. 1. Bogotá.
- Quevedo, Matilde. 2007. Apuntes sobre la “honrosa” labor de las fuerzas militares en el campo colombiano. *La Marcha* (3): 45-46.
- Ramírez, María Clemencia. 2001. *Entre el Estado y la guerrilla: Identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Icanh, Colciencias
- Reguillo, Rossana. 2000. Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Estudios Sociales* (5). Bogotá: Universidad de los Andes
- Restrepo, Eduardo. 2008. “Etnización de la negridad: contribución a las genealogías de la colombianidad”. En: Castro-Gómez Santiago y Eduardo Restrepo (eds). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Pensar.
- Riaño, Pilar. 2006. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: ICANH.
- Romero, Amanda. 1994. *Magdalena Medio: luchas sociales y violaciones a los derechos humanos, 1980-1992*. Bogotá: Corporación Avre.

- Romero, Flor Alba. 2001. "El movimiento de derechos humanos en Colombia". En: Archila Mauricio y Mauricio Pardo (comp). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional, ICANH.
- Romero, Mauricio. 2003. *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*. Bogotá: Iepri, Planeta.
- Rose, Nikolas. 1996. "Identidad, genealogía, historia". En: Hall, Stuart. y P. Du Gay (comps). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rouso, Francis. 1998. El Estatuto De Olvido. En: *Por qué recordar. Foro Memoria e Historia*. Buenos Aires: UNESCO, Garnica.
- Rueda, Camilo. 2007. Se levanta el refugio temporal interno de Cancha de Manila. *La Marcha* (3): 51-53.
- Salgado, Carlos. 2002. Los campesinos imaginados. En: *Cuadernos de tierra y justicia* (6). Bogotá: Ilsa.
- Salgado, Carlos y Esmeralda Prada. 2000. *Campesinado y protesta social en Colombia*. Bogotá: Cinep.
- Sandoval, Rafael. 2009. *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Szasz, Ivonne y Lerener, Susana. 1996. *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual*. México: El colegio de México.
- Shvarstein, J y Leonardo Etkin. 1989. *La identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Suhner, Stephan. 2002. *Resistiendo al olvido: Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*. Buenos Aires: Taurus.
- Tarrow, Sidney. 1998. *El poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza editorial.
- Tilly, Charles. 2004. *Social Movements, 1768 – 2004*. Boulder (colorado): Paradigm.
- Touraine, Alain. 1984. *Actores y sistemas políticos en América Latina*. Santiago de Chile: PREALC.
- Torres, Alfonso. 1997. *Movimientos sociales y organización popular*. Bogotá: UNAD.
- Torres, Alfonso et al. 2003. *Organizaciones populares, identidad local y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Colciencias.

Vásquez, Teófilo. 2006. “Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena Medio, 1990-2001”. En: Archila, Mauricio et al. *Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990-2001* pp. 373-466. Bogotá: Cinep, Colciencias.

Vía Campesina. “Soberanía alimentaria”. www.viacampesina.org. (Consultada 21/09/2009).

Zemelman, Hugo. 1990. Los sujetos sociales: una propuesta de análisis. En: *Acta Sociológica* (2) México: UNAM.